EL PROTOIDIOMA EN **LA DIVINA COMEDIA** DE DANTE

PROTO-IDIOMA IN DANTE'S **DIVINE COMEDY**

Fredo Arias de la Canal

Introducción de
UBALDO DiBENEDETTO

y
otros ensayos del autor sobre los
ARQUETIPOS CÓSMICOS DE
PETRARCA y MIGUEL ÁNGEL

(Castellano-Inglés)

México, 1995

EL PROTOIDIOMA EN **LA DIVINA COMEDIA** DE DANTE

PROTO-IDIOMA IN DANTE'S **DIVINE COMEDY**

Fredo Arias de la Canal

Introducción de
UBALDO DiBENEDETTO

y
otros ensayos del autor sobre los
ARQUETIPOS CÓSMICOS DE
PETRARCA y MIGUEL ÁNGEL

(Castellano-Inglés)

México, 1995

EL PROTOIDIOMA EN **LA DIVINA COMEDIA** DE DANTE

A los **Premios Vasconcelos**:

1968 León Felipe
1969 Salvador de Madariaga
1970 Félix Martí Ibáñez
1971 Joaquim Montezuma de Carvalho
1972 Luis Alberto Sánchez
1973 Jorge Luis Borges
1974 Gilberto Freyre
1975 Diego Abad de Santillán
1976 Ubaldo Di Benedetto
1977 Vicente Géigel Polanco
1978 Samuel Bronston
1979 Alfonso Camín
1980 Helcías Martán Góngora
1981 José Jurado Morales
1982 Primo Castrillo
1983 José María Amado
1984 Sociedad Cultural Sor Juana Inés de la Cruz, A. C. [mejicana]
1985 Jean Aristeguieta
1986 Francisco Matos Paoli e Isabel Freire de Matos
1987 Magín Berenguer Alonso
1988 Arturo Uslar Pietri
1989 Capilla Alfonsina [mejicana]
1990 Odón Betanzos Palacios
1991 Alfonso Larrahona Kasten
1992 Mariano Lebrón Saviñón
1993 José Rubia Barcia
1994 Casa del Poeta Latinoamericano de Uruguay, dirigida por Rubinstein Moreira
1995 Guillermo Schmidhuber de la Mora

Francisco de Goya
(Autorretrato)

Portada: **La romería de San Isidro**. Francisco de Goya.
Cover art: **The Meadow of San Isidro.** Francisco de Goya.
Ilustraciones: Goya y Miguel Angel.

Copyright © 1995 Primera edición.
FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
Castillo del Morro # 114
11930 México, D. F.
Tel. 596-24-26

INDICE

Introducción 9

El Protoidioma en
La divina comedia de Dante 39

Los arquetipos cósmicos de Petrarca 129

Los arquetipos cósmicos de Miguel Angel 207

Bibliothecalis 441

INDEX

Introduction 247

Proto-idioma in Dante's
Divine Comedy 275

Petrarch's Cosmic Archetypes 333

Michelangelo's Cosmic Archetypes 401

Bibliothecalis 441

CANTO PRIMO DELLA PRIMA CANTICHA DI QUESTO
RO COMEDIA DEL DIVINO POETA FIORENTINO
DANTE ALEGHIERI CAPITOLO PRIMO

EL MESO DEL CAMINO DI NOSTRA VITA

Mi ritrouai pertuna selua obscura
che la diricta uia era smarrita
Et quanto adire quale era e cosa dura
esta selua seluaggia et aspra et forte
che nel penser rinuoua lapaura
Tanto era amara che pocho e piu morte
ma per tractar del ben chio ui trouai
diro dellaltre cose chio uho scorte
I non so ben ridire chomio uentrai
tanterra pien disonno insu quel punctо
che lauerace uia abbandonai
Ma poi chio fui appie dun colle giunto
la oue terminaua quella ualle
che mhauea dipaur elcor compunctо
Guardai inalto et uidi lesue spalle
coperte gia deraggi delpianeta
che mena dricto altrui per ogni calle
Allhor fu lapaura un pocho queta
che nellago del cuor mera durata
lanocte chio passai con tanta pieta

Habbiamo narrato noi solamente lauita del poeta et ellibrolo dellibro et che cosa fia poeta Ma etiam quito sia uetusta et antichа quato nobile et uaria quanto utile et iocunda tal doctrina. Quanto sia efficace a muouere e lhumane mēti: et quito dilecti ogni liberale ingegno. Ne giudichammo da essere quanto in si diuina disciplina sia stata la excellentia dello ingegno del nostro poeta. Inche sisono stato pui brieue che forse non si conuerrebbe: considerи chi legge che tanumerosa ee quasi infinita copia dellecose delle quali e necessario tractare mistorza non uolendo chel uolume cresca sopra modo: a inuolutare et inuiluppare piuttosto che explicare: et dille dere molte cose et maxime quelle lequali quādo ben taciutе non pero ne resterа obscura la expositione del resto. Verremo adunque aquella. Ma perche stimo non esser lectore alcuno ne di si basso ingegno: ne di si pocho giudicio: che hauendo inteso: quanto sia et laprofondita et ualtezza della doctrina: et la excellentia et diuinita dello ingegno delnostro toscano: et fiorentino poeta: non si persuada che questo principio delprimo cantо debba per sublimita et grandeza esser pari alla stupenda doctrina dellechose che seguitano: pero con ogni industria in questi fogli hareno che allegorichо senso arechi seco questo mezo delcamino: et che cosa sia selua. Debbe uoggio non piccola differentia essere stata tra gliinterpreti et expositori diquesta cantica. Imperо che alchuni dicono: che il mezo della uita humana e el sonno mossi: credo dalla sententia daristotele dicendo lui nellethica nessuna differentia essere tra felici: et miseri nella meta della uita per che lenocti che sono sameta del tempo conducono sonno: et daquesto nasce che ne bene ne male sentir possiamo. Ilperche uogliono que sti: che el poeta ponghi el mezo della uita per la nocte: et lanocte pelcorno ad notare che questo poema non sia altro che una uisione che giiap parue dormēdo per laquale hebbe cognitiōe delle cose dalui descripte e queste tre comedie. Dicono adūque che lui imita Ioanni euangelista el quale dormēdo sopra elpecto di christo redemptore hebbe uisione delle chose celeste: onde ponghi lanocte dimostrando lui hauere cominciato elsuo poema dinocte nella quale raccoglēdosi lanimo insemedesimo et absoluendosi et liberandosi da ogni cura meglo intenda. Ma benche tale sententia quadri al poeta: nientedimeno leparole non la dimostrono senon cō tanto obscura ambiguita: che non pare degna della eleganza di tanto poeta Prima perche nonseguita che benche nelle reuolutioni deltempo tanto spatio occupin tenocti quanto e diesperquesto dicendo io scripsi dinoc te sintenda io scripsi nel mezo della mia eta: perche ee nel principio et nelfine della eta humana so no tenocti chome nel mezo et similmente e di. Il perche per lamedesima ragione si potrebbe fare tale interpretatione pel di *chome* per *lanocte*. Altridicono che uolse pelmezo del camino intendere che nelmezo delleta dette principio alsuo poema. Ma non e unamedsima opinione deltermine della nostra eta: per che diuersi scriptori diuersamente sentono. Aristotile nel suo de republica

Primera página de la edición florentina de 1481.

INTRODUCCIÓN

"Dante escribió desde el centro de un diamante", escribió el poeta Richard Wilbur. Como ráfagas de luz, las efusiones elocuentes de lo físico y metafísico emanan de la mente de Dante para formar la síntesis de la Edad Media y definir la cultura italiana.

Los escritos de Dante son también la historia de la consciencia progresiva del espíritu, la reafirmación de la voluntad, y el fortalecimiento de la fe. Sobre todo, atestiguan la necesidad de reordenar dentro de un sistema, que es tanto filosófico como religioso, las prioridades de la vida para darles un sentido de unidad. Todo esto en forma poética, de ahí el insuperable esquema de símbolos —la mujer como ángel, Beatriz como guía, el Imperio como la forma de bienestar para el hombre corrompible, la Iglesia como el refugio del creyente en la inmortalidad del ser humano... La lista sigue; el diamante se agranda, y las facetas se multiplican.

Mas solamente un estudioso dedicado, que hace tiempo aceptó el desafío abierto de Freud de usar una limpia navaja de afeitar, pudo haber penetrado en la mente de Dante para encontrar máculas en ese diamante, "faltas", como las llama María Luisa Imbernón, del diario literario A.L.A.N. Tales no son tachas o **hamartias** en el sentido aristotélico, puesto que no sugieren debilidad moral, desviaciones de los principios éticos o aberraciones de carácter. Tampoco son defectos relacionados al estilo. Como descubriremos, esas fallas son inherentes a un idioma que no es común ni poético. Este es un lenguaje que los psicoanalistas entienden como si se hablara en torno a una situación real. Esta es la **lingua franca** de poetas que hablan diferentes idiomas. Fredo Arias lo llama protoidioma y Dante lo empleó para narrar una

faceta de su vida dictada no tanto por los requerimientos conscientes de lo emprendido, sino por la necesidad inconsciente y a la vez natural de la mente de expresar todo un espectro significativo de residuos psíquicos de su época infantil.

Protoidioma es un concepto relativamente nuevo en la crítica literaria y que bien puede aminorar el sentido misterioso dentro del enigma que Dante ha cifrado en sus versos en la ya de por sí compleja **terza rima**:

> Oh tú que tienes sólido conocimiento
> contempla el significado oculto
> bajo el velo de los raros versos
>
> (**Infierno** IX, 61-63)

La idea de algo nuevo en Dante no puede sorprender a los lectores de Arias acostumbrados a sus ensayos —claramente racionales más que didácticos— lo que significa que la corriente de comentarios se acumula para formar algo siempre evidente. Por una parte, el protoidioma encaja justamente en su tendencia a buscar un significado poético más cercano y profundo. Por otra parte, sabemos que los psicólogos siempre han concebido la poesía como la creación artística donde uno encuentra lenguajes diferentes al común. Jung, por ejemplo, se atrevió a decir que los poetas están "poseídos" por el lenguaje del mito.

La discusión sobre "lenguajes" utilizados o por utilizar en poesía, es antigua, se regresa a **Ars Oratoria** de Hermógenes, y a **Ars Poetica** de Aristóteles, dos libros prácticos que condujeron a incontables escritores, Cicerón entre ellos. La **questione della lingua**, no obstante, se volvió muy polémico en Italia, con la aparición de la poética de Bembo, Trissino, Castiglione, y Vida. En España, la primera discusión

seria se inició más tarde con la publicación de las **Obras de Garcilaso de la Vega, con Anotaciones por Fernando de Herrera**. Aunque la intención principal de "El divino Herrera" era la de explicar lo que hacía o no buena poesía en una época que los libros al respecto no estaban al alcance de los "vates" españoles, dichas **Anotaciones** incitaron a Prete Jacopin a desatar el más perverso ataque que se haya hecho contra un escritor de poética.

La cuestión de "lenguaje" o "lenguajes" ambos como utensilio común de comunicación o instrumento personal de expresión personal resurgió brevemente en la Alemania del siglo XIX. Sin embargo, no fue sino hasta después de haberse fundado el **Cercle Linguistique de Prague** —la famosa Escuela de Praga— que los estudiosos sintieron la necesidad de reconsiderar y redefinir el lenguaje común y el lenguaje poético como entes diferentes pero mutuamente compatibles.

Para Jan Mukarovsky, destacado exponente de la escuela, el lenguaje poético no era una rama del lenguaje común. "Esto no contradice la conexión entre ambos, que consiste en el hecho de que para la poesía, el lenguaje común es el trasfondo contra el cual se refleja la distorsión estética intencional del componente linguístico de la obra; en otras palabras, la violación intencional de la norma del lenguaje común", escribió. Luego, acuñó el término "primer plano" y lo usó para definir estas violaciones, tales como las de escritura periodística las que, en opinión de este escritor, se convierte en iconoclástica —aunque creativa— al informar sobre los eventos deportivos.

Las "faltas" de que hablábamos antes no se deben al "primer plano", ya que no son violaciones y mucho menos distorsiones intencionales de las normas. La cantidad inmensa de documentación prueba todo lo contrario, por lo que debe de llamar la atención, puesto que el hombre que está bajo escrutinio, es nada menos que Dante, uno de los "tre corene" de Italia [los otros dos son Petrarca y Boccaccio].

Si es verdad que Dios lo dotó verdaderamente de **hormen** o "virtud del espíritu generativo" (**Convivio**, XXI y XXII), Dante es un poeta tan impecable como no había visto la civilización occidental. Así que ¿cómo puede haber fallas en su "Poema Sacro"? Es como si dijeran que, debido al mejoramiento de un super microscopio electrónico, los científicos han detectado imperfecciones en el cristal de hielo.

Para aquellos acostumbrados a los análisis literarios tradicionales y con frecuencia redundantes, que glorifican al escritor quien, como observó T. S. Eliot, comparte con Shakespeare la única "guirnalda de laurel real de poesía gracias a la amplitud de emociones humanas" tratadas dentro de esquemas rítmicos infalibles; la idea de algo extraño en Dante, lo empuja a uno a aclaraciones. Pero lo mas intrigante, es descubrir que existe un tercer lenguaje en añadidura al común y al poético, a los cuales ya aludimos brevemente.

Este tercer lenguaje es inconsciente y ha vibrado inaudiblemente durante siglos junto al lenguaje poético como la armónica superior de una nota fundamental. No es, como veremos, un lenguaje que pueda ser considerado propiamente de Dante, u otro caracterizado por el uso atípico de variables lingüísticas o poéticas. Tampoco es, lo que sensiblemente pudiera ser llamado intuición estilística, algo falto de característica, o algo que podemos percibir como un sentido de diferencia. **Protoidioma**, término puesto en primer plano por su novedad, es un lenguaje que se cuela silenciosamente por la escotilla del complejo deslumbrante, la mente consciente del poeta en el mundo subterráneo de los arquetipos.

Dentro del contexto de la abundante evidencia documental que Fredo Arias ha presentado en otros estudios trascendentes, tales como las series de "El Mamífero Hipócrita" así como otros, demasiados para enlistarlos aquí, el término **protoidioma** es adecuado y descriptivo. Protoidioma no significa la forma más temprana del lenguaje reconstruído por lingüística comparada. Más bien, es un lenguaje de primer

orden articulado por el psicoanálisis. Para ser más preciso, es un lenguaje que demuestra, a través de arquetipos inconscientes pero constantes, las imágenes y símbolos que están en la base de la experiencia evolutiva de la humanidad. Muchos de ellos, como ha señalado Fredo Arias durante la entrega del "Premio José Vasconcelos" a José Rubia Barcia, son por ejemplo, los arquetipos inconscientes del mundo hispánico en su relación al "rechazo y la muerte", o como aparecen asociados a "sangre y heridas".

El estudio de arquetipos con valor psicoanalítico es relativamente nuevo. Una razón es que la "Teoría arquetípica" realmente no empezó a ser atractiva como un apoyo refrescante al análisis literario hasta que el concepto del "inconsciente personal" y el del "inconsciente colectivo" fueron mostrados y definidos por Jung en un discurso dirigido a la Abernethian Society de Londres en 1936. De acuerdo al notable médico y psicólogo, mientras el inconsciente personal debía su existencia a las experiencias personales cuyos contenidos estaban ausentes de nuestra consciencia debido a que estaban "olvidados o reprimidos", existe un segundo sistema psíquico, de naturaleza colectiva, universal e impersonal que es idéntica a todos los individuos. El inconsciente colectivo, siguió diciendo, no se desarrolló individualmente, sino que fue heredado, y consiste en formas preexistentes o arquetipos.

La declaración de Jung mueve a una comparación con la idea de "langue" de Ferdinand De Saussure, como el elemento lingüístico colectivo de una cultura particular, y la de "parole" como una manifestación de la forma de expresión individual. El aspecto dual está también relacionado a los descubrimientos de David MacNeil, cuando estuvo de profesor visitante en el Centro de Estudios del Conocimiento en la Universidad de Harvard.

En su libro psicolingüístico **The Acquisition of Language**, MacNeil parece seguir a Jung cuando dice que: "...prácticamente todo

lo que acaece en la adquisición del lenguaje depende del conocimiento **anterior** de los aspectos básicos de la estructura de la oración". Aunque los estudios lingüísticos de MacNeil se hicieron treinta años después de las lecciones psicoanalíticas de Jung a la Abernathian Society, los dos científicos niegan el concepto de **tabula rasa** desde el punto de vista de dos disciplinas académicas diferentes. Los arquetipos y los aspectos de la estructura de la oración, tal parece, se mueven dentro de la doble hélice del ADN [Acido desoxirribonucleico].

Aunque las ideas de Jung fueron oficialmente presentadas en el ensayo mencionado, habían creado interés —y confusión— en los círculos académicos años antes de la demostración histórica. La distinguida psicóloga y crítica literaria británica Maud Bodkin utilizó las intuiciones de Jung en la poesía como una motivación para su libro **Archetypal Patterns in Poetry: Psychological Studies of Imagination**. Urgida por Jung y apoyada por el crítico Gilbert Murray, los estudios de Bodkin concluyeron que las características de los arquetipos surgen "...en respuesta a la presentación afectiva en poesía de un tema antiguo": Iniciación, padre-cielo madre-tierra, pérdida de la inocencia, la búsqueda del padre y el viaje de la búsqueda, eran otros temas con posibilidad de inspirar arquetipos. Aunque las referencias a un inconsciente colectivo no eran sujetos fáciles para un "análisis objetivo", (Bodkin confesó que tuvo que confiarse en la intuición de un grupo selecto de lectores para apoyar sus tesis), su libro tuvo gran resonancia en las mentes de los críticos literarios. Northrop Frye, quien consideró la crítica literaria como una ciencia social con categorías básicas dentro de las cuales podía caber cualquier expresión literaria, inició el concepto de la Literatura "como un complejo de un grupo básico de fórmulas derivadas de culturas primitivas".

Leslie Fielder que entró al ruedo atacando la "Nueva Crítica" por considerar sin importancia todo lo biográfico, propuso la idea de la

crítica literaria como la de "intuiciones útiles en la psique individual". Era la comprensión de la mente del escritor, aseguraba, lo que podía ayudar al crítico a definir la "firma" personal del mismo, en oposición a la idea de la experiencia colectiva. Es de la mayor importancia que consideremos, especialmente a la luz de los estudios de Fredo Arias, la teoría de Fielder de que la literatura comienza con la firma, u originalidad del escritor (personalidad del artista), y termina "...imponiéndose al arquetipo".

Fredo Arias ha entrado a la plaza de la crítica literaria imponiéndose a la discusión actual al afirmar con su lenguaje propio, firme y evidente de que existen otras imágenes características o arquetipos que surgen "inconscientemente" durante el proceso creativo, los que, afirma, se pueden rastrear hasta los traumas infantiles. Mas, a pesar de que se repiten frecuentemente, el poeta no está consciente de ellos como portadores de significados que van más allá del que quiso darles intencionalmente. Como tales, forman un cuerpo de residuos psíquicos que son exclusivamente del poeta, pero que también están relacionados al residuo de la humanidad. Son estos determinantes **a priori** de experiencias individuales. El lenguaje que los articula es el proto-idioma, o como adecuadamente lo llama **el protoidioma de la humanidad**. Cervantes, Juana Inés de Asbaje, Echeverri Mejía, Adriana Merino, San Juan de Patmos, Delgado López, como hemos visto, usaron este lenguaje. Entonces ¿por qué no Dante?

Como lenguaje, el protoidioma no está limitado a la articulación de los arquetipos. El protoidioma también puede crear tonalidad, debido a la fuerza de la naturaleza repetitiva de alguna de sus imágenes. En **Macbeth**, es la repetición de la palabra sangre la que crea el tono-color rojo y, por extensión, muerte. En forma parecida, los arquetipos e imágenes seleccionadas por Fredo Arias en su estudio crean una tonalidad, tal como la del temor, o "temor erotizado". Todo lo cual incita a una analogía con la música, puesto que de la misma manera

que la repetición de una cuerda tónica logra una cierta tonalidad y libera al compositor de cualquier comentario descriptivo; lo mismo ocurre con ciertas imágenes que en la creatividad poética adquieren una tonalidad particular sin explicación verbal. Desde estos ángulos solamente el protoidioma es un utensilio tan necesario para la interpretación de la poesía como un buen conocimiento del sistema binario es esencial para entender las computadoras.

El estudio de Fredo Arias que presenta la tésis de un lenguaje que proviene de formas innatas y profundas preservadas en la mente del escritor es de lo más oportuno. Como lo señalará, una lectura apresurada de los resúmenes de las tésis actuales o **La anatomía de la crítica** de Frye, el problema del significado literario, histórico y filosófico es ya secundario ante el de la semántica, psicología y lógica simbólica. La crítica literaria parece haberse desplazado del análisis centrado en el texto hacia los estudios antropocéntricos. Este interés, en mi opinión, no se explica sin la chispa conflagrante inicial de Freud. **Seis personajes en busca de autor**, de Pirandello, e **Il Fu Mattia Pasca** son ejemplos de la increiblemente rápida influencia de Freud en el teatro y la novela. Sin embargo, fue después de la II Guerra Mundial que la crítica antropocéntrica adquirió poder al enfocarse en los motivos como la fuerza detrás de las actividades humanas. Me refiero a los estudios de A.C. Bradley, Crowe Ranson, y Cleath Brooks. El motivo, y por lo tanto la comprensión de la psicología humana, es el **sine qua non** del género de ficción contemporáneo. "Los motivos hacen vivir a los personajes", escribe Maren Elwood (**Los personajes hacen tu historia**, 1976). "No hay motivos, no hay novela", hoy dicen los redactores y editores.

No ha sido fácil la aplicación de los principios de la psicología a la literatura. Los antiguos psicólogos académicos eran como ateos en un monasterio. Maud Bodkin nos recuerda que pronto eran "vencidos por los ataques de los escritores médicos quienes presumían de tener

acceso a las capas más profundas de la mente, y porque la exigencia de resultados exactos verificables han mantenido a los psicólogos académicos meramente en la parte exterior o superficial de la mente". Otra razón es que las tésis nuevas no sobreviven en el aire viciado de la crítica literaria mucho tiempo. Como el helio en un globo, dosis masivas de pruebas documentales deben ser inyectadas para mantenerlo en el aire. En resumidas cuentas, la crítica no puede ser pertinente ni tampoco lograr una posición de "análisis sistemático" aceptado sin un factor determinante o una documentación fehaciente de los textos analizados.

En lo de Fredo Arias, el protoidioma es un factor determinante, y se acompaña una muchedumbre de evidencias. Tómense ese arsenal de pruebas textuales resaltadas, de fácil captación visual, que nos ofrece y la lógica detrás del argumento del protoidioma, y que se combinan para decirnos que los traumas infantiles permanecen en la memoria del niño como un residuo psíquico y de que anteceden al proceso cognoscitivo. Tanto la teoría del protoidioma y la documentación presentada nos dicen que la tésis está en consonancia con la noción inconmovible de las experiencias psíquicas inherentes a la "fenomenología del arquetipo infantil", sobre la que abundó Jung. Y para él, sabemos que abandono, privaciones, peligro, etc., eran todos elaboraciones del inicio misterioso y milagroso de un niño, que nunca pudo "superar".

Como veremos, los traumas por lo general son los que se han sufrido durante la infancia, especialmente durante la etapa de lactancia y no funcionan aisladamente, sino que se relacionan a ciertos arquetipos, de allí su pertinencia y su energía exotérmica latente.

De estos, quizá el motivo de importancia primordial para nosotros sea el de padre-cielo madre-tierra, a la luz del enfoque de Fredo Arias, en los traumas orales: rechazo, mala leche, penetración del pezón, Etc.

Por otro lado, la historia literaria nos recuerda que el "padre divino" ha hecho varios papeles: La "bondad", el "poder", el héroe del mundo mitológico y la personificación de la acción, son algunos de ellos. Lo más importante, sin embargo, es que resaltan lo positivo. Esto se debe al hecho de que en la época anterior al reconocimiento de las mujeres como escritores importantes e influyentes, el mundo literario era "machista" o de "literatura HEBM" (Hombres europeos blancos muertos). Recientemente, el profesor universitario y crítico literario Harold Bloom hizo una lista de los escritores más influyentes de la civilización occidental en su exitoso libro **The Western Canon**. Aunque discutiblemente una lista predictible (Dante, Shakespeare, Chaucer, Cervantes, Montaigne, Moliere, Milton, Johnson, Goethe, Wadsworth, Austen, Whitman, Dickinson, Dickens, George Elliot, Tolstoy, Ibsen, Freud, Proust, Joyce, Woolf, Kafka, Borges, Neruda, Pessoa y Beckett), la selección de escritores de Bloom es evidente. La relación masculino/femenino está vergonzosamente a favor del hombre. Sea lo que fuere, durante milenios la creación de mitos y la formación de arquetipos y símbolos en la literatura y tradiciones, han sido una actividad masculina. Se deduce que como a la figura paterna se le da una imagen superior y un papel positivo, aquel de la mujer y/o madre sólo puede asumir otra cosa. Divino, omnisciente y omnipotente son adjetivos que casi siempre modifican el nombre masculino "dios". Con la excepción del advenimiento del fenómeno del culto mariano y su papel reformador de las normas del amor cortés, la lírica de amor modesta de los juglares y los versos neoplatónicos refinados de Petrarca, Ronsard, y Herrera, las imágenes mujer/madre son frecuentemente negativas, tanto peor cuando asumen una función que frecuentemente esté opuesta a la imagen del padre. De allí el concepto de la mujer como una madre terrible, fuente de maldad, y semilla de la tentación (Circe), aunque rara vez negando su asociación con fertilidad, nacimiento y la seguridad de su vientre. Eva, Pandora y Cibeles

son buenos ejemplos. De notarse es **Ulises** de James Joyce, donde el rechazo de Stephen hacia su madre está descrito con una gran maestría de psicología madre/hijo. O el papel de Molly Bloom tanto como el de una mujer potencialmente capaz de destruir a un hombre sexualmente, como el de la innegable expresión del principio regenerativo del universo. Misoginia es una palabra que ha prevalecido durante mucho tiempo. Como un arquetipo en el inconsciente colectivo, definitivamente, ha estado con nosotros mucho más.

Tal como lo veo, la razón del éxito largo y sostenido de Fredo Arias como crítico e innovador, se debe a dos suposiciones: a) que toda forma de literatura desarrolla no sólo su propia proyección existencial sino también aquellas que son primordiales; b) que de la misma manera que hay memorias prehistóricas de una cultura dada (macrocosmos), también existen memorias precognoscitivas del niño (microcosmos). La Mitología, como sabemos, ha tendido a proyectarse como teología, por eso la presteza de los mito-poetas de aceptar el mito como la verdad y como la misma fuerza que forma la estructura poética. También, el romance ha poblado el mundo con poderes anormales, espíritus elementales y otros seres sobrenaturales. Dante escribió en la forma mencionada sólo especulativamente, es decir, invocando primero los seres espirituales aceptados por la Iglesia. El resultado es una escaramuza de estilos, de símbolos paganos y cristianos, de seres reales e imaginarios. Mas Dante, quiere Fredo Arias que sepamos, escribió una obra maestra literaria que también es un campo de batalla de las experiencias infantiles.

Los poetas necesariamente deben de crear un instrumento capaz de describir el mundo que los rodea, así como sus reacciones ante el mismo. Esta tarea es formidable, puesto que el instrumento, como un espejo, permite que el poeta se vea más a sí que los demás lo vean a él. A nivel consciente, los poetas no se deciden a distanciarse de las experiencias pasadas, las que facilitan el proceso creativo en el acto de

renovación. Joaquín Arce observó en la edición de **La Revista de la Universidad de Madrid** (Vol. XIV, n.53) dedicada a los estudios de Dante, que el amor es una de esas experiencias y quizás la más poderosa. Su renovación, no obstante, ocurre a nivel consciente. Los poetas, opina Fredo Arias, tampoco se pueden distanciar de las experiencias infantiles. La memoria de seguridad uterina, leche, pezones y pechos son componentes con poder parecido en el mundo infantil. Estos, además, encuentran su expresión en la forma de imágenes arquetípicas tal y como acaece en las memorias prehistóricas de una cultura.

Si esto es realmente verdadero, entonces el acto de darle "unita poetica a una sfera di interessi umani che pare immesurabile" hace parecer esta declaración del dantista Siro A. Chimenz más verdadera que nunca. Durante siglos los historiadores nos han hablado de la agitación que envolvió la vida política de un Dante maduro; durante siglos los críticos literarios nos han descrito las viscisitudes del amor no correspondido sufrido por los jóvenes poetas. Ahora podemos leer acerca de los temores y dolores del bebé Alighieri cuando tuvo "alucinaciones de base oral-traumática".

Mas Dante no está sólo proyectando traumas en su obra. En **La Virgen de Mesyco** (México, 1993), para citar un ejemplo, el desfile de poetas repitiendo lo mismo con arquetipos y símbolos es de lo más revelador. Me refiero aquí al primer plano simbólico del pecho (encendido, desnudo, amado, miedoso), o de las estrellas (pechos como las estrellas, encendí con mis dientes dos estrellas en ellos, estrella de fuego, mama la noche estrellas, llenar con mi lívida saliva las estrellas, ya que a tanto conspiran mis estrellas). Son muy numerosos los ejemplos de **alucinaciones de base oral-traumática**, tales como las inducidas por el "pezón traumatizante".

Hay algo aquí que no es ni accidental ni falto de importancia. El acto de renovación no está limitado a la literatura. Con la misma visión

con que ha identificado los traumas infantiles en la poesía, Fredo Arias los ha detectado en las pinturas. Así como utilizó los versos como evidencia documental para su teoría, en **La Virgen de Mesyco** ha reproducido óleos con representaciones pictóricas de "pechos maternos en los símbolos de las estrellas". Pero al señalar la "imago matris envuelta en el sol", también ha demostrado la "alucinación" sufrida por el bebé traumatizado que llegó a ser un artista visual.

Es revelador que cuando leemos los poemas analizados de Juan Delgado en **Antología Amarilla** nos percatamos de que el proto-idioma existe en la forma de la suma de eventos particulares grabados en el cerebro de cada bebé, casi como un diccionario del que se han hecho copias idénticas.

Todo lo cual nos hace interrogar: ¿Es el "Infierno" de Dante sólo un lugar donde lo físico se transforma con propósitos didácticos? ¿Es su "Purgatorio" sólo un lugar para contemplar la nostalgia terrenal y anhelar el gozo paradisiaco? ¿Es su "paraíso" sólo un lugar donde el alma goza de la visión embellecedora de Dios? ¿Es **La divina comedia** una obra maestra literaria de madurez así como también la memoria psicológica de la niñez de Dante? Como ha documentado la historia de la Literatura, la crítica formal de un poema ha seguido los dictados de las escuelas. Los estudios recientes de Richard Ohmann identifican estas escuelas y sus intereses. Estilística diacrónica, lingüística sincrónica, impresionismo, sonido y ritmo, tropos, imaginería, tonalidad, estructura, conjugación verbal, idiosincrasias, léxico y cohesión léxica y rasgos gramaticales llenan su lista. De éstos, el estudio de la imaginería es primordial. El propósito, desde luego, ha sido el de resaltar los méritos artísticos, pero sólo hasta después de resolver el problema del poema como arte a un nivel comunicable. La literatura, estamos de acuerdo, puede permanecer como un utensilio afirmativo o una técnica de comunicación sólo si las estructuras verbales son en sí afirmativas.

La primacía de la imaginería, pues, ya sea visual o auditiva, ha dominado el análisis literario. Después de todo, la interacción de imágenes de apoyo o contradicción, o el efecto de una sola imagen dominante sobre la que toda la estructura del poema depende, no es un agregado de artefactos que imitan a la naturaleza, sino que son un agregado del artificio humano. Un poema, nos dice Keats en "Eve of St. Agnes", es fácil de recordar cuando "All garlanded with carven imag'ries".

Los críticos observan y estudian la imaginería con cuidado. El por qué un poeta prefiere imágenes de guerra, batallas, dinero, enfermedad, o alguna otra cosa es lo que los lectores quieren saber. Una buena explicación, sin embargo, es difícil de dar. "¿Por qué?" infiere algo psíquico y pocas escuelas de crítica literaria son psicoanalíticas.

El surgimiento de una **escuela del protoidioma para la crítica literaria**, como merece ser llamada, no es del todo inesperada. La crítica literaria ya no se puede considerar la actividad simple de un solo nivel que fue en el siglo XIV, cuando la teología ofrecía la primera dialéctica para interpretar la literatura y el arte. Los retóricos han visto las cosas desde el ángulo de la textura, estructura y composición verbal para comentar lo que allí existía; los historiadores han aplicado sus técnicas de investigación en busca de la acción, establecer tradiciones y señalar fuentes; los filósofos han buscado valores éticos y morales. Durante nuestra vida, la crítica literaria ha contemplado el establecimiento de la lingüística sincrónica y la psicología como disciplinas académicas y por lo tanto, como escuelas que entrenan a los críticos literarios. Lo que es interesante acerca de estas escuelas es el mismo enfoque en el lenguaje, aunque no tan simultáneamente, y con diferentes objetivos y resultados.

El crecimiento fantástico de estudios lingüísticos "sincrónicos" es un fenómeno norteamericano, tal y como los lingüísticos "diacrónicos", es europeo. La lingüística sincrónica, se utilizó primero en el

siglo XIX para el estudio del idioma como una realidad diaria y obtuvo aceptación popular y académica como una disciplina que contribuyó a la crítica literaria después de la II Guerra Mundial. La literatura, como un producto venal, primero tenía que ser dividida en componentes comprensibles. En resumen, la narrativa tenía que ser considerada como un caudal de sonidos importantes y una imitación de eventos reales previos a cualquier consideración de significado o significados.

Noam Chomsky del Instituto Tecnológico de Massachussets, es sin duda, el más destacado lingüista que haya escrito en los campos de la teoría del aprendizaje y la psicología cognoscitiva. Con Chomsky y sus alumnos, el lenguaje se convierte en un utensilio de expresión visualmente analizable y diagramable, lo que ya había sido considerado por la escuela de lingüistas alemanes en el siglo XIX. En verdad, fue Chomsky y sus seguidores quienes advirtieron la relación cercana entre las propiedades innatas de la mente y la estructura lingüística, concepto que guiaría a muchos psicolingüistas que siguieron.

Aunque estos exploradores de la psicolingüística fueron los primeros en introducirse en la mente para explicar la adquisición del lenguaje y declarar, como lo ha hecho David MacNeil, que entre niños de antecedentes culturales y lingüísticos distintos, la diferencia de expresiones está "meramente en el sonido, no en la estructura conceptual lingüística", no se introdujeron en la mente en el sentido psicoanalítico. Si así lo hubieran hecho, quizás hubieran descubierto, como lo ha hecho Fredo Arias de la Canal, que entre poetas de distintos antecedentes lingüísticos y culturales surgen expresiones similares que definen experiencias infantiles comunes, aunque tengan sonidos diferentes. Si los psicolingüistas hubieran profundizado más en la mente, hubieran descubierto que las estructuras portaban imágenes y éstas a su vez contenían arquetipos inconscientes o

imágenes típicas y repetitivas relacionadas con, digamos, la muerte y el rechazo.

Los lingüistas diacrónicos han reconstruído lenguajes —tales como el proto-germánico— mediante el método comparativo, usando cambios en fonética, sintaxis y morfología como valores comúnes. Usando la misma metodología de análisis comparativo, pero usando símbolos y arquetipos como valores constantes, Fredo Arias ha reconstruído el protoidioma de la poesía.

Los pilares sobre los que Fredo Arias ha construído lo que deberíamos llamar "la teoría del protoidioma" se han erigido sobre estudios de psicoanálisis y preceptos aceptados de crítica literaria. Uno de éstos es la noción de que los poemas —como observó Emily Dickinson— son representaciones "indirectas" de ideas posibles gracias al cúmulo de utensilios poéticos accesibles a los poetas desde Homero. De éstos ninguno se presta mejor a la tarea de torcer las ideas indirectamente como el símbolo —un rebelde dentro de lo definitivo o de la coherencia aludida por la forma y que facilita los viajes de la imaginación.

No pensamos considerar aquí la necesidad de los símbolos. Sin embargo, puesto que toda la literatura es una expresión de ideas y sentimientos, sabemos que la narrativa exterior adquiere un significado que trasciende su intención literal, representando o simbolizando algo. En la obra de Hemingway **Por quién doblan las campanas**, "ruina mecanizada" simbolizaba una amenaza para el héroe Jordan y para el mismo escritor. El símbolo, no obstante, como una creación consciente se convertiría en un componente de la misma trama, en lugar de una expresión que sugiriera una resonancia de imágenes arquetípicas de las que el autor podría estar consciente o no. Los símbolos fueron el producto de la razón y de la deducción simple más que las consecuencias de alguna otra cosa. Los sonidos y espectáculos abrumadores de bombarderos alemanes e italianos contrastaban con la debilidad de los medios humanos y la inutilidad de la valentía. La repetición de "ruina

mecanizada", por otro lado, logró otro propósito consciente, el de interrumpir la tranquilidad y augurar la eminencia de "ruina". Asimismo, en **Adiós a las armas** "nieve" es representativo del problema que afronta el héroe y nada más.

Pero el hecho de darle a la narrativa la facultad de adquirir significado simbólico puede no ser sólo un acto consciente, como opina Fredo Arias. Como escribe en **La Virgen de Mesyco**, los poetas están poseídos por el protoidioma. Y con meticulosidad, reproduce un poema de Cristina Lacasa para señalar en su léxico tales como (niños con hambre, hambre tiene estatuas, áspid vencedor, las rosas son de sangre, espadas del mal decapitan estrellas). Pero como lo descubrirá el lector, estas imágenes no están ahí sólo para añadir o disminuir. Están ahí como efluvios inconscientes de impulsos psíquicos.

Otro de los pilares que sostienen la tesis de Fredo Arias, es el que las experiencias infantiles surgen en las obras durante la madurez sin que el poeta se percate conscientemente de ello. Está íntimamente relacionado a recientes estudios de desarrollo infantil que postulan, como lo hizo el médico B. Harris en su famoso libro **I'm O.K., You're O.K.**, que el guión del niño está completamente escrito a la edad de seis años. Funcionando como un códice genético, este guión, asevera el eminente psicólogo, es el que influirá al niño durante el resto de su vida. ¿Pero es que la primera línea del guión se escribe antes del nacimiento?

Si asumimos que así es, propone Fredo Arias, entonces los símbolos o arquetipos "de base oral-traumática" también deberían formar parte de un proceso creativo tan personal como la poesía —aunque no tan evidente como algunos de los otros.

El lenguaje, ya sea común, poético, o protoidioma, es una conducta humana y social. Como tales, los advenimientos del lenguaje no ocurren aisladamente de otros sucesos. Como han señalado Spencer y Gregory hace una década, cualquier fragmento de un lenguaje, escrito

u oral, pertenece a una situación. Y es aquí donde Fredo Arias establece una base sólida al opinar que ciertas actividades lingüísticas están relacionadas a la infancia de Dante. Lo que no ha sido claro, —nos dice Fredo Arias— es que estas relaciones forman parte de un impulso psíquico que opera a nivel inconsciente del que los poetas no se percatan del todo. De allí, el protoidioma y su concepto relativamente nuevo de símbolos en los símbolos.

Los símbolos no son estructuras literarias autónomas simples que puedan ser aisladas para su análisis. Cuando recurren con otros símbolos pueden apoyar o contradecirse, o simplemente convertirse en imágenes dominantes en las que se basa el poema para tener significado. El impacto de los símbolos en la estructura de un poema y, finalmente en el significado, es tal, que la crítica en sí por lo general comienza, con una sistematización del simbolismo literario una vez que el del lenguaje ha sido resuelto. La relación de las imágenes dominantes del argumento tales como la "ruina mecanizada" en **Por quién doblan las campanas**, la obscuridad en **Macbeth**, obsesiones en **Hamlet**, o el animal y el mar en **Otelo** son buenos ejemplos de lo dicho. También son discernibles y claros bajo la luz del análisis literario tradicional. Mas otros no son tan diferenciables y visibles, pero están en todas partes, dice Fredo Arias. Para verlos debe uno prender la luz penetradora del psicoanálisis. Y él los ha detectado en las obras del mismo Freud a quién psicoanalizó en **Freud psicoanalizado** (México 1978), en los poemas de Juan Ramón Jiménez, en los de Domingo F. Failde, en los de Josefina Verde...y ahora en los de **La divina comedia** de Dante.

El finado Joseph Campbell escribió en **El poder del mito** (Nueva York, 1988) ‹‹Cualquiera que escriba una obra de arte sabe que te abres, te rindes y el libro te habla y se construye solo. Hasta cierto grado, te vuelves un portador de algo que proviene de lo que se ha dado por llamar las Musas o, en lenguaje bíblico,"Dios". Esto no es

imaginación, sino un hecho. Puesto que la inspiración proviene del inconsciente, y ya que las mentes inconscientes de la gente de cualquier pequeña sociedad tienen mucho en común, lo que percibe el sacerdote o adivino es algo que está esperando salir a la luz... Tiene que haber un entrenamiento para agudizar el sentido auditivo para que empieces a escuchar metafóricamente y no concretamente. Freud y Jung sintieron que el mito estaba "localizado en el inconsciente".››

Por su lado, Jung creía que el símbolo expresaba un factor inconsciente esencial. Para él cuanto más amplio fuera el rango de acción del símbolo, tanto más válido era éste para evocar una resonancia en un mayor número de "almas". Mas como nos está diciendo Fredo Arias, ciertos símbolos y arquetipos están igualmente localizados en el inconsciente colectivo de los poetas porque evocan una resonancia de las experiencias infantiles comunes reprimidas y que resurgen en el proceso creativo. ¿Y por que no? ¿No es la totalidad de la psique una condición en la que el consciente y el inconsciente están relacionados uno al otro en reciprocidad o, para verlo de otra manera, donde cada elemento consciente tiene su contraparte inconsciente? Y ¿no es la psique un reflejo del mundo y el hombre?

Como el grueso de la investigación literaria lo atestigua, la crítica formal se ha concentrado en el estudio e interpretación de la imaginería. El motivo está en la existencia de constantes que sobresalen a fuerza de repetición. Esto, desde luego, es lo que le da al poema una tonalidad especial, mientras que todas las otras imágenes incidentales o símbolos se relacionan a éste dentro de un orden inteligente. Esta tonalidad y orden normalmente están dictadas por el género, la preferencia personal, o por algo que no ha sido considerado hasta ahora, como lo prueba Fredo Arias. Ciertos símbolos y arquetipos identificables ordenados "a base de trauma oral", junto con experiencias "relacionadas inconscientemente" (sangre, heridas, rechazo,

muerte y demás) forman, por ejemplo, una tonalidad propia y alcanzan un nuevo nivel de significación.

El principio del significado múltiple o "polysemous" como el mismo Dante lo llamó, es un rasgo de la poesía considerado, cerca del Año 90 D.C., por Juvenal. Una obra de arte raramente es "plana" si podemos tomar el término del género de ficción. Redondez, o el aspecto polifacético es lo que le da a una creación artística la habilidad de liberarse de sus dimensiones físicas para convertirse en algo emocionalmente ilimitado en tiempo y espacio. La literatura es el medio adecuado para lograrlo. La diferencia en el método de tratamiento, sin embargo, no estriba meramente en la cantidad de detalles usados, por decir, en un retrato personal. Ello implica el "sentido" que tenemos de la individualidad que nos hemos propuesto. Casi nunca concuerdan los lectores con la percepción del mismo sentido. Caracterización, lenguaje, atmósfera, tonalidad, lugar y los símbolos, todos contribuyen a lograr cierto sentido. De estos, no obstante, sólo los símbolos traen un gran número de variantes detectables o variables, las que aluden a una variedad de asociaciones. Esto es lo que da a los símbolos su elasticidad.

La existencia de escuelas, cada cual dependiente de símbolos y arquetipos escogidos para su análisis nos muestra la realidad del significado de "polysemous". Hoy, la mayor tarea que encara el estudioso de teoría crítica es la de alcanzar una opinión suficientemente alta para llamar la atención entre estagiritas, aquinistas y hasta marxistas. Y anteriormente, nos recuerda Donald Freeman, tenían que aceptar la noción de que la lingüística le daba a la crítica literaria el soporte necesario a esa actividad como las matemáticas a la física. De allí el viejo dicho de que el buen crítico es antes, por fuerza, un buen lingüista, y si Fredo Arias está en lo cierto, un buen crítico tiene que ser un buen psicoanalista también.

Dante, el primer lingüista que dio Italia, estaba consciente del significado "polysemous" al reconocer la complejidad de su obra maestra y la flexibilidad resultante que ofrecía. Pero él dio un paso más. En su famosa "Epístola a Cangrande" Dante no sólo declaró la cantidad de significados que le había dado a su poema, sino también señaló lo que eran los cuatro "sensi": literal, moral, alegórico y místico. De aquí la fácil interpretación de Beatriz como el símbolo de la Iglesia corrupta, piedad y sufrimiento, redención y visión divina.

Por razones obvias, Dante jamás insinuó a nadie de la posibilidad de otros significados. Estos pudieron haber resultado en la conversión de **La divina comedia** en un lecho de Procusto con muchas patas y, por lo tanto, un poema oscilante entre lo sublime y lo ridículo. Así y todo, el número de críticos del "sensi" han añadido tanto a los cuatro establecidos, como el número de los mismos críticos. Si la crítica es el arte de relacionar las cosas, entonces cualquiera puede hacer conexiones. Así que hay quienes vieron a **La divina comedia**, como un símbolo del deseo humano de abandonar la vida activa por otra contemplativa, y otros que vieron la relación entre el viaje místico de Dante y la interpretación que hizo San Agustín de la vida de Job. O bien tómese la semejanza que algunos ven entre la Cruz y el águila en vuelo. ¿Por qué no la relación entre el viaje de Dante y la lucha cuesta arriba para revivir el Santo Imperio Romano? Muchos han propuesto eso y muchos propondrán otras cosas, pero sólo ofreciendo amplias revelaciones contextuales lograrán darle resonancia fehaciente a sus proposiciones. Y esto es lo que Fredo Arias ha hecho al establecer la relación entre el poeta adulto y el niño traumatizado.

La palabra clave en el estudio siguiente es **relación**, conexión entre palabras escritas hace setecientos años y un método analítico que apenas tiene siete décadas. Como hemos visto, la crítica literaria de **La divina comedia** nunca tuvo vigor en el área de la psicología, y mucho menos en el análisis del contenido psíquico.

Los críticos literarios en verdad jamás vieron el potencial del psicoanálisis y su metodología. Haciendo a un lado la rivalidad interdisciplinaria, una razón posible es que desde sus inicios, el psicoanálisis se percibió como una nueva herramienta de la medicina, algo que funcionaba en la clínica con pacientes vivos, mejor que en la biblioteca con escritores muertos. El error fue no reconocer los símbolos e imágenes estampados con tinta en el papel como expresiones que tienen la misma fuerza que las habladas durante las regresiones inducidas clínicamente. Al nivel maduro e intelectual, las estrellas han sido siempre símbolos de las leyes inmutables del universo, por lo que nadie se ha atrevido a cambiar este significado. Ni la lingüística ni la retórica tenían los instrumentos para develar una nueva capa de significado, y mucho menos el proceso analítico necesario para descubrir si las estrellas eran arquetipos relacionados, digamos, al desarrollo del niño. De manera similar, los senos han significado consuelo, compasión y calor. Pero nadie ha cuestionado si el niño, debido a la soledad, obscuridad, o cualquiera de las otras causas de sufrimiento psíquico, pudo haberlos mirado de otra forma. ¿No es el campo total de la consciencia, como dijo Jung, hecho de la suma total del contenido inconsciente? ¿Quién va a decir que esto no es cierto, los estagiritas, los aquinistas, los marxistas, los lingüistas?

Este estudio de Dante no tiene la intención de desmitificar al poeta florentino. Tampoco tiene el propósito de aminorar algún otro mito cercano al poema. Es simplemente la primera penetración en la niñez de Dante, un período de su vida que ocupa poco o ningún espacio en las biografías que de él se escribieron. Ni siquiera Boccaccio, el primer crítico y comentarista de **La divina comedia**, tuvo mucho que revelar de la vida de Dante, mucho menos de su niñez. Aquellos que lo siguieron fueron diestros en señalar sus creaturas torvas (monstruos, reptiles, harpías, furias y

demás), su naturalismo repulsivo (riscos dentados, abismos obscuros, torbellinos, ríos de sangre y demás), su sistema de sufrimiento regulado por la severidad del pecado. La muerte es agonía, temor, desesperación e incongruencia. Boccaccio y la prole de críticos fueron bastante éticos en no apoyarse en fuentes que no fueran las primarias, para cubrir los vacíos en los menguados bosquejos biográficos de Dante. Si hubieran sido estudiantes serios del psicoanálisis y su metodología, quizás hubieran descubierto que el nacimiento es agonía, temor, desesperación y hasta incongruencia. Hubieran descubierto que, además del impacto poético de "pinche", o "pinchado" como las poderosas imágenes descriptivas de un lugar infernal, como el que Dante describe en el Canto XXI, la casi aliteración producida por "pinchar" y la repetición de sus formas gramaticales tenían un contenido arquetípico que también las hacía voces poderosas del protoidioma. El infierno es un lugar inadecuado, tanto como lo es el pecho de la madre de un niño traumatizado.

Es evidente, que los arquetipos no estropean a **La divina comedia**. Las sierpes amigables, el mar y el cielo no menoscaban la obra de Shelley, ni tampoco las imágenes tomadas de la ciencia y la tecnología dañan los poemas de **Donne**. Como Herbert Read apuntó en **Mito, sueño y poemas**, en su **Compilación de crítica literaria**, el parecido del lenguaje poético a otros fenómenos no se limita a los sueños. Ya sea que aceptemos la noción de que las imágenes surgen de una mente inconsciente, o que mantengamos un pensamiento romántico y optemos por la teoría de la inspiración divina, una cosa parece inevitable: el poeta no siempre escoge sus imágenes conscientemente; las imágenes lo escogen a él. Pero estas imágenes, de acuerdo a Fredo Arias, no son tan solo imágenes, tienen substancia.

Los biógrafos han guardado silencio acerca de la niñez de Dante, dejando un vacío que la obra de Fredo Arias llena con un acercamiento que es sistemático y basado en la metodología de una disciplina interesada ahora en la palabra escrita como lo fue en la hablada. Para asegurarse, la biografía que ofrece está reconstruída y basada exclusivamente sobre la interpretación psicoanalítica de arquetipos como los únicos testimonios verdaderos y vivientes de la mente de Dante. Son grabaciones, aunque no digitales, pero de todas maneras grabaciones que pueden ser reproducidas, estudiadas, analizadas. Son nuestras guías en la travesía a la niñez desconocida de Dante de la manera en que Virgilio fue el guía de Dante en el viaje al igualmente desconocido mundo del más allá.

Un aspecto interesante de estos arquetipos es que funcionan casi demasiado bien como "caracteres arquetípicos". Esto es porque aparecen repetidamente dentro del ciclo del poema con rasgos consistentes, y funcionan como imágenes oralmente articuladas durante el análisis clínico. Como lo observará el lector, también demuestran una relación consistente con otras imágenes y símbolos que regresan al período de los traumas infantiles. Todo lo cual nos hace concluir que debajo de lo poético y de lo metafísico existe un estrato de lo prosáico y de lo mundano. Este estrato es lo que ahora está disipando la densa bruma que esconde la vida de Dante. Si hubiera estado más enterado conscientemente de su llegada al mundo en la época en que sus facultades intelectuales estaban en apogeo, entonces el mismo viaje, expresado inconscientemente vía arquetipos, pudo también haber empezado poco tiempo después de su nacimiento, para convertirse en una pesadilla como la de pasar a través del infierno.

Dante dividió y reconstruyó todo lo que fue importante para él: amor, filosofía, religión, política, literatura y los recreó con el goce intelectual de un pensador y poeta. **La divina comedia**, además de

sus méritos literarios, es básicamente una expresión de todo lo que él trató. Sobre todo, fueron vida cristiana y pensamiento jurídico medieval expresados en la forma elaborada e intuitiva de la cultura occidental. Si tan increíble tarea iba a poseer la realidad espiritual y la unidad histórica de una obra maestra, Dante tenía que ser más pensador/historiador que poeta. **La divina comedia** pudo no haber sido una confesión tripartita o una reproducción de **Vita Nuova**, su "dulce librito" donde Beatriz es **salus poetae** o, como él la llamó "la gloriosa donna della mia mente". Cristo fue el **salus noster** de **La divina comedia**, cuyo propósito fue **ad majorem Dei gloriam**. El tuvo que suprimir muchas de las experiencias renovadas en el proceso creativo caracterizado por subjetividad y sensualidad de expresión. Dante sabía que tenía que destruir para poder crear, que tenía que disolver el dualismo entre espíritu y naturaleza, si pensaba tener éxito en poetizar el orden substancial y la armonía de la creación de Dios. Tuvo que reprimir mucho de lo personal, si pensaba lograr éxito en la tarea de hacer de su visión microcósmica una semejanza del cosmos.

> No debemos cesar la indagación
> y el fin de nuestra exploración
> será llegar a donde empezamos

así escribió T.S. Eliot, y esto es lo que Fredo Arias ha hecho, llegar a donde Dante empezó, y descubrir que el poeta no fue realmente capaz de destruir su pasado, para poder crear, ni tampoco fue capaz de acabar con el símbolo del sentido psíquico enraizado en "arpones, tridentes, herida, sangre" y demás.

Otro punto que parece reforzar la validez de este nuevo estudio, es el concepto antiguo del doble, o la creencia de que en el fuero interno de todos los hombres operan opuestos complementarios

(Eros y Tánatos, amor y odio, orden y confusión, etc.). Anaximandro los llamó "Guerras opuestas". Pero solamente uno de ellos se sublima o reprime durante el proceso creativo, así se nos enseñó. A la luz de la tesis de Fredo Arias quizá ya no sea cierto, ya que los arquetipos, como la energía, no pueden ser destruídos. En realidad estos siguen al hombre no importa adonde vaya, ellos son como sus sombras.

Un ramal adicional interesante de la tesis de Fredo Arias es que incita a especulaciones. Me topé con una cuando estaba escribiendo esta introducción: ¿es el viaje de Dante un intento de equilibrar **anima y animus** dentro de él mismo y, en la escala cósmica, un intento de equilibrar el mundo de los vivos y el de los muertos?

Hodie legimus in libro experientiae, así decía un dicho medieval. Hasta una lectura apresurada de la **Vita Nuova** de Dante atestigua la veracidad de la máxima. Más que experiencias, la poesía es una colección de recuerdos, un hecho que no debemos perder de vista al leer el trabajo de Fredo Arias. Casi nos conduce a decir, como T.S. Eliot en **East Coker**, que: "...la poesía no importa".

El protoidioma está aquí, así como su diccionario de arquetipos descubiertos por Fredo Arias a través del estudio sistemático de similitudes constantes del significado de las palabras que han resistido el cambio en un gran número de poetas, lo cual nos hace considerar que si la lengua hablada transporta la misma esencia de nuestro ser, entonces la función del protoidioma bien pudiera ser la de recordar el ritmo de los sentimientos que no hubo intención de expresar. Si es verdad que este acercamiento psicoanalítico al lenguaje poético tiene, tomando de la ciencia, la masa crítica para darle a la experiencia poética una nueva dimensión, es algo que determinaremos los lectores. Tal y como lo veo, el trabajo de Fredo

Arias nos lleva mas allá de la infancia de Dante: nos deja con una nueva morfología del simbolismo literario.

Sin embargo, habrá quienes como los cirujanos, que están dotados del arte extraño de desmembrar, verán las cosas diferentemente. Pero, como dijo el mismo Dante: "I fatti solveranno questo enimma forte" (**Purgatorio**, XXXIII, 51). [Los hechos resolverán este gran enigma].

Ubaldo DiBenedetto, Profesor
Universidad de Harvard
School of Continuing Education
Diciembre, 1994

Dante. Rafael Sanzio y Ang. Testa.

EL PROTOIDIOMA EN **LA DIVINA COMEDIA** DE DANTE

...el idioma que usé
y que inventé.

(**Paraíso**, XXVI)

Dante Alighieri (1265-1321) autor de **La divina comedia**, como todo gran poeta sufrió de un trauma oral en su infancia que le formó una imagen materna espantosa. El trauma oral es una condensación de ocho temores infantiles. El temor erotizado de ser penetrado-pinchado por el pezón maligno lo podemos observar en el canto XXI, de **Infierno**:

Aquél se hundió, y se salía de nuevo;
mas los demonios que albergaba el puente
gritaron: ‹‹¡No está aquí la Santa Faz,

y no se nada aquí como en el Serquio!
así que, si no quieres nuestros **GARFIOS**
no te aparezcas sobre la resina.››

Con más de **CIEN ARPONES LE PINCHABAN,**
dicen: ‹‹Cubierto bailar aquí debes,
tal que, si puedes, a escondidas hurtes.››

No de otro modo al **PINCHE** el cocinero
hace meter la carne en la caldera,
con los **TRIDENTES** para que no flote.

Y el buen maestro: ‹‹Para que no sepan
que estás aquí –me dijo– ve a esconderte
tras una ROCA que sirva de abrigo;

y por ninguna ofensa que me hagan,
debes temer, que bien conozco esto,
y otras veces me he visto en tales líos.››

Después pasó del puente a la otra parte;
y cuando ya alcanzó la sexta fosa;
le fue preciso un ánimo templado.

Con la ferocidad y con la saña
que los perros atacan al mendigo,
que de pronto se para y limosnea,

del puentecillo aquellos se arrojaron,
y en contra de él volvieron los **ARPONES**;
mas él gritó: ‹‹¡Qué ninguno se atreva!

Antes de que me **PINCHEN LOS TRIDENTES**,
que se adelante alguno para oírme,
pensad bien si debéis **ARPONEARME**.››

Goya. *Nada dicen. (Desastres de la guerra).*

El temor erotizado de ser penetrado por un pezón envenenante (mala leche), le despertó la siguiente imagen arquetípica, en Canto XVII, **Infierno**:

‹‹Mira la **BESTIA CON LA COLA AGUDA,**
que pasa montes, rompe muros y armas;
mira aquella que **APESTA TODO EL MUNDO.**››

Así mi guía comenzó a decirme;
y le ordenó que se acercase al borde
donde acababa el camino de PIEDRA.

Y aquella sucia imagen del engaño
se acercó, y SACÓ EL BUSTO Y LA CABEZA,
mas a la orilla no trajo la cola.

Su cara era la cara de un buen hombre,
tan benigno tenía lo de afuera,
y de **SERPIENTE** todo lo restante.

GARRAS peludas tiene en las axilas;
y en la espalda y el pecho y ambos flancos
pintados tiene ruedas y lazadas.

Con más color debajo y superpuesto
no hacen tapices tártaros ni turcos,
ni fue tal tela hilada por Aracne.

Como a veces hay lanchas en la orilla,
que parte están en agua y parte en seco;
o allá entre los glotones alemanes

Goya. *Serpiente de /4 bar s/en Bordeaux.*

el castor se dispone a hacer su caza,
se hallaba así la **FIERA DETESTABLE**
AL BORDE PÉTREO que la arena ciñe.

Al aire toda su cola movía,
cerrando arriba **LA HORCA VENENOSA,**
QUE A GUISA DE ESCORPIÓN LA PUNTA ARMABA.

El guía dijo: ‹‹Es preciso torcer
nuestro camino un poco, junto a aquella
MALVADA BESTIA que está allí tendida.››

Veamos una visión similar en el canto XXIV de **Infierno**:

Y yo vi dentro terrible **MALEZA**
DE SERPIENTES, de especies tan distintas,
que la **SANGRE AÚN ME HIELA** el recordarlo.

Mas no se ufane Libia con su arena;
que si quelidras, yáculos y faras
produce, y cancros con anfisibenas,

ni tantas **PESTILENCIAS**, ni tan malas,
mostró jamás con la Etiopía entera,
ni con aquel que está sobre el mar Rojo.

Entre el montón tristísimo corrían
gentes desnudas y aterrorizadas,
sin refugio esperar o heliotropía:

ESPOSADOS CON SIERPES A LA ESPALDA;
LES INCABAN LA COLA Y LA CABEZA
en los riñones, encima montadas.

De pronto a uno que se hallaba cerca,
SE LANZÓ UNA SERPIENTE Y LE MORDIÓ
donde el cuello se anuda con los hombros.

Ni la O tan pronto, ni la I, se escribe,
cual se ENCENDIÓ Y ARDIÓ, y todo en cenizas
se convirtió cayendo todo entero;

y luego estando así deshecho en tierra
amontonóse el polvo por sí solo,
y en aquel mismo se tornó de súbito.

Y en el Canto XXV, **Infierno**:

El ladrón al final de sus palabras,
alzó las manos con un par de higas,
gritando: ‹‹Toma, Dios, te las dedico.››

Desde entonces me agradan las **SERPIENTES**,
pues una le envolvió entonces el cuello,
cual si dijese: ‹‹No quiero que sigas››;

y otra a los brazos, y le sujetó
ciñéndose a sí misma por delante,
que no pudo con ella ni moverse.

¡Ah Pistoya, Pistoya, por qué niegas
incinerarte, así que más no dures,
pues superas en mal a tus mayores!

En todas las regiones del infierno
no vi a espíritu tan soberbio con Dios,
ni el que cayó de la muralla en Tebas.

Aquel huyó sin decir más palabra;
y vi venir a un centauro rabioso,
llamando: ‹‹¿Dónde, dónde está el soberbio?››

No creo que Maremma tantas tenga,
cuantas bichas tenía por la grupa,
hasta donde comienzan nuestras formas.

Encima de los hombros, tras la nuca,
con las alas abiertas, un **DRAGÓN**
tenía; y éste QUEMA CUANTO TOCA.

Mi maestro me dijo: ‹‹Aquel es Caco,
que, bajo el muro del monte Aventino,
hizo un lago de **SANGRE** muchas veces››.

Todo trauma oral que tiene que ver con el temor de envenenamiento da paso a lo que Freud llamó la fase anal. Veamos el Canto VII, **Infierno**:

Del círculo pasamos a otra orilla
sobre una fuente que hierve y rebosa
por un canal que en ella da comienzo.

AQUELLA AGUA ERA NEGRA más que persa;
y, siguiendo sus ondas tan obscuras,
por extraño camino descendimos.

Hasta un **PANTANO** va, llamado Estigia,
este arroyuelo triste, cuando baja
al pie de la maligna cuesta gris.

Y yo, que por mirar estaba atento,
GENTE ENFANGADA VI EN AQUEL PANTANO
toda desnuda, con airado rostro.

No sólo con las manos se pegaban,
mas con los pies, el pecho y la cabeza,
TROZO A TROZO ARRANCANDO CON LOS DIENTES.

Y el buen maestro: ‹‹Hijo, mira ahora
las almas de esos que venció la cólera,
y también quiero que por cierto tengas

que bajo el agua hay gente que suspira
y AL AGUA HACEN HERVIR LA SUPERFICIE,
como dice tu vista a donde mire››.

Desde el **LIMO** exclamaban: ‹‹Triste hicimos
el aire dulce que del SOL se alegra,
llevando dentro acidioso humo:

tristes estamos en el **NEGRO CIENO**.››
Se atraviesa este himno en su gaznate,
y enteras no les salen las palabras.

Así dimos la vuelta al **SUCIO POZO**,
entre la escarpa seca y lo de enmedio;
mirando a quien del **FANGO SE ATRAGANTA**:
y al fin llegamos al pie de una torre.

El trauma derivado del temor erotizado de hambre, que vía proyección, se torna en el temor erotizado de ser devorado (decapitado-castrado) crean un estado de petrificación simbolizado en el arquetipo PIEDRA. Veamos el Canto XXVIII, **Infierno**:

Yo vi de cierto, y parece que aún vea,
un **BUSTO SIN CABEZA** andar lo mismo
que iban los otros del rebaño triste;

LA TESTA TRUNCA agarraba del pelo,
cual un farol llevándola en la mano;
y nos miraba, y ‹‹¡Ay de mí!›› decía.

De sí se hacía a sí mismo lucerna,
y había dos en uno y uno en dos:
cómo es posible sabe Quien tal manda.

Cuando llegado hubo al pie del puente,
alzó el brazo con toda la **CABEZA**,
para decir de cerca sus palabras,

que fueron: ‹‹Mira mi pena tan cruda
tú que, inspirando vas viendo a los muertos;
mira si alguna hay grande como es ésta.››
(...)

Aun si en prosa lo hiciese, ¿quién podría
de tanta **SANGRE** y plagas como vi
hablar, aunque contase muchas veces?

En verdad toda lengua fuera escasa
porque nuestro lenguaje y nuestra mente
no tienen juicio para abarcar tanto.

Aunque reuniesen a todo aquel gentío
que allí sobre la tierra infortunada
de Apulia, fue de su **SANGRE DOLIENTE**

por los troyanos y la larga guerra
que tan grande despojo hizo de anillos,
cual Livio escribe, y nunca se equivoca;

y quien sufrió los daños de los golpes
por oponerse a Roberto Guiscardo;
y la otra cuyos huesos aún se encuentran

en Caperano, donde fue traidor
todo el pullés; y la de Tegliacozzo,
que venció desarmado el viejo Alardo,

y cuál **CORTADO Y CUÁL ROTO SU MIEMBRO**
mostrase, vanamente imitaría
de la novena bolsa el modo inmundo.

Una cuba, que duela o fondo pierde,
como a uno yo vi, no se vacía,
de la barbilla **ABIERTO** al bajo vientre;

por las piernas las tripas le colgaban,
veía la asadura, el triste saco
que hace mierda de todo lo que engulle.

Mientras que en verlo todo me ocupaba,
me miró y con la mano **SE ABRIÓ EL PECHO**
diciendo: ‹‹¡Mira cómo me **DESGARRO**!

¡mira qué tan maltrecho está Mahoma!
Delante de mí Alí llorando marcha,
ROTA LA CARA del cuello al copete.

Todos los otros que tú ves aquí,
sembradores de escándalo y de cisma
vivos fueron, y así son **DESGARRADOS**.

Hay detrás un demonio que nos abre,
tan crudamente, **AL TAJO DE LA ESPADA**,
cada cual de esta fila sometiendo,

cuando la vuelta damos al camino;
porque nuestras **HERIDAS** se nos cierran
antes que otros delante de él se pongan.

Mas ¿quién eres, que husmeas en la **ROCA**,
tal vez por retrasar ir a la pena,
con que son castigadas tus acciones?››

En el Canto XIII de **Infierno** aparece también el arquetipo: FUEGO, relacionado a los envenenantes y mutilantes, que es producto de la

memoria de la alucinación del pecho materno, debido al estado de inanición que sufrió Dante:

Entonces extendí un poco la mano,
y corté una ramita a un gran endrino;
y su tronco gritó: ‹‹¿Por qué me **HIERES**?››

Y haciéndose después de **SANGRE** oscuro
volvió a decir: ‹‹¿Por qué así me **DESGARRAS**?
¿es que no tienes compasión alguna?

Hombres fuimos, y ahora matorrales;
más piadosa debiera ser tu mano,
aunque fuéramos almas de SERPIENTES.››

Como una astilla verde que **ENCENDIDA**
por un lado, gotea por el otro,
y chirría el vapor que sale de ella,

así del ROTO esqueje salen juntas
SANGRE Y PALABRAS: y dejé la rama
caer y me quedé como quien teme.

‹‹Si él hubiese creído de antemano
–le respondió mi sabio–, ánima **HERIDA**,
aquello que en mis rimas ha leído,

no hubiera puesto sobre ti la mano:
mas me ha llevado la increíble cosa
a inducirle a hacer algo que me pesa:

mas dile quién has sido, y de este modo
algún aumento renueve tu fama
allí en el mundo, al que volver él puede.››

En el Canto XXIX de **Paraíso** asoció Dante los arquetipos del FUEGO y de la LUZ:

La **LUZ** primera que toda la **ALUMBRA**,
de tantas formas ella en sí recibe,
cual son las **LLAMAS** a las que se une.

La razón por la que podemos llamar a Dante un poeta cósmico es porque percibía los arquetipos OJO, ESTRELLA (seno alucinado) asociados a los de LUZ y FUEGO (sensación ardiente cuando se sufre sed). El único arquetipo que Jung pudo comparar fue precisamente un SOL, (estrella) del cual colgaba un tubo (pezón) que exhalaba viento (aliento materno).

En el capítulo **El concepto del inconsciente colectivo**, de su libro **Los arquetipos y el inconsciente colectivo**, Jung consignó los ejemplos que pudo comparar. Se trata de un paranoico esquizofrénico que veía el **pene del sol que emitía viento**. La misma visión está consignada en un texto mitraico de la escuela alejandrina de misticismo que a la letra dice:

"ASÍ TAMBIÉN, EL LLAMADO TUBO ES EL ORIGEN DE LO QUE SUMINISTRA EL VIENTO. PUESTO QUE TÚ OBSERVARÁS QUE CUELGA DEL DISCO SOLAR ALGO QUE PARECE UN TUBO."
(...)

He mencionado [habla Jung] este caso no para probar que la visión es un arquetipo sino para mostrar mi método de procedimiento de la manera más simple posible. Si sólo tuviéramos casos como éste, el trabajo de investigación sería relativamente fácil, pero en realidad la prueba es mucho más complicada. Primero que todo, **hay que aislar ciertos símbolos de manera clara para reconocerlos como fenómenos típicos** y no fortuitos. Esto se logra examinando una serie de sueños, digamos unos cuantos cientos, para encontrar figuras típicas y observar su desarrollo en las series. El mismo método se puede aplicar a los productos de la imaginación activa [la poesía]. De esta manera es posible establecer cierta continuidad o modulaciones de una y la misma figura. Se puede escoger cualquier figura que dé la impresión de ser un arquetipo por su conducta en la serie de sueños o visiones. Si el material a disposición se ha observado bien y es suficientemente amplio se pueden descubrir hechos interesantes acerca de las variaciones sufridas por un solo tipo. No sólo el tipo en sí , pero sus variantes también pueden ser sustentadas por evidencias de mitología y etnología comparadas.

Contemplemos el **Encanto 15** del **Antiguo libro egipcio de los muertos** (University of Texas Press, 1993. Traducción de R.O. Faulkner):

¡Salve, Oh **RE**, en tu levante, oh Atum-Oracti! Adoro tu belleza en mis **OJOS** cuando nacen tus **RAYOS EN MI PECHO**. Tú haces lo que gustas en la corteza nocturna, tu corazón está alegre con la **BRISA** en la corteza diurna, disfrutando el cruzar el firmamento con los benditos. Todos tus enemigos son derrotados, las incansables **ESTRELLAS** te aclaman, las inmortales **ESTRELLAS** te

veneran cuando te pones en el horizonte de Manú, regocijándote siempre y viviendo y permaneciendo como mi amo.

¡Salve, oh **RE** cuando te levantas y Atum cuando te pones! Qué bello es tu levante y tu **BRILLO** en la espalda de tu madre Nut, cuando apareces como rey de los dioses. El cielo bajo te saluda, la justicia te abraza en todo tiempo. Tú cruzas el cielo gozoso y el lago de las dos navajas está contento. El rebelde ha caído, ligados sus brazos, un cuchillo ha cortado su espina dorsal, pero **RE-TENDRÁ UNA BRISA** puesto que la corteza nocturna ha destruído a quienes lo iban a atacar. Los del sur, norte, oeste y este te jalan porque se le alaba, oh dios primero cuyas imágenes se han vuelto reales. La voz se adelanta y la tierra se inunda de silencio, ya que él solo nació en el cielo antes de que existieran las planicies y las montañas. El pastor, el único amo, que creó todo lo que existe, formó la lengua de los nueve. Oh tú que has tomado lo que estaba en las aguas, ve allá a las orillas del lago de Horus. **YO RESPIRO EL AIRE QUE EXHALA TU NARIZ, EL VIENTO DEL NORTE QUE PROVIENE DE TU MADRE.** Tú glorificas mi espíritu, tú haces el Osiris mi alma divina. Yo te venero, complácete, oh amo de los dioses, pues eres exaltado en tu firmamento y tus **RAYOS SOBRE MI PECHO** son como el día.

Observemos algunos fragmentos poéticos donde aparecen los símbolos cósmicos del Encanto egipcio asociados a los traumas orales.

Francisco Medina Cárdenas, chileno, en su libro **Diálogos humanos y un arcoíris**, nos muestra su poema **Aliento verde**:

EL SOL CON SU LENGUA CALIENTE Y SECA,
la flor húmeda que canta en el **OJO**,

el árbol gigante de hojas y ramas,
LA UBRE TIERNA QUE ARROJA LA VIDA,
el caballo en galope y el destino
del hombre que acorta el espacio,
tras un recuerdo inconcluso.
Palabras, trocitos de venas, sueño de flores.
No sé ¿será que renace ese niño dueño del **VIENTO**?

Mariano Esquillor, español. De su libro **Mi compañera la existencia**:

Allí, desde su esperanzado oasis, ruega ante la
BRILLANTE SANGRE DEL SOL PIDIÉNDOLE
A BEBER DEL JUGO DE SU DULCE VENA
PARA NO MORIR, como yo, entre tantas casullas
harapientas, ciegas y hundidas por las **ALAS** del
terrible reino de los hielos.

Del libro **Los estremecimientos**, Juan de Gregorio, uruguayo, en su poema **Ritual de ausencia**:

CANAL DE MIEL IMPAR, DULCE Y AMARGA,
árbol caído y siempre levantado,
que floreciste, gajo desgajado
DE SIDERAL ARTERIA DESCENDIDA:
maná sembrando tu obstinada carga.
Yo sé que estás presente, viva antena
de aromas extendida
sobre el peñón de rosas.
Tu vertical faena,
garganta de las islas venturosas,
donde el coral y el **HURACÁN** confinan,

y guardianes del sueño compaginan
su material propicio, azul cadena.

Edith Llerena, cubana. Su poema **Sortilegios de otoño** del libro **Ocho poetas hispanoamericanos en Madrid**:

LA LUNA ERA MÁS BIEN
UNA UBRE DE MIEL BLANCA
LACTÁNDOME LA CRUEL MAGIA,
Y LAS COLUMNAS DE AIRE

Jorge Enrique Ramponi, argentino. De su libro **Los límites y el caos**:

O como el ave hundida
que tañe el **VIENTO** seco del exilio,
queriendo asir la urdimbre rota de una escala reverdecida en el espacio.

Cantando me tutelo, refracto mis **ARTERIAS**,
acaso me origino de otro modo
donde **UNA LUZ INNATA BEBE LA LECHE DE ALGÚN SOL SIN CUERPO**.

Lolita Lebrón, patriota puertorriqueña. Poema tomado de la revista **Vórtice** (1979):

¡UN DEDO QUE APUNTA HACIA UN ASTRO
cruza este toque como campanada!
¡Cruza esta cuerda como alambre de espadas!
¡Cruza esta noche como el grito del alba!

ARDE SOBRE EL NEGRO HUMO ROJA LLAMARADA.
TORNA ROJA LA VENA EN FUEGO Y LLAMA.
Rompe la roca. Sobre la Tierra
un latido nuevo se proclama.
(...)
Se me van más allá de las nubes los **OJOS**
FULGURANDO EN LA LUMBRE DE TU
LÁMPARA
A BEBER DEL DELEITE DE TUS BRISAS
en grana floración de espadas sacras.

Maité Pérez Larumbe, española. Poema tomado de la revista **Río Arga** N° 14:

Es entonces, cuando hundidas las manos en la tierra
nos esparcimos por el suelo y por el **AIRE**
como una dulce ebriedad, sin gritos,
con el simple latido por escudo,
la vida toda es **VUELO**, tan **VUELO COMO EL SOL**
y como canto
y tal vez más por sentir desde la hierba
ese **MUDO CORDÓN UMBILICAL QUE NOS**
ESPOSA AL SOL.

Adriana Merino, española. Su poema **Retorno** del libro **Los signos del viento**:

HAY CUCHILLOS SOLARES
DANZANDO CON EL VIENTO.

Por descubrir a destiempo
lo sabido, **UNA ESPINA**
ME LACERA EL PECHO.

David Escobar Galindo, salvadoreño. De su libro **Primera Antología**:

Por la **SANGRE EN EL VIENTO**, no entre las **VENAS**,
donde nazcas, violencia, maldita seas.
(...)
nunca seremos **OJOS** llenos de vida,
sino que en lava inmunda vegetaremos,
entre un **SOL DE GUSANOS QUE SE DESCUELGAN,**

mientras la sangre brota de mil espejos,
oscureciendo el agua con sangre muerta.

Luz Machado, venezolana. De su **Poesía**, su poema **Los hilos**:

El amarillo hincha las **VENAS DEL SOL**
en altos girasoles.
(...)
PEZONES que la primavera multiplicó en los días
en que el alba más antigua
creyó haber perdido **LA LECHE DE LA LUZ.**
POR LA AVENIDA DONDE EL VIENTO
DESEMBOCA en la vida.

Si aceptamos la génesis oral traumática de la visión mitraica comprenderemos por qué Jung la llamó **fálica**. La relación pezón-pene es evidente. Narzeo Antino, andaluz, en su libro **Consagración de la muerte** nos ofrece el poema **Frenesí solar**:

Así la castidad de tu infortunio
mensajera de muerte
porque **EN EL SEXO DEL VARÓN REFULGE**
EL FRENESÍ SOLAR
—PENDE SU DARDO COMO FRUTO ESTÉRIL—

Carlos de la Ossa, en su poema **Tiempo,** tomado de **Antología crítica de la poesía de Costa Rica**, por Carlos Monge, también plasmó una visión fálica:

Cruza frente a esta ventana
una mujer llena de tiempo
desaparece bajo la lluvia
el barco nada en un charco de sol
SOL SIN TIEMPO LIBANDO LA SANGRE DE LAS ROSAS
COPA DE ORO-SEXO METÁLICO Y LUMINOSO
LUMÍNICA GOTA de tiempo.

Manuel Quiroga Clérigo, español. Su poema **Solitaria historia de una solemne soledad**, tomado de la revista española **Caracola** N° 252-254:

Músicas aburridas
me cercenan las frases, me destrozan el sueño.
Y me anuncian alegres primaveras,
inefables **VIVENCIAS CON EL SEXO, HURACANES DE SOL.**

A continuación expondré algunos arquetipos cósmicos del proto-idioma, percibidos por Dante:

Goya. *Visión infernal.*

INFIERNO

CANTO XIV

Era el sitio una ARENA ESPESA Y SECA,
hecha de igual manera que esa otra
que oprimiera Catón con su pisada.

¡Oh venganza divina, cuánto debes
ser temida de todo aquel que lea
cuanto a mis **OJOS** fuera manifiesto!

De almas desnudas vi muchos rebaños,
todas llorando llenas de miseria,
y en diversas posturas colocadas:

unas gentes yacían boca arriba;
encogidas algunas se sentaban,
y otras andaban incesantemente.

Eran las más las que iban dando vueltas,
menos las que yacían en tormento,
pero más se quejaban de sus males.

Por todo el arenal, muy lentamente,
llueven **COPOS DE FUEGO DILATADOS**,
como en los Alpes si no hay viento.

Como Alejandro en la caliente zona
de la India vio **LLAMAS** que caían
hasta la tierra sobre sus ejércitos;

por lo cual ordenó pisar el suelo
a sus soldados, puesto que ese **FUEGO**
se apagaba mejor si estaba aislado,

así bajaba aquel **ARDOR** eterno;
y **ENCENDÍA** la arena tal la yesca
bajo eslabón, y el tormento doblaba.

Nunca reposo hallaba el movimiento
de las míseras manos, repeliendo
aquí o allá de sí las nuevas **LLAMAS**.

Yo comencé: ‹‹Maestro, tú que vences
todas las cosas, salvo a los DEMONIOS
que al entrar por la puerta nos salieron,

¿Quién es el grande que no se preocupa
del **FUEGO** y yace despectivo y fiero,
cual si la lluvia no le madurase?››

Y él mismo, que se había dado cuenta
que preguntaba por él a mi guía,
gritó: ‹‹Como fui vivo, tal soy muerto.

Aunque Jove cansara a su artesano
de quien, fiero, tomó el **FULGOR AGUDO**
con que me golpeó el último día,

o a los demás cansase uno tras otro,
de Mongibelo en esa negra fragua,
clamando: "Buen Vulcano, ayuda, ayuda".

CANTO XXII

Caballeros **HE VISTO** alzar el campo,
comenzar el combate, o la revista,
y alguna vez huir para salvarse;

en vuestra tierra he visto exploradores,
¡Oh aretinos! y he visto las mesnadas,
hacer torneos y correr las justas,

ora con trompas, y ora con campanas,
con tambores, y **HOGUERAS** en castillos,
con cosas propias y también ajenas;

mas nunca con tan rara cornamusa,
moverse caballeros ni pendones,
ni nave al ver una **ESTRELLA** o la tierra.

Caminábamos con los diez demonios,
¡fiera compañía!, mas en la taberna
con borrachos, con santos en la iglesia.

Mas a la vez volvía la mirada,
por ver lo que la bolsa contenía
y a la gente que adentro estaba **ARDIENDO.**

Cual los delfines hacen sus señales
con el arco del lomo al marinero,
que le preparan a que el leño salve,

por aliviar su pena, de este modo
enseñaban la espalda algunos de ellos,
escondiéndose en menos que hace el **RAYO**.

CANTO XXVI

Cuantas el campesino que descansa
en la colina, cuando **AQUEL QUE ALUMBRA**
EL MUNDO, oculto menos tiene el rostro,

cuando a las moscas siguen los mosquitos,
LUCIÉRNAGAS contempla allá en el valle,
en el lugar tal vez que ara y vendimia;

toda **RESPLANDECÍA EN LLAMARADAS**
la bolsa octava, tal como advirtiera
desde el sitio en que el fondo se veía.

Y como aquel que se vengó con osos,
vio de Elías el carro al remontarse,
y erguidos los caballos a los cielos,

que con los **OJOS** seguir no podía,
ni alguna cosa ver salvo la **LLAMA**,
como una nubecilla que subiese;

tal se mueven aquellas por la boca
del foso, mas ninguna enseña el hurto,
y encierra un pecador cada **CENTELLA.**

Yo estaba tan absorto sobre el puente,
que si una roca no hubiese agarrado,
sin empujarme hubiérame caído.

Y viéndome mi guía tan atento
dijo: ‹‹Dentro del **FUEGO** están las almas,
todas se ocultan en donde se **QUEMAN**.››

‹‹Maestro –le repuse–, al escucharte
estoy más cierto, pero ya he notado
que así fuese, y decírtelo quería:

¿Quién viene en aquel **FUEGO DIVIDIDO,**
QUE PARECE SURGIDO DE LA PIRA
donde Eteocles fue puesto con su hermano?››

Me respondió: ‹‹Allí dentro se tortura
a Ulises y a Diomedes, y así juntos
en la venganza van como en la ira;

y dentro de su **LLAMA** se lamenta
del caballo el ardid, que abrió la puerta
que fue gentil semilla a los romanos.

Goya. *Bruja de viaje.*

PURGATORIO

CANTO I

Mas renazca la muerta poesía,
oh, santas musas, pues que vuestro soy;
y Calíope un poco se levante,

mi canto acompañando con las voces
que a las urracas míseras tal golpe
dieron, que del perdón desesperaron.

Dulce color de un oriental zafiro,
que se expandía en el sereno aspecto
del aire, puro hasta la prima **ESFERA**,

Reapareció a mi **VISTA** deleitoso,
en cuanto que salí del aire muerto,
que **VISTA** y pecho contristado había.

EL ASTRO bello que al amor invita
hacía sonreir todo el oriente,
y los Peces velados lo escoltaban.

Me volví a la derecha atentamente,
y vi en el otro polo cuatro **ESTRELLAS**
que sólo vieron las primeras gentes.

Parecía que el cielo se gozara
con sus **LUCES**: ¡Oh viudo septentrión,
ya que de su visión estás privado!

Cuando por fin dejé de contemplarlos
dirigiéndome un poco al otro polo,
por donde el Carro desapareciera

vi junto a mí a un anciano solitario,
digno al verle de tanta reverencia,
que más no debe a un padre su criatura.

Larga la barba y blancos mechones
llevaba, semejante a sus cabellos,
que al pecho en dos mechones le caían.

LOS RAYOS DE LAS CUATRO LUCES SANTAS
LLENABAN TANTO SU ROSTRO DE LUZ,
QUE LE VEÍA COMO AL SOL DE FRENTE.

‹‹¿Quién sois vosotros que del ciego río
habéis huido la prisión eterna?
–dijo moviendo sus honradas plumas.

¿Quién os condujo, o quién os **ALUMBRABA**,
al salir de esa noche tan profunda,
que ennegrece los valles del infierno?

CANTO IX

Cuando a sus tristes cantos da comienzo
la golondrina al tiempo de alborada,
acaso recordando el primer llanto,

y nuestra mente, menos del pensar
presa, y más de la carne separada,
casi divina se hace a sus VISIONES,

creí ver, en un sueño, suspendida
un ÁGUILA en el cielo, de áureas plumas,
con las alas abiertas y dispuesta

a descender, allí donde a los suyos
dejara abandonados Ganimedes,
arrebatado al sumo consistorio.

¡Acaso caza ésta por costumbre
aquí –pensé–, y acaso de otro sitio
desdeña arrebatar ninguna presa!

Luego me pareció que, tras dar vueltas,
terrible como el **RAYO** descendía,
y que arriba hasta el **FUEGO** me llevaba.

Allí me pareció que ambos **ARDÍAMOS:**
Y EL INCENDIO SOÑADO ME QUEMABA
tanto, que el sueño tuvo que romperse.

No de otro modo se inquietara Aquiles,
volviendo en torno los despiertos **OJOS**
y no sabiendo dónde se encontraba,

cuando su madre de Quirón a Squira
en sus brazos dormido le condujo,
donde después los griegos lo sacaron;

cual yo me sorprendí, cuando del rostro
el sueño se me fue, y me puse pálido,
como hace el hombre al que el espanto hiela.

Sólo estaba a mi lado mi consuelo,
y el **SOL** estaba ya dos horas alto,
y yo la cara al mar tenía vuelta.

CANTO XIII

‹‹Si, para preguntar, gente esperamos
–me decía el poeta– mucho temo
que se retrase nuestra decisión.››

Luego **EN EL SOL CLAVÓ LOS OJOS FIJOS**;
de su diestra hizo centro al movimiento,
y se volvió después hacia la izquierda.

‹‹Oh **DULCE LUZ** en quien confiado entro
por el nuevo camino, llévanos
–decía– cual requiere este paraje.

Tú calientas el mundo, y sobre él **LUCES**:
si otra razón lo contrario no manda,
serán siempre tus **RAYOS** nuestro guía.››

CANTO XV

Cuanto hay entre el final de la hora tercia
y el principio del día en esa **ESFERA**,
que al igual que un chiquillo juega siempre

tanto ya parecía que hacia el véspero
aún le faltaba al **SOL** de su camino:
allí la tarde, aquí era medianoche.

En plena cara HERÍANNOS los **RAYOS**,
pues giramos el monte de tal forma,
que al ocaso derechos caminábamos,

cuando sentí en mi frente pesadumbre
de un **RESPLANDOR** mucho mayor que el de antes,
y me asombró tan extraño suceso;

por lo que alcé las manos por encima
de las cejas, haciéndome visera
que del exceso de **LUZ** nos protege.

Como cuando del agua o del espejo
el **RAYO** salta a la parte contraria,
ascendiendo de un modo parecido

al que ha bajado, y es tan diferente
del caer de la piedra en igual caso,
como experiencia y arte lo demuestran;

así creí que la **LUZ REFLEJADA**
por delante de mí me golpease;
y en apartarse fue rauda mi **VISTA**.

‹‹¿Quién es, de quien no puedo, dulce padre,
la **VISTA** resguardar, por más que hago,
y parece venir hacia nosotros?››

‹‹Si celestial familia aún te **DESLUMBRA**
–respondió– no te asombres: mensajero
es que viene a invitar a que subamos.

Dentro de poco el **MIRAR** estas cosas
no será grave, mas será gozoso
cuanto natura dispuso que sientas.››

CANTO XVII

Como se rompe el sueño de repente
cuando **HIERE EN LOS OJOS LA LUZ NUEVA**,
que aún antes de morir roto se agita;

así mi imaginar cayó por tierra
en cuanto que una **LUZ HIRIÓ EN MIS OJOS**
MUCHO MAYOR DE LA QUE SE ACOSTUMBRA.

Yo me volví para mirar qué fuese,
cuando una voz me dijo: ‹‹Aquí se sube››,
que me apartó de otro cualquier intento;

y tan prestas las ganas se me hicieron
para mirar quién era el que me hablaba,
que no cejara hasta no contemplarlo.

Mas como **AL SOL QUE CIEGA NUESTRA VISTA**
y por sobrado vela su figura,
me faltaban así mis facultades.

‹‹Es un divino espíritu que muestra
el camino de arriba sin pedirlo,
y él a sí mismo con su **LUZ** esconde.

Nos hace igual que un hombre hace consigo;
que quien se hace rogar, viendo un deseo,
su negativa con maldad prepara.

A tal invitación el paso unamos;
procuremos subir antes que venga
la noche y hasta el alba no se pueda.››

Así dijo mi guía, y yo con él
nos dirigimos hacia la escalera;
y cuando estuve en el primer peldaño,

sentí cerca de mí que un ala el rostro
me abanicaba y escuché: ‹‹**Beati**
pacifici, que están sin mala ira.››

Estaban ya tan altos los postreros
RAYOS a los que sigue la noche,
que en torno aparecían las **ESTRELLAS**.

CANTO XXV

Cuando más lino Laquesis no tiene,
se suelta de la carne, y virtualmente
lo divino y lo humano se lo lleva.

Ya enmudecidas sus otras potencias,
inteligencia, voluntad, memoria
en acción quedan mucho más agudas.

Sin detenerse, por sí misma cae
maravillosamente en una u otra orilla;
y de antemano sabe su camino.

En cuanto ese lugar la circunscribe,
la virtud formativa **IRRADIA** en torno
del mismo modo que en los miembros vivos:

y como el aire, cuanto está muy húmedo,
por otro **RAYO QUE EN ÉL SE REFLEJA,**
con diversos colores se engalana;

así el aire cercano se dispone,
y en esa misma forma que le imprime
virtualmente el alma allí parada.

Y después, a la **LLAMA SEMEJANTE**
QUE SIGUE AL FUEGO al sitio donde vaya,
la nueva forma al espíritu sigue.

Y como aquí recibe su apariencia,
sombra se llama; y luego aquí organiza
cualquier sentido, incluso el de la **VISTA**.

Por esta causa hablamos y reímos;
y suspiros y lágrimas hacemos
que has podido sentir por la montaña.

Según que nos afligen los deseos
y los otros afectos, toma forma
la sombra, y es la causa que te admira.››

Y ya llegado al último tormento
habíamos, y vuelto a la derecha,
y estábamos atentos a otras cosas.

Aquí dispara el MURO **LLAMARADAS**,
y por el borde sopla un VIENTO a lo alto
que las rechaza y las aleja de él;

y por esto debíamos andar
por el lado de afuera de uno en uno;
y yo temía el **FUEGO** o la caída.

‹‹Por este sitio –el guía iba diciendo–
a los **OJOS UN FRENO HAY QUE PONERLES**,
pues errar se podría por muy poco.››

Summae Deus Clementiae en el **SENO DEL GRAN ARDOR** oí cantar entonces,
que no menos cuidado dio volverme;

y vi almas caminando por las **LLAMAS**;
así que a ellas miraba y a mis pasos,
repartiendo la vista por momentos.

Una vez que aquel himno terminaron
gritaron alto: ‹‹**Virum no cognosco**››;
y el himno repetían en voz baja.

Y al terminar gritaban: ‹‹En el bosque
Diana se quedó y arrojó a Elice
porque probó de Venus el VENENO.››

Luego a cantar volvían; y de esposas
y de maridos castos proclamaban,
cual la virtud y el matrimonio imponen.

Y de esta forma creo que les baste
en todo el tiempo que el **FUEGO LES QUEMA**:
Con tal afán conviene y en tal forma
que la postrera HERIDA cicatrice.

CANTO XXVI

Mientras que por la orilla uno tras otro
marchábamos y el buen maestro a veces
‹‹Mira –decía– como te he advertido››;

sobre el hombro derecho el **SOL** ME HERÍA,
que ya, **RADIANDO**, todo el occidente
el celeste cambiaba en blanco aspecto;

y hacía con mi sombra más rojiza
la **LLAMA** parecer; y al darse cuenta
vi que, andando, miraban muchas sombras.

Esta fue la ocasión que les dio pie
a que hablaran de mí; y así empezaron
‹‹Este cuerpo ficticio no parece››;

luego vueltos a mí cuanto podían,
se cercioraron de ello, con cuidado
siempre de no salir de donde **ARDIESEN**.

‹‹Oh tú que vas, no porque tardo seas,
mas tal vez reverente, tras los otros,
respóndeme, que en este **FUEGO ARDO**.

No sólo a mí aproveche tu respuesta;
pues mayor SED tenemos todos de ella
que de agua fría la India o la Etiopía.

Dinos cómo es que formas de ti un MURO
AL SOL de tal manera que no hubieses
aún entrado en las redes de la muerte.››

Así me hablaba uno; y yo me hubiera
ya explicado, si no estuviese atento
a otra novedad que entonces vino;

que por medio de aquel sendero **ARDIENTE**
llegó gente **MIRANDO** hacia los otros,
lo cual, suspenso, me llevó a observarlas.

CANTO XXVII

Iba recto el camino entre la ROCA
hacia donde los **RAYOS** yo cortaba
delante, pues el **SOL** ya estaba bajo.

Y poco trecho habíamos subido
cuando ponerse el **SOL** al extinguirse
mi sombra, por detrás los tres sentimos.

Y antes que en todas sus inmensas partes
tomara el horizonte un mismo aspecto,
y adquiriese la noche su dominio,

de un escalón cada uno hizo su lecho;
que la natura del monte impedía
el poder subir más y nuestro anhelo.

Como quedan rumiando mansamente
esas cabras, indómitas y hambrientas
antes de haber pastado, en sus picachos,

tácitas en la sombra, el **SOL HIRVIENDO**,
guardadas del pastor que en el cayado
se apoya y es de aquellas el vigía;

y como el rabadán se alberga al raso,
y pernocta junto al rebaño quieto,
guardando que las fieras no lo ataquen;

así los tres estábamos entonces,
yo como cabra y ellos cual pastores,
aquí y allí guardados de alta gruta.

Poco podía ver de lo de afuera;
mas, de lo poco, las **ESTRELLAS VI**
mayores y más claras que acostumbran.

De este modo pensando y contemplándolas,
me tomó el sueño; el sueño que a menudo,
antes que el hecho, sabe su noticia.

A la hora, creo, que desde el oriente
IRRADIABA en el monte Citerea,
en el **FUEGO DE AMOR SIEMPRE ENCENDIDA,**

joven y hermosa aparecióme en sueños
una mujer que andaba por el campo
que recogía flores; y cantaba:

‹‹Sepan los que preguntan por mi nombre
que soy Lía, y que voy moviendo en torno
las manos para hacerme una guirnalda.

Por gustarme al ESPEJO me engalano;
mas mi hermana Raquel nunca se aleja
del suyo, y todo el día está sentada.

Ella de ver sus bellos **OJOS** goza
como yo de adornarme con las manos;
a ella el mirar, a mí el hacer complace.››

CANTO XXX

Yo he visto cuando comenzaba el día
rosada toda la región de oriente,
bellamente sereno el demás cielo;

y aún la cara del **SOL** nacer en sombras,
tal que, en la tibiedad de los vapores,
el **OJO** le miraba un largo rato:

lo mismo dentro de un turbión de flores
que de manos angélicas salía,
cayendo dentro y fuera coronada,

sobre un velo blanquísimo de olivo,
contemplé una mujer de manto verde
vestida del color de **ARDIENTE LLAMA**.

Y el espíritu mío, que ya tanto
tiempo había pasado sin cuitas
en su presencia de estupor quedó, temblando,

sin haberla conocido con los **OJOS**,
por oculta virtud de ella emanada,
sintió del viejo amor el poderío.

Nada más que en mi **VISTA** golpeó
la alta virtud que ya me traspasara
antes de haber dejado de ser niño,

me volví hacia la izquierda como corre
confiado el chiquillo hacia su madre
cuando está triste o cuando tiene miedo,

por decir a Virgilio: ‹‹Ni un adarme
de SANGRE me ha quedado que no tiemble:
conozco el signo de la antigua **LLAMA**.››

CANTO XXXI

Abrió sus brazos la mujer hermosa;
y hundióme la cabeza con su abrazo
para que yo gustase de aquel AGUA.

Me sacó luego, y mojado me puso
en medio de la danza de las cuatro
hermosas, cuyos brazos me cubrieron.

‹‹Somos ninfas aquí, en el cielo **ESTRELLAS**;
antes de que Beatriz bajara al mundo,
como sus siervas fuimos destinadas.

Te hemos de conducir ante sus **OJOS**;
mas a su **LUZ** gozosa han de AGUZARTE
las tres de allí, que miran más profundo.››

Así empezaron a cantar; y luego
hasta el pecho del grifo me llevaron,
donde estaba Beatriz vuelta a nosotros.

Me dijeron: ‹‹No ahorres tus **MIRADAS**;
antes las esmeraldas te hemos puesto
desde donde el Amor lanzó sus FLECHAS.››

MIL DESEOS ARDIENTES MÁS QUE LLAMAS
MIS OJOS EMPUJARON A SUS OJOS
RELUCIENTES, aún puestos en el grifo.

Lo mismo que hace el **SOL** en el ESPEJO,
la doble fiera dentro se copiaba,
con una o con la otra de sus formas.

Imagina, lector, mi maravilla
al ver estarse quieta aquella cosa,
y en el ídolo suyo transmutarse.

Mientras que llena de estupor y alegre
mi alma ese ALIMENTO DEGUSTABA
que, saciando de sí, aún de sí da ganas,

demostrando que de otro rango eran
en su actitud, las tres se adelantaron
danzando con su angélica cantiga.

‹‹¡Torna, torna Beatriz, tus santos **OJOS**
–decía su canción– a tu devoto
que para verte ha dado tantos pasos!

Por gracia haznos la gracia que desvele
a él tu boca, y que vea de este modo
la segunda belleza que le ocultas.››

OH RESPLANDOR DE VIVA LUZ eterna,
¿quién que bajo las sombras del Parnaso
palideciera o BEBIERA EN SU FUENTE,

no estuviera ofuscado, si tratara
de describirte cual te apareciste
donde el cielo te copia armonizando
cuando en el aire abierto te mostraste?

CANTO XXXII

MI VISTA ESTABA TAN ATENTA Y FIJA
POR QUITARME LA SED DE AQUEL DECENIO,
que mis demás sentidos se apagaron.

Y topaban en todas partes MUROS
para no distraerse –¡así la santa
sonrisa con la antigua red prendía!;

cuando a la fuerza me hicieron girar
aquellas diosas hacia el lado izquierdo,
pues las oí decir: ‹‹¡Miras muy fijo!››;

y la disposición que hay en los **OJOS**
QUE EL SOL HA DESLUMBRADO CON SUS RAYOS,
SIN VISTA ME DEJÓ POR ALGÚN TIEMPO.

Cuando pude volver a ver lo poco
(digo ‹‹lo poco›› con respecto al mucho
DE LA LUZ CUYA FUERZA ME CEGARA),

vi que se retiraba a la derecha
el glorioso ejército, llevando
EL SOL Y LAS ANTORCHAS EN EL ROSTRO.

Cual bajo los escudos por salvarse
con su estandarte el escuadrón se gira,
hasta poder del todo dar la vuelta;

esa milicia del celeste reino
que iba delante, desfiló del todo
antes que el carro torciera su lanza.

A las ruedas volvieron las mujeres,
y la bendita carga llevó el grifo
sin que moviese una pluma siquiera.

La hermosa dama que cruzar me hizo,
Estacio y yo, seguíamos la rueda
que al dar la vuelta hizo un menor arco.

Así cruzando la desierta selva,
culpa de quien creyera a la SERPIENTE,
ritmaba el paso un angélico canto.

Anduvimos acaso lo que vuela
una FLECHA tres veces disparada,
cuando del carro descendió Beatriz.

Yo escuché murmurar: ‹‹Adán›› a todos;
y un árbol rodearon, despojado
de flores y follajes en sus ramas.

Su copa, que en tal forma se extendía
cuanto más sube, fuera por los indios
aun con sus grandes bosques, admirada.

‹‹Bendito seas, grifo, porque nada
PICOTEAS del árbol dulce al gusto,
porque mal se separa de aquí el vientre.››

Así en torno al robusto árbol gritaron
todos ellos; y el animal biforme:
‹‹Así de la virtud se guarda el germen.››

Y volviendo al timón del que tiraba,
junto a la planta viuda lo condujo,
y arrimado dejó el leño a su leño.

Y como nuestras plantas, cuando baja
la hermosa **LUZ** mezclada con aquella
que **IRRADIA** tras de los celestes Peces,

túrgidas se hacen, y después renuevan
su color una a una, antes que el **SOL**
sus corceles dirija hacia otra **ESTRELLA**;

menos que rosa y más que violeta
color tomando, se hizo nuevo el árbol,
que antes tan sólo tuvo la enramada.

Yo no entendí, porque aquí no usa
el himno que cantaron esas gentes,
ni pude oír la melodía entera.

Si pudiera contar cómo durmieron,
oyendo de Siringa, los CIEN **OJOS**
a quien tanto costó su vigilancia;

como un pintor que pinte con modelo,
cómo me adormecí dibujaría;
mas otro sea quien el sueño finja.

Por eso paso a cuando desperté,
y digo que una **LUZ** me rasgó el velo
del dormir, y una voz: ‹‹¿Qué haces?, levanta.››

PARAÍSO

CANTO I

¡Oh buen **APOLO**, en la última tarea
hazme de tu poder vaso tan lleno,
como exiges al dar tu amado lauro!

Una cima hasta ahora del Parnaso
me fue bastante; pero ya de ambas
ha menester la carrera que falta.

ENTRA EN MI PECHO, Y RESPIRA
igual que cuando a Marsias de la vaina
de sus miembros aún vivos arrancaste.

¡Oh divina virtud!, si me ayudaras
tanto que las imágenes del cielo
en mi mente grabadas manifieste,

me verás junto al árbol que prefieres
llegar, y coronarme con las hojas
que merecer me harán tú y mi argumento.

Tan raras veces, padre, eso se logra,
triunfando como césar o poeta,
culpa y vergüenza del querer humano,

Goya. *Esto es lo verdadero. (Desastres de la guerra).*

que debiera ser causa de alegría
en el délfico dios feliz la fronda
penea, cuando alguno a aquélla aspira.

GRAN LLAMA ENCIENDE UNA CHISPITA:
quizá después de mí con voz más digna
se ruegue a fin que Cirra le responda.

La **LÁMPARA** del mundo a los mortales
por muchos huecos viene; pero de ése
que con tres cruces une cuatro círculos,

con mejor curso y con mejor **ESTRELLA**
sale a la par, y la mundana cera
sella y calienta más al modo suyo.

Allí mañana y noche aquí había hecho
tal hueco, y casi todo allí era blanco
el hemisferio aquel, y el otro negro,

cuando Beatriz hacia el costado izquierdo
vi que volvía y que hacia el **SOL MIRABA**:
nunca con tal fijeza lo hizo un ÁGUILA.

Y así como un segundo **RAYO** suele
del primero salir volviendo arriba,
cual peregrino que tornar desea,

este acto suyo, infuso por los **OJOS**
en mi imaginación, produjo el mío,
y **MIRÉ FIJO AL SOL** cual nunca hacemos.

Allí están permitidas muchas cosas
que no lo son aquí, pues ese sitio
para la especie humana fue creado.

Mucho no lo aguanté, mas no tan poco
que alrededor no viera sus **DESTELLOS**
CUAL HIERRO CANDENTE EL FUEGO DEJA;

y de súbito fue como si un día
se juntara a otro día, y Quien lo puede
con otro **SOL** el cielo engalanara.

En las eternas ruedas por completo
fija estaba Beatriz: y yo mis **OJOS**
fijaba en ella, lejos de la altura.

Por dentro me volví, al **MIRARLA**, como
Glauco al probar la hierba que consorte
en el mar de los otros dioses le hizo.

Trashumanarse referir **per verba**
no se puede; así pues baste este ejemplo
a quien tal experiencia dé la gracia.

Si estaba solo con lo que primero
de mí creaste, amor que el cielo riges,
lo sabes tú, pues con tu **LUZ** me alzaste.

Cuando la rueda que tú haces eterna
al desearte, mi atención llamó
con el canto que afinas y repartes,

tanta parte del cielo vi **ENCENDERSE**
POR LA LLAMA DEL SOL, que lluvia o río
nunca hicieron un lago tan extenso.

La novedad del son y el **GRAN DESTELLO**
de su causa, un anhelo me **INFLAMARON**
nunca sentido tan agudamente.

Y entonces ella, al verme cual yo mismo,
para aquietarme el ánimo turbado,
sin que yo preguntase, abrió la boca,

y comenzó: ‹‹Tú mismo te entorpeces
con una falsa idea, y no comprendes
lo que podrías ver si la desechas.

Ya no estás en la tierra, como piensas;
mas un **RAYO** que cae desde su altura
no corre como tú volviendo a ella.››

CANTO II

Y ella: ‹‹En verdad verás que lo que piensas
se apoya en el error, si bien escuchas
el argumento que diré en su contra.

LA ESFERA OCTAVA OS MUESTRA MUCHAS LUCES,
las cuales en el cómo y en el cuánto
pueden verse de aspectos diferentes.

Si lo raro y lo denso hicieran esto,
un poder semejante habría en todas,
en desiguales formas repartido.

Deben ser fruto las distintas fuerzas
de principios formales diferentes,
que, salvo uno, en tu opinión destruyes.

Aún más, si fuera causa de la sombra
la menor densidad, o tan ayuno
fuera de su materia en la otra parte

este **PLANETA**, o, tal como comparte
grueso y delgado un cuerpo, igual tendría
de éste el volumen hojas diferentes.

Si fuera lo primero, se vería
al eclipsarse el **SOL** y atravesarla
la **LUZ** como a los cuerpos poco densos.

Y no sucede así: por ello lo otro
examinemos; y si lo otro rompo,
verás tu parecer equivocado.

Si no traspasa el trozo poco denso,
debe tener un límite del cual
no le deje pasar más su contrario;

y de allí el otro **RAYO SE REFLEJA**
como el color regresa del CRISTAL
que por el lado opuesto esconde plomo.

Dirás que se aparece más oscuro
el **RAYO** más aquí que en otras partes,
porque de más atrás viene el **REFLEJO**.

De esta objeción pudiera liberarte
la experiencia, si alguna vez lo pruebas,
que es la fuente en que manan vuestras artes.

Coloca tres ESPEJOS; dos que disten
de ti lo mismo, y otro, más lejano,
que entre los dos encuentre tu **MIRADA**.

Vuelto hacia ellos, haz que tras tu espalda
te pongan una **LUZ QUE LOS ALUMBRE**
y vuelva a ti de todos reflejada.

Aunque el tamaño de las más distantes
pueda ser más pequeño, notarás
que de la misma forma **RESPLANDECE**.

Ahora, como a los golpes de los **RAYOS**
se desnuda la tierra de la NIEVE
y del color y del frío de antes,

al quedar de igual forma tu intelecto,
de una **LUZ TAN VIVA** quiero llenarle,
que en ti **RELUMBRARÁ** cuando la veas.

Dentro del cielo de la paz divina
UN CUERPO GIRA en cuyo poderío
se halla el ser de las cosas que contiene.

El siguiente, que tiene tantas **LUCES**,
parte el ser en esencias diferentes,
contenidas en él, mas de él distintas.

Los círculos restantes de otras formas
la distinción que tienen dentro de ellos
disponen a sus fines y simientes.

Así van estos órganos del mundo
como ya puedes ver, de grado en grado,
que dan abajo lo que arriba toman.

Observa atento ahora cómo paso
de aquí hacia la verdad que deseabas,
para que sepas luego seguir solo.

Los giros e influencias de los cielos,
cual del herrero el arte del martillo,
deben venir de los motores santos;

y el cielo que embellecen tantas **LUCES**,
de la mente profunda que lo mueve
toma la imagen y la imprime en ellas.

Y como el alma llena vuestro polvo
por diferentes miembros, conformados
al ejercicio de potencias varias,

así la inteligencia en las **ESTRELLAS**
despliega su bondad multiplicada,
y sobre su unidad va dando vueltas.

Cada virtud se liga a su manera
con el precioso cuerpo al que da el ser,
y en él se anuda, igual que vuestra vida.

Por la feliz natura de que brota,
mezclada con los cuerpos la virtud
BRILLA cual la alegría en las **PUPILAS**.

Esto produce aquellas diferencias
de la **LUZ**, no lo raro ni lo denso:
y es el formal principio que produce,
conforme a su bondad, lo turbio o **CLARO**.››

CANTO III

‹‹Y aquel otro **ESPLENDOR** que se te muestra
a mi derecha y a quien **ILUMINA**
TODA LA LUZ QUE BRILLA EN NUESTRA ESFERA,

lo que dije de mí, también lo digo;
fue monja, y de igual forma le quitaron
de la frente la sombra de las tocas.

Mas cuando fue devuelta luego al mundo
contra su voluntad y buena usanza,
nunca el velo del alma le quitaron.

Esta es la **LUZ** de aquella gran Constanza
que engendró del segundo al ya tercero
y último de los vientos de Suabia.››

Así me dijo, y luego: ‹‹Ave María››
cantó y cantando se desvaneció
como en el agua honda algo pesado.

MI VISTA que siguió detrás de ella
cuanto le fue posible, ya perdida,
se dirigió al objeto más querido,

y por entero se volvió a Beatriz;
pero ella **FULGIÓ TANTO ANTE MIS OJOS**,
que al principio no pude soportarlo,
y por esto fui tardo en preguntarle.

CANTO V

‹‹Si te **DESLUMBRO EN EL FUEGO** de amor
más que del modo que véis en la tierra,
tal que venzo la fuerza de tus **OJOS**,

no debes asombrarte; pues procede
de un ver perfecto, que, como comprende,
así en pos de aquel bien mueve los pasos.

Bien veo de qué forma **RESPLANDECE**
la sempiterna **LUZ** en tu intelecto,
que, una vez vista, amor por siempre **ENCIENDE**;

y si otra cosa vuestro amor seduce,
de aquella **LUZ** tan sólo es un vestigio,
mal conocido, que allí se **REFLEJA**.

Quieres saber si con otras ofrendas,
halla reparo quien rompe su voto,
tal que en el juicio su alma esté segura.››
(...)
Así me habló Beatriz tal como escribo;
luego se dirigió toda anhelante
a aquella parte en que el mundo más vive.

Su callar y el mudar de su semblante
a mi espíritu ansioso silenciaron,
que ya nuevas preguntas preparaba;

y así como la flecha da en el blanco
antes de que la cuerda quede inmóvil,
así corrimos al segundo reino.

Allí vi tan alegre a mi señora,
al encontrarse en la **LUZ** de aquel cielo,
que se volvió **EL PLANETA AÚN MÁS LUCIENTE**.

Y si la **ESTRELLA** se mudó riendo,
¡yo qué no haría que de mil maneras
soy por naturaleza transmutable!

Igual que en la tranquila y pura alberca
a lo que se les echa van los peces
y piensan que es aquello su alimento,

así yo vi que mil y aún más **FULGORES**
venían a nosotros, y escuchamos:
‹‹ved quién acrecerá nuestros amores››.

Y así como venían a nosotros
se veía el placer que las colmaba
en el claro **FULGOR QUE DESPRENDÍAN.**

Piensa, lector, si lo que aquí comienza
no siguiese, en qué forma sentirías
un anhelo angustioso de saberlo;

y verás por ti mismo qué deseo
tenía de saber qué eran éstas,
cuando las vi delante de mis **OJOS.**

‹‹Oh bien nacido a quien el ver los tronos
del triunfo eternal fue concedido,
antes de que dejase la milicia.

De la **LUZ** que se extiende en todo el cielo
nos **ENCENDEMOS**; por lo cual, si quieres
de nosotros saber, sáciate a gusto.››

De este modo Beatriz y una de esas almas pías
me dijeron: ‹‹Habla sin miedo,
y cree todas las cosas como a dioses.››

‹‹Bien puedo ver que anidas en tu propia
LUZ y que la desprendes por los **OJOS**
porque cuando te ríes **RESPLANDECEN**;

mas no quién eres, ni por qué te encuentras
alma digna, en el grado de la **ESFERA**
que a los hombres ocultan otros **RAYOS.**››

Esto dije mirando a aquella **LUMBRE**
que primero me habló; y entonces ella
se hizo más **LUMINOSA** que al principio.

Y como el **SOL** que se oculta a sí mismo
por la excesiva **LUZ** cuando disipa
el calor los vapores más templados,

al aumentar su gozo, se ocultó
en su propio **FULGOR** la santa imagen;
y así me respondió, toda encerrada
del modo en que el siguiente canto canta.

CANTO VIII

Solía creer el mundo erradamente
que la bella chipriota el amor loco
desde el tercer epiciclo **IRRADIABA**;

y por esto no honraban sólo a ella
con sacrificios y votivos ruegos
en su antiguo extravío los antiguos;

mas a Dione honraban y a Cupido,
por madre a una, al otro como hijo,
y en el seno de Dido lo creían;

y por la que he citado en el comienzo,
le pusieron el nombre a aquella **ESTRELLA**
QUE AL SOL RECREA de nuca o de frente.

Hasta ella ascendí sin darme cuenta;
pero me confirmó que en ella estaba
el ver aún más hermosa a mi señora.

Y cual la **CHISPA SE OBSERVA EN LA LLAMA**;
y una voz se distingue entre las voces,
si una se para y otra el canto sigue,

en esa **LUZ VI YO OTRAS LUMINARIAS**
dar vuelta más o menos velozmente,
acordes, pienso, a su **VISIÓN** eterna.

De fría nube VIENTOS no descienden,
tan raudos, ya visibles, ya invisibles,
que ni lentos ni torpes pareciesen

a quien hubiese esas **LUCES** divinas
visto venir, dejando aquella danza
que empezaba en los altos serafines;

y en los primeros que se aparecieron
tal **hosanna** se oía, que las ansias
de escucharlo otra vez nunca he perdido.

CANTO IX

Y ya el alma de aquel santo **LUCERO**
se había vuelto al **SOL** que le llenaba
como aquel bien que colma cualquier cosa.

¡Ah criaturas impías, necias almas,
que el corazón torcéis de un bien tan grande,
hacia la vanidad volviendo el rostro!

Y entonces otro de los **ESPLENDORES**
vino a mí, que quería complacerme
y el **BRILLO** que esparcía me mostraba

Los **OJOS** de Beatriz, que estaban fijos
sobre mí, igual que antes, asintieron
dando consentimiento a mi deseo.

‹‹Dale compensación pronto a mis ansias,
santo espíritu y muéstrame –le dije–
que lo que pienso pueda en ti copiarse.››

Y aquella **LUZ** a quien no conocía,
desde el profundo seno en que cantaba,
dijo como quien goza el bien haciendo:

‹‹En esa parte de la depravada
Italia que se encuentra entre Rialto
y las fuentes del Brenta y del Piave,

un monte se levanta, no muy alto,
desde el cual descendió una mala **ANTORCHA**
que inflingió un gran estrago a la comarca.

De una misma raíz nacimos ambos:
Cunizza fui llamada, y aquí brillo
pues me venció la **LUMBRE DE ESTA ESTRELLA.**

Mas alegre a mí misma me perdono
la causa de mi suerte, y no me duelo;
y esto tal vez el vulgo no lo entienda.

De la **RESPLANDECIENTE** y cara joya
de este cielo que tengo más cercana
quedó gran fama; y antes de extinguirse,

se quintuplicará este mismo año:
mira si excelso debe hacerse el hombre,
tal que otra vida a la vida suceda.

CANTO X

De la naturaleza el gran ministro,
que la virtud del cielo imprime al mundo
y es la medida, con su **LUZ**, del tiempo,

a aquella parte arriba mencionada
junto, giraba por las espirales
que le traen cada día más temprano;

y yo estaba con él; mas del subir
no me di cuenta, como aquel que nota,
tras la idea, de dónde le ha venido.

Era Beatriz aquella que guiaba
de un bien a otro mejor, tan raudamente
que el tiempo no medía sus acciones.

¡Cuán **LUMINOSA** debería ser
por sí, la que en el **SOL** donde yo entraba
no por color, por **LUZ** era visible!

Aunque costumbre, ingenio y arte invoque
no diría lo nunca imaginado;
mas puede ser creído y desear verlo.

Y si son bajas nuestras fantasías
a tanta altura, no hay por qué extrañarse;
que más que el **SOL** no hay **OJOS QUE HAYAN VISTO**.

Tal se mostraba la cuarta familia
del Alto Padre, que siempre la sacia,
mostrando cómo inspira y cómo engendra.

Y comenzó Beatriz: ‹‹Dale las gracias
al angélico **SOL**, puesto que a éste
sensible te ha traído a gusto suyo.››

Nunca hubo un corazón tan entregado
a devoción y a someterse a Dios
prestamente con tanta gratitud,

como yo al escuchar esas palabras;
y todo mi amor en Él fijé,
que a Beatriz eclipsó en el olvido.

No se enfadó; mas se rió en tal forma,
que el **ESPLENDOR DE SUS RISUEÑOS OJOS**
mi mente unida dividió en más cosas.

Muchos **FULGORES** vivos y triunfantes
vi en torno nuestro como una corona,
en voz más dulce que en rostro **LUCIENTE:**

ceñida así la hija de Latona
vemos a veces, cuando el aire es denso,
y retiene los restos de su halo.

En la corte celeste que he dejado,
bellas y ricas se hallan muchas joyas
que no pueden sacarse de aquel reino;

y de éstas era el canto de las **LUCES**:
quien no tiende sus plumas a lo alto,
como de un mudo espera las noticias.

Luego, cantando así, los **FLAMANTES SOLES**
a nuestro alrededor tres vueltas dieron,
cual **ASTROS** cerca de los polos fijos,

pareciendo mujeres que no rompen
su danza, más calladas se detienen
para escuchar la nueva melodía;

que así empezó una de ellas: ‹‹Cuando
el **RAYO** de la gracia, en que se **ENCIENDE**
un verdadero amor que amando aumenta,

tanto **ILUMINA** en ti multiplicado,
que por esa escalera te conduce
que nadie baja sin subir de nuevo;

QUIEN TE NEGASE EL VINO DE SU BOTA
PARA TU SED, más libre no sería
que el agua de correr hacia los mares.

Quieres saber qué flores engalanan
esta guirnalda con que se embellece
la hermosa dama que para el cielo te edifica.

Yo fui cordero del rebaño santo
que conduce Domingo por la senda
que hace avanzar a quien no se extravía.

Este que a mi derecha está más cerca
fue mi hermano y maestro, él es Alberto
de Colonia, y yo soy Tomás de Aquino.

Y si quieres saber de los demás
sigue con tu **MIRADA** mis palabras
dando la vuelta en este santo círculo.

Sale aquel **RESPLANDOR** de la sonrisa
de Graziano, que al uno y otro fuero
dio su ayuda, ganando el paraíso.

Quien cerca de él adorna nuestro coro
fue el Pedro que al igual que aquella viuda,
su tesoro ofreció a la Santa Iglesia.

La quinta **LUZ** de todas la más bella,
respira tanto amor, que todo el mundo
saber aquí desea sus noticias;

dentro está la alta mente, en la que tanto
saber latió, que si lo cierto es cierto,
a tanto ver no surgió aún un segundo.

Ve la **LUZ** de aquel cirio junto a ella
que aun en carne mortal por dentro supo
la angélica natura y sus oficios.

En la **LUZ** pequeñita está riendo
el abogado de la época cristiana
cuyos latines a Agustín sirvieron.

CANTO XIV

Que al uno y dos y tres que siempre vive
y reina siempre en tres y en dos y en uno,
nunca abarcado y abarcando todo,

tres veces le cantaba cada una
de esas almas con una melodía,
justo precio de mérito cualquiera.

Y escuché dentro de la **LUZ** más santa
del menor círculo una voz modesta,
quizá cual la del Ángel a María,

responder: ‹‹Cuanto más dure la dicha
del paraíso, tanto a nuestro amor
ha de **ESPLENDER** tal vestidura.

De nuestro **ARDOR LA CLARIDAD PROCEDE;**
POR LA VISIÓN ARDEMOS, y esa es tanta,
cuanta gracia a su mérito se otorga.

Cuando la carne gloriosa y santa
vuelva a vestirnos, estando completas
nuestras personas, aún serán más gratas;

pues se acrecentará lo que nos dona
de **LUZ** gratuitamente el bien supremo,
y es una **LUZ** que verlo nos permite;

por lo que la **VISIÓN** más se acrecienta,
crece el **ARDOR QUE EN ELLA SE HA ENCENDIDO**,
y crece el **RAYO** que procede de éste.

Pero como el carbón que da una **LLAMA**,
y sobrepasa a aquella por su **BRILLO**,
de forma que es visible su apariencia;

así este **RESPLANDOR** que nos circunda
vencerá la apariencia de la carne
que aún está recubierta por la tierra;

y no podrá cansarnos **LUZ** tan grande:
porque ha de resistir nuestro organismo
a todo aquello que cause deleite.››

Tan acordes y prontos parecieron
diciendo ‹‹Amén›› el uno y otro coro,
cual si sus cuerpos muertos añoraran:

y no sólo por ellos, por sus madres,
por sus padres y seres más queridos,
y que fuesen también eternas **LLAMAS**.

De claridad pareja entorno entonces,
nació un **FULGOR** encima del que estaba,
igual que un horizonte se **ILUMINA**.

Y como a la caída de la noche
nuevos **FULGORES** surgen en el cielo,
ciertos e inciertos ante nuestra **VISTA**,

me pareció que en círculo dispuestas
unas nuevas sustancias contemplaba
por fuera de las dos circunferencias.

¡Oh **RESPLANDOR** veraz del Santo Espíritu!
¡qué **INCANDESCENTE** apareció de pronto
a mis **OJOS** que no lo soportaron!

Mas Beatriz tan sonriente y bella
se me mostró, que entre aquellas **VISIONES**

Recobraron mis **OJOS** la potencia
de levantarse; y nos vi trasladados
solos mi dama y yo a gloria más alta.

Bien advertí que estaba más arriba,
por el **ÍGNEO ESPLENDOR DE AQUELLA ESTRELLA,**
mucho más rojo de lo acostumbrado.

De todo corazón, con la palabra
común, hícele a Dios un **HOLOCAUSTO,**
como a la nueva gracia convenía.

Y apagado en mi pecho aún no se hallaba
del sacrificio el **FUEGO**; cuando supe
que era mi ofrenda fausta y recibida;

que con tan grande **BRILLO Y TANTO FUEGO**
UN RESPLANDOR SALÍA DE SUS RAYOS
que dije: ‹‹¡Oh Helios, cómo los adornas!››

Cual con mayores y menores **LUCES**
blanquea la **GALAXIA** entre los polos
del mundo, y a los sabios pone en duda;

así formados hacían los **RAYOS**
en el profundo Marte el santo signo
que del círculo forman los cuadrantes.

Aquí vence al ingenio la memoria;
que aquella Cruz **RESPLANDECÍA** a Cristo,
y no encuentro un ejemplo digno de ello;

mas quien toma su cruz y a Cristo sigue,
podrá excusarme de eso que no cuento
viendo en aquel albor **RADIAR** a Cristo.

CANTO XV

Cual por los cielos puros y tranquilos
de cuando en cuando cruza un raudo **FUEGO**
y atrae la **VISTA** que está distraída,

y es como un **ASTRO** que de sitio mude,
sino que en el lugar donde se **ENCIENDE**
no se pierde ninguno, y dura poco:

tal desde el brazo que a diestra se extiende
hasta el pie de la cruz, corrió una **ESTRELLA**
DE LA CONSTELACIÓN QUE ALLÍ RELUMBRA;

no se apartó la gema de su cinta,
mas pasó por la línea radial
cual **FUEGO** por detrás del alabastro.

Fue tan piadosa la sombra de Anquises,
si a la más alta musa damos fe,
reconociendo a su hijo en el Elíseo.

‹‹¡O sanguis meus! ¿a superinfusa
gratia Dei, sicut tibi cui
bis unquam coeli janua reclusa?››

Dijo esa **LUZ** llamando mi atención;
luego volví la **VISTA** a mi señora,
y una y otra dejáronme asombrado;

pues **ARDÍA EN SUS OJOS** tal sonrisa,
que pensé que los míos tocarían
el fondo de mi gloria y paraíso.

Luego gozoso en **VISTA** y en palabras,
el espíritu dijo aún otras cosas
que no las entendí, de tan profundas;

y no es que por su gusto lo escondiera,
mas por necesidad, pues su concepto
al ingenio mortal se superpone.

Y cuando el arco del afecto **ARDIENTE**
se calmó, y descendieron sus palabras
al nivel de nuestro intelecto,

la cosa que escuché primeramente
‹‹¡Bendito seas –fue– tú, el uno y trino,
que tan cortés has sido con mi estirpe!››

Y siguió: ‹‹UNA **HAMBRE** GRATA Y LEJANA,
tomado de leer el gran volumen
del cual el blanco y negro no se mudan,

has satisfecho, hijo, en esa **LUZ**
desde la cual te hablo, gracias a ésa
que alas te dio para tan alto vuelo.

CANTO XVII

Por el amargo mundo sempiterno,
y por el monte desde cuya altura
me elevaron los **OJOS** de mi dama,

y en el cielo después, de **LUZ EN LUZ,**
aprendí muchas cosas, que un agriado
sabor daría a muchos si las cuento;

mas si amo la verdad tímidamente,
temo perder mi fama entre esos hombres
que a nuestro tiempo han de llamar antiguo.››

LA LUZ donde reía mi tesoro,
que allí encontré, **CENTELLEÓ PRIMERO,**
COMO AL RAYO DE SOL UN ÁUREO ESPEJO.

CANTO XXII

Como ella me indicó, **VOLVÍ LOS OJOS**
Y VI CIEN ESFERITAS, que se hacían
aún más hermosas con sus mutuos **RAYOS.**

Yo estaba como aquel que se reprime
la punta del deseo, y no se atreve
a preguntar, porque teme excederse;

y la mayor y la más **ENCENDIDA**
de aquellas perlas vino hacia adelante,
para dejar satisfecho mi anhelo.

Dentro de ella escuché luego: ‹‹Si vieses
la caridad que entre nosotras **ARDE**,
lo que piensas habrías expresado.

Mas para que, esperando, no demores
el alto fin, habré de responderte
al pensamiento sólo que así guardas.

El monte en cuya falda está Cassino
estuvo ya en su cima frecuentado
por la gente engañada y mal dispuesta;

y yo soy quien primero llevó arriba
el nombre de quien trajo hasta la tierra
esta verdad que tanto nos ensalza;

y **BRILLÓ** tanta gracia sobre mí,
que retraje a los pueblos circundantes
del culto impío que sedujo al mundo.

los otros **FUEGOS** fueron todos hombres
contemplativos, de ese **ARDOR QUEMADOS**
del que flores y frutos santos nacen.

Está Macario aquí, y está Romualdo,
y aquí están mis hermanos que en los claustros
detuvieron sus almas sosegadas.

Y yo a él: ‹‹El afecto que al hablarme
demuestras y el benévolo semblante
que en todos vuestros **FUEGOS** veo y noto,

de igual modo acrecientan mi confianza,
como hace al **SOL** la rosa cuando se abre
tanto como permite su potencia.

Te ruego pues, y tú, Padre, concédeme
si merezco gracia semejante,
que pueda ver tu imagen descubierta.››

CANTO XXIII

Mas poco fue del uno al otro instante
de que esperara, digo, y de que viera
que el cielo más y más **RESPLANDECÍA**;

Y Beatriz dijo: ‹‹¡Mira las legiones
del triunfo de Cristo y todo el fruto
que recoge el girar de estas **ESFERAS**!››

Pareció que le ardiera todo el rostro,
y tanta dicha llenaba sus **OJOS**,
que es mejor que prosiga sin decirlo.

Igual que en los serenos **PLENILUNIOS**
con las eternas ninfas Trivia ríe
que coloran el cielo en todas partes,

vi sobre innumerables **LUMINARIAS**
UN SOL QUE A TODAS ELLAS ENCENDÍA,
igual que el nuestro a las altas **ESTRELLAS**;

y por la **VIVA LUZ** transparentaba
LA LUCIENTE SUSTANCIA, TAN RADIANTE
A MI VISTA, QUE NO LA SOPORTABA.

¡Oh Beatriz, mi guía dulce y cara!
Ella me dijo: ‹‹Aquello que te vence
es virtud que ninguno la resiste.

Allí están el poder y la sapiencia
que abrieron el camino entre la tierra
y el cielo, tanto tiempo deseado.››

Cual **FUEGO** de la nube se desprende
por tanto dilatarse que no cabe,
y contra su natura a tierra cae,

mi mente así, después de aquel manjar,
hecha más grande se salió de sí
y recordar no puede en que devino.

‹‹Los **OJOS** abre y mira cómo soy;
has contemplado cosas, que te han hecho
capaz de sostenerme la sonrisa.››

Yo estaba como aquel que se resiente
de una **VISIÓN** que olvida y que se ingenia
en vano a que le vuelva a la memoria,

cuando escuché esta invitación, tan digna
de gratitud, que nunca ha de borrarse
del libro en que el pasado se consigna.

Si ahora sonasen todas esas lenguas
que enriquecieron Polimnia y sus hermanas
con su LECHE DULCÍSIMA

en mi ayuda, ni un ápice dirían
de la verdad, cantando la sonrisa
santa y cuánto **ALUMBRABA** al santo rostro.

Y así al representar el Paraíso,
debe saltar el sagrado poema,
como el que halla cortado su camino.

Mas quien considerase el arduo tema
y los humanos hombros que lo cargan,
que no censure si por debajo tiembla:

no es derrotero de barca pequeña
el que surca la proa temeraria,
ni para un timonel que no se exponga.

‹‹¿Por qué mi rostro te enamora tanto,
que al hermoso jardín no te diriges
que se enflorece a los **RAYOS** de Cristo?

Este es la rosa en que el verbo divino
carne se hizo, están aquí los lirios
con cuyo olor se sigue el buen sendero.››

Así Beatriz; y yo, que a sus consejos
estaba pronto, me entregué de nuevo
a la batalla de mis pobres **OJOS**.

Como a un **RAYO DE SOL**, que puro escapa
desgarrando una nube, ya un florido
prado mis **OJOS**, en la sombra, vieron;

vi así una muchedumbre de **ESPLENDORES,**
DESDE ARRIBA ENCENDIDOS POR ARDIENTES
RAYOS, sin ver de dónde procedían.

¡Oh, benigna virtud que así los colmas,
para darme ocasión a que te viesen
mis impotentes **OJOS**, te elevaste!

El nombre de la flor que siempre invoco
mañana y noche, me empujó del todo
a la **CONTEMPLACIÓN DEL MAYOR FUEGO**;

y cuando **REFLEJARON MIS DOS OJOS**
el cuál y el cuánto de la viva **ESTRELLA**
que vence arriba como vence abajo,

por entre el cielo descendió una **LLAMA**
que en círculo formaba una corona
y la ciñó y dio vueltas sobre ella.

Cualquier canción que tenga más dulzura
aquí abajo y que más atraiga al alma,
semeja rota nube que tronase,

si al son de aquella lira lo comparo
que al hermoso ZAFIRO coronaba
del que el más claro cielo se enzafira.

‹‹Soy el amor angélico, que esparzo
la alta alegría que nace del vientre
que fue el albergue de nuestro deseo;

y así lo haré, reina del cielo, mientras
sigas tras de tu hijo, y hagas santa
la **ESFERA** soberana en donde habitas.››

Así la melodía circular
decía, y las restantes **LUMINARIAS**
repetían el nombre de María.

El real manto de todas las **ESFERAS**
del mundo, que más hierve y más se aviva
al aliento de Dios y a sus mandatos,

tan encima tenía de nosotros
el interno confín, que su apariencia
desde el sitio en que estaba aún no veía:

y por ello mis **OJOS** no pudieron
seguir tras de esa **LLAMA CORONADA**
que se elevó a la par que su simiente.

Y como el CHIQUITÍN HACIA LA MADRE
ALARGA, LUEGO DE MAMAR, LOS BRAZOS
POR EL AMOR QUE AFUERA SE LE **INFLAMA**,

los **FULGORES** arriba se extendieron
con sus penachos, tal que el alto afecto
que a María tenían me mostraron.

CANTO XXVI

Y como ahuyenta el sueño una **LUZ VIVA**,
pues la vista se acerca al **RESPLANDOR**
que atraviesa membrana tras membrana,

y al despertarlo aturde lo que mira,
pues tan torpe es la súbita vigilia
mientras la estimativa no le ayuda;

lo mismo de mis **OJOS** cualquier mota
me quitaron los **OJOS DE BEATRIZ**,
con **RAYOS QUE MIL MILLAS REFULGÍAN**:

y vi después mucho mejor que antes;
y casi estupefacto pregunté
por una cuarta **LUZ** tras de nosotros.

Y mi señora: ‹‹Dentro de ese **RAYO**
goza de su hacedor la primer alma
que hubo creado la primer potencia.››

Como la fronda que inclina su copa
del VIENTO atravesada, y la levanta
por la misma virtud que la endereza,

hice yo mientras ella estaba hablando,
asombrado, y después me recobré
con las ganas de hablar en las que **ARDÍA**.

‹‹Oh fruto que maduro únicamente
fuiste creado –dije–, antiguo padre
de quien cualquier esposa es hija y nuera,

con la más grande devoción te pido
que me hables: advierte mi deseo,
que no lo expreso para oírte antes.››

Un animal a veces en un saco
se revuelve de modo que sus ansias
se advierten al mirar lo que le cubre;

y de igual forma el ánima primera
escondida en su **LUZ** manifestaba
cuán gustosa quería complacerme.

Y dijo: ‹‹Sin que lo hayas proferido,
mejor he comprendido tu deseo
que tú cualquiera cosa verdadera;

porque la veo en el veraz ESPEJO
que hace de sí REFLEJO en otras cosas,
mas las otras en él no se REFLEJAN.

Quieres oír cuánto hace que me puso
Dios en el bello Edén, desde donde esta
Señora tan larga subida te dispuso,

y cuan largo fue el deleite de mis **OJOS**,
y la cierta razón de la gran ira,
y el idioma que usé y que inventé.

Ahora, hijo mío, no el probar del árbol
fue en sí mismo ocasión de tanto exilio,
mas sólo el que infringiese lo ordenado.

Donde tu dama sacara a Virgilio,
cuatro mil y tres cientas y dos vueltas
de **SOL** tuve deseos de esta junta;

y le vi que volvía novecientas
treinta veces a todas las **ESTRELLAS**
de su camino, cuando en tierra estaba.

La lengua que yo hablaba se extinguió
aun antes que a la obra inacabable
la gente de Nembrot se dedicara:

que nunca los efectos racionales,
por el placer humano que los muda
siguiendo al cielo, duran para siempre.

Es obra natural que el hombre hable;
pero en el cómo la naturaleza
os deja que sigáis el gusto propio.

CANTO XXVIII

Luego que contra la vida presente
de los ruines mortales, me mostró
la verdad quien mi mente emparaísa,

cual la **LLAMA DE UN HACHA EN UN ESPEJO**
VE QUIEN CON ELLA POR DETRAS SE ALUMBRA,
antes de que la **VEA** o la imagine,

y atrás se vuelve para ver si el VIDRIO
le dice la verdad, y ve que casa
con ella cual la música y su texto;

de igual forma recuerda mi memoria
que hice mirando a los HERMOSOS **OJOS**
donde hizo Amor su cuerda para HERIRME.

Y al volverme y al golpear los míos
lo que en aquellos cielos aparece,
cada vez que en sus giros se repara,

vi un punto que **IRRADIABA TAN AGUDA**
LUZ QUE LA VISTA QUE ENFOCABA EN ELLA
POR TAN GRANDE AGUDEZA SE CERRABA;

y la **ESTRELLA** que aquí menor parece,
LUNA parecería junto a ella,
si se pusieran una junto a otra.

Acaso tanto cuanto cerca vemos
de su **HALO LA LUZ** que lo desprende
cuando son más espesos sus vapores,

distante de ese punto un **CÍRCULO ÍGNEO**
giraba tan veloz, que vencería
el curso que más raudo el mundo ciñe.

CANTO XXXI

Sus caras eran todas **LLAMA VIVA,**
de oro las alas, y tan blanco el resto,
que no es por NIEVE alguna superado.

Al bajar a la flor de grada en grada,
hablaban de la paz y del ardor
que agitando las alas adquirían.

El que se interpusiera entre la altura
y la flor tanta alada muchedumbre
ni el ver nos impedían ni el **FULGOR**:

pues la divina **LUZ EL UNIVERSO**
PENETRA, según éste lo merece,
de tal modo que nada se lo impide.

Este seguro y jubiloso reino,
que pueblan gentes antiguas y nuevas,
vista y amor a un punto dirigía.

¡Oh **LLAMA TRINA** que en sólo una **ESTRELLA**
BRILLANDO ANTE SUS OJOS las alegras!
¡Mira esta gran tempestad en que estamos!

CANTO XXXIII

Los **OJOS** que venera y ama Dios,
fijos en el que hablaba, demostraron
cuánto el devoto ruego le placía;

luego a la eterna **LUZ** se dirigieron,
en la que es impensable que penetre
tan claramente el **OJO** de ninguno.

Y yo que al final de todas mis ansias
me aproximaba, tal como debía,
puse fin al **ARDOR** de mi deseo.

Bernardo me animaba, sonriendo
a que mirara abajo, mas yo estaba
ya por mí mismo como aquél quería:

pues mi **MIRADA**, volviéndose pura,
más y más penetraba por el **RAYO**
DE LA ALTA LUZ que es cierta por sí misma.

Fue mi **VISIÓN** mayor en adelante
de lo que puede el habla, que a tal vista,
cede y a tanto exceso la memoria.

Como aquel que en el sueño ha visto algo,
que tras el sueño la pasión impresa
permanece, y el resto no recuerda,

así estoy yo, que casi se ha extinguido
mi **VISIÓN** mas destila todavía
en mi pecho el dulzor que nace de ella.

Así la NIEVE con el **SOL** se funde;
así al VIENTO en las hojas tan livianas
se perdía el saber de la Sibila.

¡Oh **SUMA LUZ** que tanto sobrepasas
los conceptos mortales, a mi mente
di otro poco, de cómo apareciste,

y haz que mi lengua sea tan potente,
que una **CHISPA** tan sólo de tu gloria
legar pueda a los hombres del futuro;

pues, si devuelves algo a mi memoria
y resuenas un poco en estos versos,
tu victoria mejor será entendida.

**CREO, POR LA AGUDEZA QUE SUFRÍ
DEL RAYO, QUE SI MIS OJOS NO RETIRO
HUBIÉSEME CEGADO.**

Y esto, recuerdo, me hizo más contumaz
en sostenerla, tanto que junté
con la bondad infinita mi **VISTA**.

¡Oh gracia tan copiosa, que me dio
valor para **MIRAR LA LUZ ETERNA**
TANTO COMO LA VISTA CONSENTÍA!

En su profundidad vi que se ahonda,
atado con amor en un volumen,
lo que en el mundo se desencuaderna:

sustancias y accidentes casi atados
junto a sus cualidades, de tal modo
que es sólo **DÉBIL LUZ** esto que digo.

Creo que vi la forma universal
de este nudo, pues siento, mientras hablo,
que más largo se me hace mi deleite.

Me causa un solo instante más olvido
que veinticinco siglos a la hazaña
que hizo a Neptuno de Argos asombrarse.

Así mi mente, toda suspendida,
MIRABA FIJAMENTE, atenta, inmóvil,
y siempre de mirar sentía anhelo.

Quien ve esa **LUZ** de tal modo se vuelve
que por ver otra cosa es imposible
que de ella le dejara separarse;

pues el bien, al que va la voluntad,
en ella todo está, y fuera de ella
lo que es perfecto allí, es defectuoso.

Han de ser mis palabras desde ahora,
más cortas, y esto sólo a mi recuerdo,
que las de un NIÑO QUE AÚN EL PECHO MAMA.

No porque más que un solo aspecto hubiera
en la **RADIANTE LUZ QUE YO VEÍA**,
que es siempre igual que como era primero;

mas por mi **VISTA** que se enriquecía
cuando **MIRABA** su sola apariencia,
cambiando yo, ante mí se transformaba.

En la profunda y clara subsistencia
de la alta **LUZ** tres círculos veía
de una misma medida y tres colores;

y **REFLEJO** del uno el otro era,
como el **IRIS DEL IRIS**, y otro un **FUEGO**
que de éste y de ése igualmente viniera.

¡Cuán corto es el hablar, y cuán mezquino
a mi concepto! y éste a lo que vi,
lo es tanto que no basta el decir ‹‹poco››.

¡Oh **LUZ** eterna que sola en ti existes,
sola te entiendes, y por ti entendida
y comprensible, te amas y recreas!

El círculo que había aparecido
en ti como una **LUZ QUE SE REFLEJA**,
examinado un poco por mis **OJOS**,

en su interior, de igual color pintada
me pareció que estaba nuestra efigie:
y por ello mi **VISTA** en él ponía.

Cual el geómetra todo entregado
al cuadrado del círculo, y no lo encuentra,
pensando, ese principio que precisa,

estaba yo con esta **VISIÓN** nueva:
quería ver el modo en que se unía
al círculo la imagen y en qué sitio;

pero mis alas no eran para ello:
si en mi mente no hubiera golpeado
un **FULGOR** que sus ansias satisfizo.

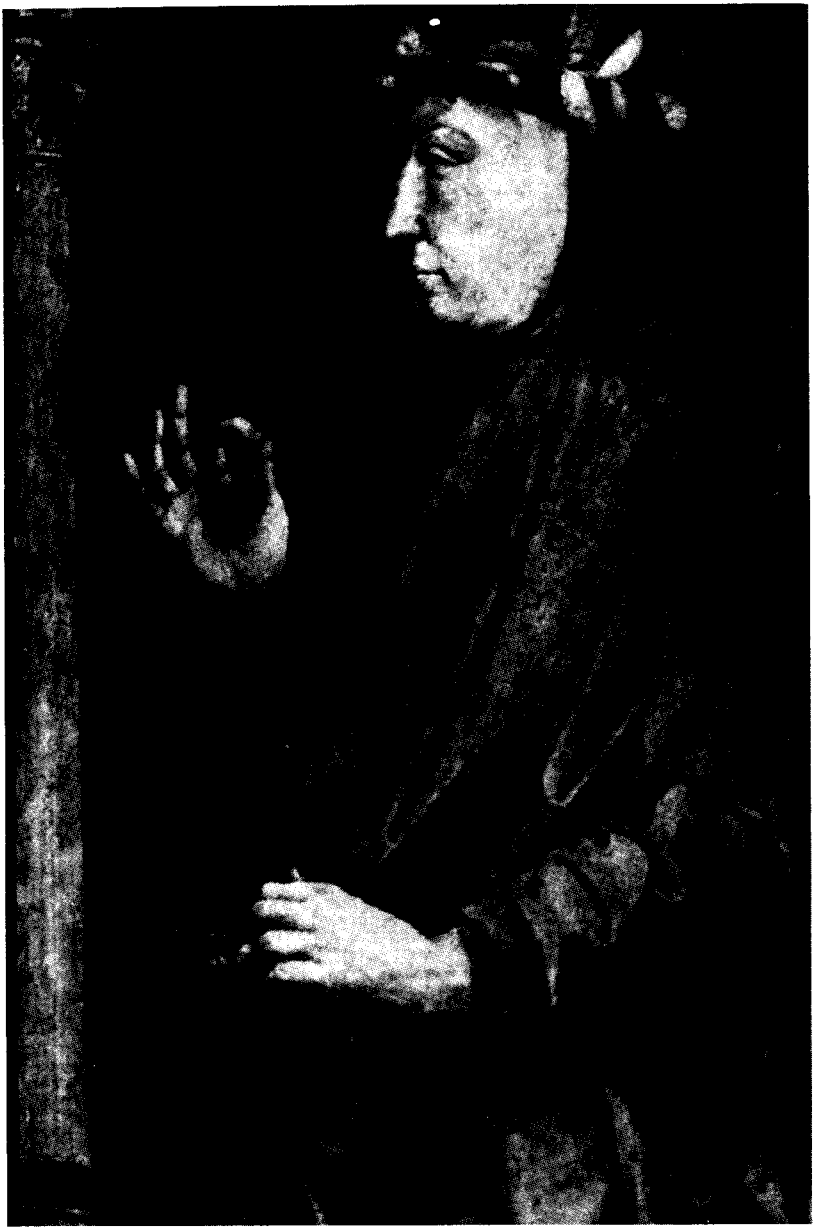
Fuerzas faltaron a la alta fantasía;
mas ya mi voluntad y mi deseo
giraban como ruedas que impulsaba el Amor
que mueve el **SOL Y LAS ESTRELLAS**.

LOS ARQUETIPOS CÓSMICOS DE PETRARCA

> ¿Llamáis a los poetas mentirosos y necios? No, ellos cantan la verdad hasta a los despreciables oídos sordos. ¿Llamáis pueril a nuestro esfuerzo? ¡Ah, mirad las nobles palabras de los mayores!
>
> Una cierta fuerza divina del espíritu se alberga en los poetas; ellos cubren la belleza de las cosas como un velo engañoso, que sólo un ojo avizor puede penetrar.
>
> **PETRARCA**
> **(Epístola en defensa de la poesía)**

La contribución que he hecho a la psicología estriba en haber descubierto que los arquetipos del inconsciente colectivo –que Jung relacionó a los lenguajes mitológico y esquizofrénico– **son de base oral-sexual**, o sea, que el trauma oral sufrido por un ser humano en su infancia, cuando lo recuerda en sus sueños, inspiración diurna o en estados "borderline" o esquizoides, suele proyectarlo en sus poemas u obras de arte en forma de arquetipo como si millones de seres antes que él hubieran sufrido una experiencia oral traumática similar en el decurso evolutivo del hombre en la tierra.

Significa esto que la teoría oral-sexual de los traumas infantiles de Freud, encaja perfectamente con la teoría del inconsciente colectivo de Jung. Como resultado de la conciliación entre las teorías freudiana y junguiana, debida a mi descubrimiento de constantes en la poesía, se crea la nueva tesis del protoidioma (la palabra protolenguaje fue



Petrarca. Justo de Gante y Pedro Berruguete.

acuñada por Leibnitz) que establece la existencia de los temores orales erotizados de la humanidad en forma de arquetipos heredados. Esto significa que no puede haber neotipos como lo advierte Jung en el capítulo II **Un acercamiento psicológico al dogma de la trinidad** de su libro **Psicología y religión: oeste y este**:

> Un símbolo no se puede mandar a hacer como al racionalista le gustaría creer.

En su artículo **Sobre la relación de la psicología analítica y la poesía** de su libro **El espíritu en el hombre, en el arte y en la literatura** (1922) Jung nos ofrece su imagen psíquica del símbolo, y de la importancia que tendría el día que se descubriese su significado:

> **La imagen primordial**, o arquetipo, es una figura ya sea demoniaca, humana o procesal que continuamente resurge en el curso de la historia y aparece cada vez que la fantasía creativa se expresa libremente. Es, pues, esencialmente una figura mitológica. Cuando examinamos estas imágenes más de cerca, nos encontramos que le **dan forma a un sinnúmero de experiencias típicas de nuestros antepasados**. Son, por así decirlo, el residuo psíquico de innumerables experiencias del mismo tipo. Ellas representan un retrato de la vida psíquica en general, divididas y proyectadas en las diversas figuras del panteón mitológico. Mas las figuras mitológicas, a su vez, son productos de la fantasía creativa y **están todavía por traducirse al lenguaje conceptual. Sólo los comienzos de tal lenguaje existen. Pero una vez que los conceptos necesarios sean creados nos podrían ofrecer un entendimiento abstracto, científico, de los procesos inconscientes** que se ubican en las raíces de las imágenes primordiales.

En la advertencia al libro de Custance **Sabiduría, locura y estupidez** (1951), cap. V, **La psicogénesis de la enfermedad mental** de su libro **La vida simbólica**, dijo Jung:

> Todavía recuerdo claramente la gran impresión que me causó cuando logré por primera vez **descifrar los aparentemente complejos disparates de los neologismos esquizofrénicos**, los cuales tuvieron que ser más fáciles de descifrar que los jeroglifos o las inscripciones cuneiformes. Mientras que éstas nos dan una visión auténtica de la cultura intelectual del hombre antiguo –esfuerzo que de ninguna manera puede ser subestimado– descifrar los productos de la locura y de otras manifestaciones del inconsciente, desvela el significado de procesos psíquicos fundamentales mucho más antiguos y abre el camino al sub-mundo o las regiones remotas de la psique las que son la madre no sólo de los productos mentales del pasado sino de la conciencia en sí.

Sigmund Freud (1856-1939), en **Resumen del psicoanálisis**, obra escrita en 1923 y publicada cinco años más tarde, se refirió al fenómeno de la creación poética (tomo XIX, **El yo y el ello y otros trabajos**):

> Hemos visto que una parte de la actividad mental humana se dirige hacia la obtención del control sobre el mundo externo real. El psicoanálisis nos señala que otra parte particularmente valiosa, la de **la dinámica mental creadora**, se utiliza para la realización de deseos, o sea para la satisfacción substitutiva de los deseos reprimidos que, desde la primera infancia, persisten insatisfechos en cada uno de nosotros. Entre estas creaciones cuyo nexo con el incomprensible inconsciente siempre se sospechó, están los mitos y los trabajos de literatura y arte fantásticos, por lo que **las**

investigaciones del psicoanálisis han iluminado los campos de la mitología, la ciencia de la literatura y la psicología de los artistas. Bastaría mencionar los estudios de Otto Rank al respecto. Hemos demostrado que los mitos y los cuentos de hadas pueden ser interpretados al igual que los sueños, hemos andado por los sinuosos caminos que conducen desde **la compulsión del deseo inconsciente hasta su realización como obra de arte**, hemos aprendido a entender la impresión emocional que causa la obra de arte sobre el observador, y en el caso del artista, hemos aclarado su identificación con el neurótico, así como su distinción del mismo, y además hemos señalado la relación de su posición innata con sus experiencias fortuitas y sus hazañas. La apreciación estética de los trabajos de arte y la explicación del don artístico no están, en verdad, entre las faenas del psicoanálisis; pero tal parece que **esta ciencia está en condiciones de emitir juicios decisivos en todo asunto que concierna a la vida imaginativa del hombre**.

Analicemos ahora un ejemplo mitológico. En el diálogo en que Isis le advierte a su hijo Horus sobre las almas, en la III parte de **El libro sagrado de Hermes Trimegisto**, se pueden observar los arquetipos cósmicos:

Las almas iban a ser encarceladas en el cuerpo; algunas gemían y se lamentaban a la manera como los animales salvajes en el momento de sufrir la dura esclavitud y abandonar las queridas soledades del desierto, combaten y se rebelan, rehusando seguir a los que los han cazado. Algunas almas silbaban como **SERPIENTES**; otras dejaban escapar gritos agudos y palabras de dolor, mirando indistintamente arriba y abajo. —Gran cielo, decían, Príncipe de nuestro reino, éter, aire, manos y ALIENTO de Dios soberano, y vosotros **ASTROS RESPLANDECIENTES, MIRADAS** de los

Dioses infatigables **LUZ DE SOL Y DE LA LUNA** nuestra primera familia, ¡qué desgarramiento y qué dolor! ¿Abandonar esta hermosa **LUZ**, esta **ESFERA** sagrada, todas las magnificencias del polo, y el bienaventurado reino de los Dioses para ser precipitadas y arrojadas en esas miserables y viles moradas! ¿Qué crimen hemos, pues, cometido para nuestra desgracia? ¿Cómo hemos merecido, miserables pecadoras, los dolores que nos esperan? El fin que nos aguarda es proveer a las necesidades de un cuerpo débil y perecedero. Nuestros **OJOS** ya no verán las almas divinas. ¡Apenas podremos ya distinguir el cielo, nuestra primera morada! Dejaremos de ver gradualmente. (Es la **LUZ** la que hace ver: los **OJOS** por sí mismos nada pueden ver, dice Orfeo). Por este funesto castigo nos está privada la visión directa, pues sólo podremos ver con la ayuda de la **LUZ**; lo que tenemos son ventanas, no **OJOS**. Será una pena para nosotras el sentir en el aire el aliento fraternal de los VIENTOS sin poder dirigir el nuestro hacia él, que tendrá por casa la prisión estrecha del pecho. Empero, Tú, que nos echas, haciéndonos descender tan bajo desde tan alto, pon un término a nuestras penas, Señor y Padre, que te has vuelto tan pronto indiferente a tus obras. Fíjanos un límite, dígnate dirigirnos las últimas palabras mientras podemos ver aún el conjunto del mundo **LUMINOSO**.

Observemos en los siguientes escritos de cinco eminentes poetas, la aparición de los arquetipos ESTRELLAS, OJOS, LUZ-FUEGO, tríade que frecuentemente acaece en los poemas individuales y que, como hemos dicho, está relacionada a los traumas oral-sexuales, en este caso, de alucinación debido a la experiencia de haber estado a punto de morir de hambre y sed, como ya lo hemos visto en los poemas de Dante:

Safo de Lesbos, poeta griega que floreció en el siglo VI a.C., **A Atis**:

Aunque ahora en Sardis
piensa en nosotros constantemente
y de la vida que compartimos.
Te **VEÍA** como a una diosa
y sobre todo le encantaba tu danza.
Ahora **BRILLA** entre mujeres lidias
como la **LUNA** de dedos de rosa
levantándose al atardecer y desapareciendo
todas las **ESTRELLAS** a su redor
y fluyendo **LUZ** a la vez por el mar salado
y por los campos densamente floridos,
LUCIENTES bajo el rocío.

Su **LUZ** se extiende sobre las rosas,
el tierno tomillo y el lozano nenúfar.

Seguido cuando delira
se acuerda de ti, dulce Atis
y el deseo le come el corazón
de que vayamos.

Cátulo (87-54 a.C.), en su libro **Cármenes**:

Preguntas Lesbia, cuántos besos tuyos
me sean bastantes y demasiados.
Cuan magno número de arena líbica
yace en Cirene, rica en laserpicio,
entre el oráculo de Jove **ARDIENTE**
y el sacro túmulo del viejo Bato;

o cuántos **ASTROS**, al callar la noche,
MIRAN furtivos amores de hombres,
que beses tantos besos tú, bastante
es a Cátulo el loco, y demasiado,
que ni contarlos bien los curiosos
puedan, ni mala lengua hechizarlos.

Horacio (65-8 a. C.), en la **Epístola a Numicio**:

No sorprenderse de nada, Numicio, es quizás la única manera de ser feliz.
Ese **SOL**, esas **ESTRELLAS**, esa sucesión regular de las estaciones son cosa que muchos hombres la consideran sin la más leve emoción.
¿Qué te parecen a ti los dones de la tierra y las riquezas que da el mar a los árabes y a los apartados indios?
¿Qué piensas de los juegos, de los aplausos y de las preferencias del pueblo idólatra?
¿De qué manera, con qué sentimiento, con qué **OJOS** hay que contemplar todo esto?
Aquel que teme perder tales bienes no es más dichoso que aquel otro que los desea para sí.
De uno y otro lado hay temor y tormento: el mismo fantasma los atemoriza.
Regocíjese o laméntese, anhélese o témase, lo mismo da, si se mira allende o aquende la esperanza y se está con los **OJOS FIJOS** y el cuerpo y el alma en sopor y padecimiento.
El mismo sabio habrá de merecer el calificativo de demente y el mismo justo el de inicuo si buscaran la virtud más allá de sus debidos límites.

Corre ahora tras la plata, los mármoles antiguos, los bronces, las obras de arte; admira los colores de Tiro y las piedras preciosas; regocíjate de que millares de **OJOS** te contemplan mientras hablas; levántate muy de mañana y acude al Foro y no vuelvas a tu hogar hasta la noche, no sea que Muto recoja más trigo que tú en las tierras dotales, que ese hombre, salido de padres menos ilustres que los tuyos te haga ¡oh indignidad! admirar su fortuna en lugar de admirar él la tuya.
Todo lo que hay oculto bajo tierra, el tiempo lo sacará a la **LUZ**; todo lo que hoy **BRILLA**, el tiempo lo cubrirá.

Propercio (47-15 a.C.), en su primera **Elegía**:

Cintia la primera, mísero, me cautivó con sus **OJUELOS**,
tocado por ningunas **ARDIENTES** ansias antes.
Allí, me hizo bajar las **LUMBRES** de mi constante soberbia,
Amor, y mi cabeza pisó con pies impuestos,
hasta que me enseñó a odiar a las castas muchachas,
ímprobo, y a vivir sin reflexión alguna.
Y ya durante todo un año este furor no me falta,
mas a tener me obliga, con todo, adversos dioses.
Milanio, oh Tulo, con no huir de ningunos trabajos,
aplastó la crueldad de la Jasida dura.
Pues a veces en los Partenios antros erraba demente;
iba también él a ver hirsutas fieras;
él también, golpeado por la LLAGA de la rama de Hileo,
HERIDO dio gemidos en las Arcadias peñas.
(...)
Pudo a la muchacha veloz haber, por eso, domado:
tanto en amor preces y beneficios valen.
Para mí, el tardo Amor ningunas artes medita,
ni recuerda ir, como antes, por conocidas vías.

Mas vosotros, que el engaño tenéis de la **LUNA** atraída,
y el trabajo de hacer ritos en **FUEGOS** mágicos,
ea, vamos, a la mente de la dueña nuestra dad vuelta,
y ella más que mi rostro haced que palidezca.
Entonces creeré yo en vosotros, y en que **ESTRELLAS** y ríos
podéis conducir con cantos de Citina.
Mas vosotros, amigos, que tarde revocáis al caído,
buscad los auxilios para un no sano pecho.
Bravamente, la daga sufriremos y los **FUEGOS** crueles,
si hay libertad de hablar lo que la ira quiere.

Ovidio (43 a.C.-17 d.C.), en el libro segundo de **Las metamorfosis**:

¡Oh, el más encumbrado de los dioses! Si esto le place y lo he merecido, ¿por qué están ociosos tus **RAYOS**? Permítase a la que ha de perecer el sucumbir bajo la fuerza del **FUEGO DE TU RAYO** y aliviar mi ruina, siendo tú el autor. Apenas entreabro mi garganta al pronunciar estas palabras (el calor le había apretado la boca); mira, ¡he aquí mis cabellos **ABRASADOS** y toda esta abrasadora ceniza que cubre mis **OJOS** y mi rostro! ¿Me ofreces esta recompensa, este precio, por mi fertilidad y mis deberes, porque soporto las HERIDAS del corvo arado y de los rastrillos y dejo que se me trabaje todo el año, porque suministro follaje a los ganados, al género humano las cosechas, su dulce alimento, y también el incienso para vosotros? Pero, no obstante, suponte que yo he merecido esta calamidad, ¿qué han merecido las aguas, qué tu hermano? ¿Por qué los mares que le tocaron en suerte, decrecen y se alejan más del aire? Y si el reconocimiento de tu hermano y mío no te conmueve lo más mínimo, ten piedad al menos de tu cielo. Contempla a los dos polos; el uno y el otro echan humo; si el **FUEGO** los consume, vuestras moradas se derrumbarán. He

> aquí que el propio Atlas padece y a duras penas sostiene sobre sus hombros el eje del **MUNDO EN LLAMAS**. Si el mar, si la tierra, si las regias mansiones del cielo perecen, nosotros nos veremos envueltos en el primitivo caos. Aparta del **INCENDIO**. Si algo queda todavía, y mira por la salvación del **UNIVERSO**.

Ahora estudiemos al primer humanista, quien en su adoración por Laura sigue los pasos de Cátulo y Propercio.

Francesco Petrarca (1304-74) fue uno de los tres grandes poetas que nos legó el renacimiento italiano, junto con Dante y Miguel Angel. Su indiferencia hacia sus contemporáneos fue tal que en su soledad se creó un mundo ideal poblado de grandes figuras de la antigüedad a quienes escribía cartas, como aquella que le escribió a Homero que así empieza:

> No tuve la fortuna de aprender el griego, y la traducción latina, que de vuestros poemas hicieron los romanos, se ha perdido...

En **Mi secreto** estableció un diálogo platónico con San Agustín que actúa como el **superyó** que le reprocha a Petrarca su masoquismo psíquico, causante de su depresión vital:

> Tú, en particular, eres un verdadero genio en provocar tu propia destrucción.

En cuanto al amor que Petrarca sufrió por Laura, le reprochó:

> Piensa cómo durante todo ello, ella se comportó con alzado e ingrato desdén.

Petrarca comprueba las teorías de Edmundo Bergler sobre el amor masoquista de los poetas ya sea éste platónico u homosexual.

En el proemio a **Mi secreto**, Petrarca confesó que una noche de insomnio vio a su ánima:

> Con gran sorpresa una mujer pareció estar presente enfrente de mí. No sé cómo pudo haber estado allí y no puedo describir su juventud **radiante** ni su belleza que correspondía sólo imperfectamente a cualquier cosa de la experiencia humana, pero por su porte y apariencia podía decir que era una mujer joven. Estuve **deslumbrado por la luz brillante que la rodeaba y no me atreví a encontrar la mirada que fulgía de sus ojos como los rayos del sol.**

A continuación nos adentraremos en el universo arquetípico de este enorme poeta:

INFIERNO

XLI

Cuando del sitio suyo se remueve
el árbol que amó **FEBO** en cuerpo humano,
suspira y suda al martillar **VULCANO**
por dar temple a los **RAYOS** como debe.

Y Júpiter con ellos truena y llueve
sin más darse por César que por Jano;
la tierra llora, el **SOL** anda lejano
viendo que Dafne de otras aguas bebe.

Toma Saturno entonces fuerza y Marte
PLANETAS crudos, y el Orión armado
jarcias rompiendo va por toda parte;

y a Juno y a Neptuno, Eolo airado
sentirles hace en como ya se parte
el rostro de los cielos esperado.

LXXI

Porque la vida es breve
y al ingenio la empresa no es medida,
ni dél ni della mucho me confío,
aunque espero entendida
será mi pena allí donde ser debe;

Goya. *Camino de los infiernos.*

que bien se llega allá el suspiro mío,
OJOS nido de amor tan dulce y pío.
A vos la vuelta da mi débil rima,
aunqu'el grande placer la fortifica,
qu'el que de vos platica
en el sujeto tiene una gran cima,
y en alas amorosas
levantado el estilo le sublima;
así, con ellas vengo a decir cosas
qu'en mi corazón traigo asaz diosas.

No penséis que no siento
cuánto os injurio si a loaros vengo;
mas contrastar no puedo al gran deseo
que desde entonces tengo,
que vi lo que no cabe en pensamiento
y quererlo contar es devaneo
principio de mi dulce estado creo,
que nadie sino sola vos m'entiende.
Vuestros **RAYOS** ME VUELVEN PURO HIELO
con el desdén, y el velo
de mi bajeza es quien quizá me ofende.
¡Oh!, si esta mi creencia
el **ARDOR** no templase que **M'ENCIENDE**,
mi muerte sería dulce en su presencia,
y más la quiero que vida en su esencia.

Que yo no me deshaga,
tan flaco objeto a **FUEGO** tan potente,
no es del valor que de mí mismo tenga;
mas del temor urgente

que en las venas la SANGRE HIELA vaga,
el pecho esfuerza a fin que más sostenga.
¡Oh raudos ríos!, sí hay quien os detenga.
¡Oh selvas, testimonio de mi vida,
qué veces ante vos llamé a la muerte!
¡Ay dolorosa suerte!,
mata al quedar, y no aprovecha huida;
aunque si por ventura
otro temor no hubiera ya salida
más breve diera a tanta desventura;
mas la culpa es de quien dello no cura.

Dolor, ¿por qué me inclinas
a decir lo que no quiero y lo dejo?
Permite vaya do el placer me lleva.
De vos ya no me quejo,
OJOS, QUE SOIS DOS LUMBRES peregrinas,
ni del que contra mí su fuerza prueba.
Bien veis cómo en colores mil renueva
mi cara Amor, sin orden, a su grado,
y así podréis pensar lo de allá dentro;
de noche y día le encuentro
con el poder qu'en vos tiene ayuntado.
LUMBRES QUE TODO VEIS
(salvo qu'el veros solo os han quitado)
los ratos que esa gracia a mí volvéis,
bien entiendo entendéis lo que podéis.

Si a vos fuese tan nota
la belleza increíble y sublimada
de que yo trato, como a quien la **MIRA**

en éxtasis arrobada
sería mi alma en ver que no es remota
de ese don natural que os abre y gira.
¡Feliz el alma que por vos suspira!
celestes **LUMBRES** por quien sólo quiero
la vida, que sin vos nada me es caro,
decid, ¿por qué tan raro
me dais aquello porque veis que muero?
¿Y por qué tiernamente
mi estrago no miráis tan lastimero?
¿Por qué me despojáis tan de repente
del bien qu'el alma mía en veros siente?

LXXIII

Pues que por mi destino
siempre este mi deseo me hace fuerza,
que dígalo por qué suspiro tanto,
amor que a tal me fuerza
me sea guía, y muéstreme el camino
y mi deseo acuerde con el canto.
Mas no que al corazón destiemple tanto
con sobra de dulzura, como suelo,
viendo lo que otro alguno nunca vio,
que voy siempre **ENCENDIDO.**
Ni por mi ingenio de que más recelo
como a veces sucede,
hallo en mi pecho el **FUEGO** falto un pelo;
mas mis palabras hacen casi adrede
que como NIEVE al **SOL** deshecho quede.

Al comenzar creía
que pudiera encontrar para mi **ARDIENTE** deseo
con tregua o con reposo alguno breve.
Esta esperanza, creo,
fue causa de decir lo que sentía
y al tiempo se retira que no debe:
mas conviene que yo mis fuerzas pruebe,
continuando la empresa comenzada
tanto puede el querer que me despierta
y la razón va muerta,
y aun del todo la rienda es ya quebrada,
haga Amor que yo diga
de suerte que en llegando a ser tocada
la oreja de la mi dulce enemiga
la vuelva de piedad siquiera amiga.

Si en el siglo pasado,
cuando el honor en más era tenido,
muchos con una industria diligente
el mundo han inquirido
y mil tierras y mares rodeado
solo por un contento algo aparente;
pues que Dios y natura largamente
tanta virtud pusieron a porfía
en las **LUMBRES** que engendran mis consuelos,
de estos dos arroyuelos
pasar no me conviene ni querría;
aquí siempre recorro
como a fuente caudal de mi alegría,
y aun cuando a muerte deseando corro
con solamente verlos me socorro.

XC

Aquel cabello de oro era esparcido
al aura, que en mil nudos le enlazaba,
y la **LUZ** en extremo **RELUMBRABA**
DEL SOL, que de mí suele andar huido.

Mostrábaseme el rostro enternecido
no sé si de verdad o me engañaba;
pues si en mi SENO yesca tal estaba,
¿qué hay que espantar de verme así **ENCENDIDO**?

Su contoneo no era acá del suelo,
y su voz se mostraba más que humana.
Un ángel parecía en el aseo;

Un **VIVO SOL** un no sé qué del cielo...
Y aunque algo menos fuera (que no creo),
no porque el arco afloje llega sana.

C

La gloriosa ventana do se muestra
un **SOL**, queriendo y otra casi a nona;
y aquella a donde el aire frío asona
cuando ejercita Bóreas más su diestra;

y el peñasco do está la Reina Nuestra
sentada, a do consigo algo razona;

y los lugares do la hierba prona
de sus pies seña alguna nos demuestra.

El paso donde Amor me asió primero
y la nueva estación que de año en año
vuelve el día mismo a refrescar mi LLAGA;

el dulce platicar, el rostro extraño
que en mi corazón veo siempre entero,
son causa qu'en mí el **FUEGO** no se apaga.

CXLII

Hacia la sombra de unas lindas hojas
me retiré por sólo huir la **LUMBRE**
que en tierra acá me **ARDÍA** desde el cielo,
al tiempo que la NIEVE de los cerros
l'aura alejaba que renueva el tiempo
con flores en las hierbas y en los ramos.

No vio el mundo jamás tan lindos ramos
ni VIENTO meneó tan verdes hojas
como aquellas que vide en aquel tiempo;
tal que temiendo de la **ARDIENTE LUMBRE**
busqué refugio y sombra y no de cerros,
sino del árbol que es tan grato al cielo.

Un lauro entonces me libró del cielo;
después con el deseo de sus ramos

le procuré por selvas y por cerros,
ni jamás pude hallar troncón ni hojas
tan veneradas desde la alta **LUMBRE**
que no mudasen algo con el tiempo.

Por tanto firme más de tiempo en tiempo,
siguiendo a donde me llamaba el cielo,
guiado de una dulce y clara **LUMBRE**
volví devoto a los primeros ramos;
y cuando en tierra caen ya las flores,
y cuando verdes hace el **SOL** los cerros.

Campiñas, peñas, selvas, ríos, cerros,
cuanto hay criado vence y muda el tiempo;
así pido perdón a aquestas hojas
si volviendo después años el cielo
propuse huir la liga destos ramos,
luego que comencé de **VER LA LUMBRE**.

Tanto me plugo aquella **DULCE LUMBRE**
que anduve rodeando grandes cerros
por me acercar a los amados ramos;
mas el corto vivir, lugar y tiempo
me muestran el camino de ir al cielo
tras el fruto, y que olvide ya las hojas.

Otro amor, otras hojas y otra **LUMBRE**,
otro al cielo subir por otros cerros
busco (que es ya bien tiempo) y otros ramos.

CXLVI

Alma de **ARDIENTES** virtudes adornada
de quien tanto pregono y tanto escribo;
torre de castidad en la cual vivo
sobre un valor firmísimo fundada.

¡Oh de **FUEGO** y de rosas matizada
falda de viva NIEVE, espejo altivo
do me reveo! ¡Oh mi norte excesivo
que vence a toda **LUZ DEL SOL** prestada!

Si algo volara más mi poesía
de vuestro nombre inquiera Thile y Batro
la Tana, Nilo, Atlante, Olimpo y Calpe.

Mas pues darle no puedo a todas cuatro
partes del mundo, oirálo todavía
la que Apenino parte y cerca el Alpe.

CXLVII

Cuando este mi querer tras sus intentos
guiarme quiere con ESPUELA DURA,
y de la usada ley pasar procura
por hacer mis espíritus contentos;

haya quien los temores y ardimientos
de mi corazón lee en mi figura,

la cual de sus empresas poco cura,
echando de sí **RAYOS** por momentos.

Él da la vuelta atrás, como el que airado
golpe teme de **RAYO** antes que HIERA,
que gran temor a gran deseo enfrena.

Mas la flaca esperanza y **FUEGO** HELADO
del alma que se ve como en vidriera
con el mismo mirar se reaserena.

CLXII

Alegres flores, yerbas agraciadas,
que mi señora oprime algo pensando,
playas que vais sus hablas escuchando,
suelo que de sus pies ves las pisadas.

Y vos, violetas frescas, regaladas,
vos plantas, que de amor muestra estáis dando,
selvas, a quien el **SOL** está ayudando
y os hace con sus **RAYOS** sublimadas.

Terreno deleitable y puro río
que con tus aguas bañas tal lindeza
de donde cobras toda tu hermosura.

¡Ay cuánta envidia os tiene el pecho mío!
No se halle en vos de hoy más PEÑA O DUREZA
qu'en mi **FUEGO** no aprenda más blandura.

CXCV

De día en día mudo rostro y pelo
y mi dulce deseo no se olvida,
y aun hasta ahora rama no hay cogida
del árbol que no teme **SOL** ni HIELO.

Será seca la mar, sin **SOL** el cielo
primero que no tema y que no pida
su sombra, y que no sea aborrecida
y amada esta mi LLAGA que mal celo.

Remedio de mi daño no lo espero
hasta que parte a parte me deshaga
o mi enemiga en mí sea más pía.

Imposible será, decirlo quiero
que otro que muerte o ella de esta LLAGA
sanarme pueda o darme mejoría.

CXCVIII

Laura que al claro **SOL** despliega y vibra
el oro que Amor hila de su mano
me arma un lazo de invierno y de verano
que todos los espíritus me criba.

Médula en hueso alguno o SANGRE en fibra
no tengo que no tiemble, si cercano

me veo a quien en peso muy liviano
a su modo mi muerte y vida libra,

en viendo aquella **LUMBRE A DO M'ENCIENDO,**
y **CENTELLEAR** los nudos que me asieron
o del izquierdo lado o del derecho.

Hablar no sé por más que lo pretendo:
tales las **LUMBRES SON QUE ME ENCENDIERON,**
y en tan grande dulzura soy deshecho.

CCXX

¿A dónde halló el Amor la rica vena
de oro tan acendrado? ¿De qué ESPINAS
cogió tan lindas rosas? ¿De tan finas
heladas a qué dio su pulso y vena?

¿Y aquellas perlas do quiebra y enfrena
las dulcísimas hablas peregrinas?
¿Y de dónde bellezas tan divinas
de frente, como el cielo o más serena?

¿De qué ángeles cogió y de qué **ESFERA**
aquel suave son que así me aterra
que ha dejado mi vida en sólo un pelo?

¿De qué **SOL PROCEDIÓ LUZ TAN ENTERA**
DE AQUELLOS OJOS, paz mía y mi guerra,
qu'en medio me **ARDEN DEL FUEGO** Y DEL HIELO?

CCXXI

¿Cuál fuerza o cual destino o cuál engaño
me vuelve al campo estando desarmado?
pues voy vencido y cuando he bien librado
temor cobro, y si muero ¿hay mayor daño?

Daño no, mas provecho tan extraño
es aquel **RESPLANDOR** que me ha cercado,
sin que jamás un punto haya aflojado,
aunque he llegado ya al vigésimo año.

De muerte siento tragos si despliega
los **OJOS DESDE LEJOS CENTELLEANDO,**
más si después más cerca me los hallo,

con tal dulzura amor viene picando,
que es por demás decillo ni pensallo,
que mi ingenio aunque vuele allá no llega.

CCXLI

Aquel señor que ante él nada aprovecha
huir ni s'esconder, ni otra guarida,
me tuvo de placer l'alma **ENCENDIDA**
con una **ARDIENTE** y AMOROSA FLECHA.

Y aunque fue la primera harto derecha
y de muerte, por dar mayor HERIDA
con jara en agua de piedad teñida,
de aquí y de allí me asalta y más m'estrecha.

De una LLAGA **REBOSA FUEGO Y LLAMA,**
destotra por mis **OJOS** la querella
ondas saca por sólo lo que veo.

Y con DOS FUENTES SOLA UNA **CENTELLA**
NO SE APAGA DEL FUEGO QUE ME INFLAMA,
antes por la piedad crece el deseo.

XXX

Una dama debajo un verde lauro
vide más blanca y fría que la NIEVE,
nunca del **SOL** HERIDA en hartos años.
Su hablar y sus cabellos y su vista
me agradaron, así que ante mis **OJOS**
la traigo, o sea en llano o en alta cima.

Mis pensamientos creo habrán su cima
cuando sin verdes hojas se halle lauro,
y cuando se enjugaren estos **OJOS**
verán HELARSE **EL FUEGO, ARDER** LA NIEVE,
que todo me es contrario, de la vista
o manos pongo y celo ha mucho años.

Mas porque vuelve el tiempo con los años
y en un punto el vivir llegue a su cima,
con el cabello negro o blanco en vista
la sombra seguiré del dulce lauro
por el **ARDIENTE SOL** y por la NIEVE
hasta cerrar del todo aquestos **OJOS**.

No se han visto jamás tan lindos **OJOS**
en los presentes ni en pasados años,
que me derriten como el **SOL** la NIEVE,
y dello es el arroyo que esta cima
divide de lo llano y riega el lauro,
que es un DIAMANTE, aunque es blando a la vista.

Yo tomo de mudar antes mi vista
que con piedad me muestre sus **DOS OJOS**
el ídolo que adoro en vivo lauro;
que si al contar no yerro, hoy ha siete años
que suspirando voy de cima en cima,
la noche y día, al **SOL** y al VIENTO Y NIEVE.

Mas dentro **FUEGO** y fuera blanca NIEVE
con estos pensamientos y otra vista
llorando siempre iré por cualquier cima.
Quizá que haré volver píos los **OJOS**
de alguno que vendrá de aquí a mil años,
si tanto vivir puede un verde lauro.

Al lauro, y aun al **SOL** que da en la NIEVE
vence el cabello en vista, que mis **OJOS**
y mis años conducen a su cima.

PURGATORIO

LXX

¡Ay vagos pensamientos, que llevado
me habéis de paso en paso a tanta alteza!
Bien véis de mi señora la dureza
y el PECHO DE DIAMANTE no labrado,
que tan bajo **MIRAR** no se ha dignado
que de mi desconsuelo
se cure, ni aun el cielo
lo quiere, aunque más quejas le haya dado;
que como dentro en el pecho me exáspero
así en mi hablar, también quiero ser áspero.

¿Qué digo, o dónde estoy, o quién me engaña?
Yo mismo a mí me daño, y mi deseo,
que aunque el cielo revuelto y lo rodeo,
ningún **PLANETA**, siento que me daña.
Si a mi vista el mortal velo enmaraña,
¿qué deben las **ESTRELLAS**,
ni otras mil cosas bellas?
Conmigo está quien contra mí se ensaña,
de su placer después que m'hizo grave
la dulce **VISTA Y EL MIRAR** suave.

Las cosas de qu'el mundo es adornado
salieron buenas del Maestro Eterno;
mas yo que tan adentro no discierno,
de una **LUZ CLARA QUEDO DESLUMBRADO**,

Goya. *Diabólica unión.*

y si la vuelta al **CLARO SOL** he dado
y verle no he podido,
ella la causa ha sido
que me **CEGÓ CON SÓLO HABER MIRADO**
aquella hermosura tan entera
al tiempo de mi dulce edad primera.

CVII

No veo a do escapar, aunque querría,
tal guerra me da aquel **MIRAR** extraño
que temo no destruya algún gran daño
mi pecho, donde tregua nunca había.

Yo de evadirme bien pretendería,
mas en mi muerte un **RESPLANDOR TAMAÑO**
SUS RAYOS CAUSAN, que al quindécimo año
ME CIEGAN harto más qu'el primer día.

Encuentro su retrato en toda parte
y no doy vuelta alguna que no vea
aquella o semejante **LUZ** presente.

Tan gran selva de un lauro verdeguea
que solo por doquier y por nuev'arte
mi enemigo me lleva fácilmente.

CLI

Jamás de turbia tempestad marina
huir se vio cansado marinero
cual yo del pensamiento crudo y fiero
do me aguija el deseo y más me inclina.

Ni a mortal, **VISTA JAMÁS LUZ** divina
ligó como la mía aquel ligero
RAYO de negro y blanco verdadero
en donde Amor sus jaras de oro afina.

No **CIEGO** allí, mas con carcaj le veo
niño y desnudo, salvo que le cubre
vergüenza; y no pintado más en vivo.

De allí me muestra lo que a mil encubre,
pues en aquellos **SOLES** claro leo
cuando de Amor yo trato y cuando escribo.

CCXII

Beato en sueño y de penar contento,
de abrazar sombra y seguir l'aura estiva,
nado en profunda mar, aro agua viva,
edifico en arena, escribo en viento.

Aposta sigo el **SOL**, aunque bien siento
que su **LUZ MATA A MI VIRTUD VISIVA**,

sigo ligera cierva fugitiva
con buey enfermo, cojo, flaco y lento.

A toda cosa **CIEGO** y muy cansado,
llamo a mi daño, que este busco a tiento,
tras Laura, Amor y muerte me desvelo.

Así al año veinteno soy llegado
y cobro más dolor, pena y tormento:
en tal signo gusté cebo y anzuelo.

CCCXXXIX

Luego que abrió mi **VISTA** el claro cielo
y Amor me alzó sobre alas sensuales,
vi cosas nuevas, lindas, más mortales,
en un sujeto de terreno velo.

Las otras que encumbraba más el vuelo,
celestes formas, altas, inmortales,
por ser al intelecto desiguales,
no las sufrió mi **VISTA** que es del suelo.

Cuanto así della dije o he cantado
(qu'en pago por mí a Dios está rogando)
fue **CENTELLICA** de su abismo rara;

qu'estilo no se ha visto haber dejado
ingenio atrás, ni al **SOL ESTAR MIRANDO**
DIO MÁS VISTA ANTES DAÑA A LA MÁS CLARA.

CCCLXIII

Muerte apagado ha el **SOL QUE ME CEGABA,**
SUS RAYOS EN TINIEBLAS HA TROCADO,
en olmos ha mis lauros transformado,
tierra es quien entre el HIELO me **ABRASABA**.

Faltado ha quien las penas me aliviaba,
falló quien daba aumento a mi cuidado,
mis esperanzas todas han faltado,
y el llanto mis **OJOS** anegaba.

En dulce libertad con amargura
fuera voy de la mano que solía
por mil maneras nuevas deshacerme.

Harto, así, de vivir quiero volverme
a aquel Señor que con sabiduría
gobierna el cielo y toda criatura.

PARAÍSO

III

En el día que al **SOL** más se enturbiaron
los **RAYOS** por piedad del autor de ellos,
fui preso, y sin pensar, señora, vellos,
del todo vuestros **OJOS** me enlazaron.

El tiempo y triste ornato me engañaron,
que no pensé que Amor se hallase entre ellos,
así mis graves daños sin temellos
en el común dolor se comenzaron.

Hallóme Amor del todo desarmado
y por mis **OJOS**, ya DOS PURAS FUENTES,
al corazón se entró muy de callada.

El cierto ganó poco entre las gentes
HERIRME DE SAETA en tal estado
y el arco aun no mostraros siendo armada.

IX

Cuando el áureo **PLANETA** que señala
las horas vuelve a **VERSE** con el Toro,
cae tal virtud de sus dos cuernos **FLAMANTES**
que nada al mundo entonces se le iguala.

Goya. *Luz y tinieblas.*

Ni se entiende que allí toda su gala
en lo potente emplea, y su decoro
que al térreo humor oculto su tesoro
también parte, y le empreña y le regala

a fin que frutos vaya produciendo,
así ésta, puro **SOL**, que me sostiene
de amor palabras y obras en mí cría.

Mas venga ella sus **RAYOS** en mis **OJOS**
imprimiendo por cualquier modo o vía,
primavera jamás para mí viene.

XI

Por **SOL** dejar el velo ni por sombra
jamás, señora, os veo
después que conocisteis el deseo
que a mi corazón de otro amor descombra.

Cuando eran mis deseos más cubiertos
que ahora casi al fin me van llegando,
vi vuestro rostro de piedad ornado;
mas luego que os los fue el Amor mostrando

fueron vuestros cabellos encubiertos
y el dulce mirar vuestro refrenado.
Lo que más deseaba me es quitado,

tan crudo es ese velo,
que por matarme o haga **SOL**, o HIELO,
a mí y a vuestros **OJOS** siempre asombra.

XVII

¡Qué lágrimas, ay triste, van lloviendo
de mis **OJOS** con viento congojoso,
cuando a miraros vuelvo deseoso
por quien me voy del mundo despidiendo!

Aunque por otra parte bien entiendo
que vuestra dulce risa, algún reposo
va dando a mi martirio más **FOGOSO**
mientras en vos los **OJOS** voy poniendo.

Después viendo con actos tan suaves
mis **SOLES** despedirse y ausentarse
helado quedo y doy diez mil suspiros.

Largada, al fin, con amorosas llaves
l'alma con pena, viene a desgarrarse
del corazón, y sólo por seguiros.

XIX

De vista hay animales así pura
que van sin pena alguna al **SOL MIRANDO**;

hay otros de tan flaca, que buscando
van las tinieblas y la noche oscura.

Hay también otros de una tal natura,
que porque el **FUEGO** es claro, revolando
andan en él, y así se van **QUEMANDO**:
yo triste destos sigo la locura;

que sin poder sufrir **LUMBRE TAN CLARA**
y sin buscar de nuevo algún camino
o tiempo más oscuro de la tarde,

con mis enfermos **OJOS** vuestra rara
vista siguiendo voy tras mi destino,
sabiendo bien que voy tras lo que me **ARDE**.

XXII

A cualquier animal que hay en la tierra,
salvo a los que del **SOL HUYEN LA LUMBRE**,
tiempo es de trabajar en cuanto hay día;
mas sus **ESTRELLAS** descubriendo el cielo
cuál vuelve a casa, cuál queda en la selva,
por reposar al menos hasta el alba.

Yo desde que comienza la linda alba
a sacudir la sombra de la tierra,
los brutos despertando en toda selva,
no he tregua con suspiros por la **LUMBRE**;

después en viendo **CENTELLEAR** el cielo
voy lamentando y deseando el día.

Cuando la tarde cierra el claro día
y nuestra sombra a otros sirve de alba,
me vuelvo pensativo al crudo cielo
que me compuso de sensible tierra,
el día maldiciendo en que vi **LUMBRE**
que me hace parecer criado en selva.

No creo que paseo jamás en selva
de noche otra tal fiera ni de día,
como ésta por quien bramo a sombra y **LUMBRE**,
sin sueño me cansar de prima o alba,
que aunque yo sea mortal cuerpo de tierra
mi firme desear viene del cielo.

Quien antes que a ti vuelva, oh claro cielo,
o que debajo quede desta selva
(donde mi cuerpo al fin ha de ser tierra)
piedad en ella viese, que en un día
podría enmendar diez años, y ante l'alba
enriquecerme o cuando falta **LUMBRE**.

Quien la tuviese en yéndose la **LUMBRE**
deste hemisferio y **NOS MIRASE EL CIELO**
sola una noche, y no viniese l'alba
ni se me transformase en verde selva
por salir de mis brazos, como el día
que Apolo la seguía acá en la tierra.

Mas yo seré so tierra en seca selva
y oscuro se verá de día el cielo
primero que tal alba me dé **LUMBRE**.

XXIV

Si aquella noble planta que tocada
no suele ser del **RAYO FULMINOSO**,
me concediera el ramo glorioso
que orna al que en Helicón hace morada,

no pudiera de mí no ser amada
la compaña que el vulgo más pomposo
desprecia, mas seguirla yo no oso
que Palas va de mí muy desviada.

Y no **HIERVE** la arena de Etiopía
al más **ARDIENTE SOL**, o de otra parte,
cual yo, perdiendo cosa a mí tan propia.

Buscad, pues, otra fuente que más harte
que la mía de humor padece inopia
salvo el que de mis **OJOS** se reparte.

XXIX

Verdes telas, rojizas, negras, cárdenas
jamás lució una dama como Laura,
ni mostró otra mujer tan bello pelo

cogido en blondas trenzas,
como muestra mi amada,
que ha robado a mi pecho el albedrío
y me lleva tras sí tan suavemente
que apenas siento el peso de mi yugo.

Y aunque a veces el alma se dispone
a expresar el dolor que la atormenta,
llevada del martirio que padece,
la súbita **VISIÓN** de mi adorada
sujeta la razón que se perdía,
disipa de mi mente los delirios
y cambia sus enojos en donaires.

De cuanto por mi amor he ya sufrido
y tengo que sufrir aun todavía
hasta llenar el alma atribulada,
víctima de crueldad, tendré venganza;
aunque a veces su orgullo me confunde
y cierra el paso a la esperanza loca.

Mas el día y el instante en que las **LUCES**
vi despuntar en sus **PUPILAS** bellas
–que libran de otro amor todos los pechos–
aquellos, en verdad, fueron la causa
de esta vida doliente en que me encuentro,
y que pone temor al más valiente,
si no es de plomo o leño.

Aunque mi mal procede de mis **OJOS**,
que vieron a mi Laura incomparable,

en vano encontraréis por esta causa
una lágrima en ellos.

¡Bendita tú, SAETA, que has caído
junto a mi corazón tan justamente
para que sienta allí más cerca el daño!
No lloro, aunque debieran mil raudales
brotar a cada paso de mis **OJOS**
y lavar las HERIDAS que me hicieron.

Yo cambio mi pensar a cada instante,
y los dos a la vez ya nos cansamos
en clavar en nosotros de continuo
la amada ESPADA que el dolor retuerce.
De ella pido a Dios que no me libre,
pues lleva rectamente hacia los cielos,
y no se aspira a ir al grande reino
en más segura nave.

Benigna **ESTRELLA** que compaña hiciste
al lado afortunado de tu madre,
cuando en tu cuerpo fue infundida el alma.
ESTRELLA terrenal, cual lauro verde
guarda tu honestidad, que es un tesoro,
cuyo limpio **FULGOR** jamás expira
ni VIENTO encontrará que la marchite.

Yo sé muy bien que fuera fastidioso
encerrar en mis versos su alabanza,
que exige mejor canto que la entone.

¿En qué oscuro rincón de la memoria
podría dignamente aposentarse
tan grande honestidad, tan gran belleza,
señales una y otra de sus méritos
y de mi corazón divina llave?

En cuanto **ALUMBRA EL SOL**, Amor no tiene
prenda de más valor que tú, mi amada.

XXXI

Aquesta gentil alma que se parte
ante tiempo llamada a la otra vida,
si allá le dan la paga merecida
del cielo habrá la más beata parte:

Y si entre Venus queda y entre Marte
será la **LUZ DEL SOL** oscurecida,
porque a **MIRAR** belleza tan crecida
vendrán las almas desde toda parte.

Y si quedase atrás del cuarto nido
cualquiera de las tres por menos bella
quedaba, y ella por la más nombrada.

Ni tampoco en el quinto hará morada;
y si más vuela, veo ya vencido
a Saturno y su hijo y toda **ESTRELLA**.

XXXIII

YA CENTELLEABA LA AMOROSA ESTRELLA
por el oriente, y la otra que celosa
hizo a Juno, no menos presurosa
rodaba en Septentrión que clara y bella.

Y la vieja, aun descalza, la **CENTELLA**
buscaba entr'el rescoldo deseosa
aliviar de su rueca alguna cosa
(sazón de qu'el amante se querella);

cuando llegada mi esperanza al verle
vino a mi corazón, no por la vía
que al sueño y al dolor se había rendido.

Cuanto (¡ay de mí!) mudada, y parecía
decirme: –¿Por qué tu valor se pierde,
que aun estos **OJOS** ver te es concedido?

XLVIII

Si el **FUEGO CON MÁS FUEGO** no se muere,
ni río con gran lluvia se ha secado,
antes un símil de otro es aumentado,
y aun un contrario de otro fuerza adquiere;

¿cómo el Amor habiendo cuando quiere
un alma de dos cuerpos ayuntado,

hace que aquel querer demasiado
venga en fuerza a ser menos que requiere?

Es como el Nilo que del gran sonido
a los circunvecinos ensordece,
o como el **SOL CON QUIEN FIJO LE MIRA**.

Así el desear no va medido
gran parte del vigor propio retira,
y mucho espolear más le entorpece.

L

En la sazón qu'al raudo cielo inclina
hacia Occidente, y qu'el día nuestro vuela
a gente que le está quizá esperando,
cansada ya de andar la vejezuela,
que lejos de su patria peregrina
va los menudos pasos acortando,
después al fin llegando
de su larga jornada
es casi consolada
con el breve reposo de aquel día,
y olvida la fatiga que traía.
Mas ¡ay! que aquel dolor que el día me trae
viene con más porfía
cuando de nuestro cielo el **SOL** decae.

Sus ruedas cuando el **SOL** vuelve doradas
por no impedir la noche que descuelga

de los más altos montes, y a la sombra
el cavador sus lucias armas cuelga
y con canciones a su modo usadas
de pena el laso pecho se descombra:
después la mesa asombra,
con sus pobres comidas,
como aquellas huídas
bellotas, a qu'el mundo tanto honora.
Mas quienquiera se alegre en muy buen hora,
que yo no digo alegre, mas quieta,
no vi jamás una hora
por volución de cielo o de **PLANETA**.

Cuando el pastor los **RAYOS REFULGENTES**
DEL SOL ve caminar a su posada,
y ve que se oscurece el Oriente
en pie puesto, en la mano su cayada,
dejando atrás los pastos y las fuentes
su rebañuelo lleva blandamente.

LXXII

Señora mía, yo veo
en vuestro mover de **OJOS LUMBRE**
tan dulce, que hacia el cielo me encamina;
y por larga costumbre
allá do con amor todo me empleo,
al corazón notablemente atina.
Ella es la que al obrar bueno me inclina
llevándome por vías peregrinas;

ella del vulgo vil me deshermana;
ni jamás lengua humana
podrá contar lo que esas dos divinas
LUMBRES hacen que sienta,
cuando el tiempo derrama las neblinas,
o cuando hierba o flores nos presenta
como al principio de mi dulce afrenta.

Yo pido, si allá suso
de donde el movedor de las **ESTRELLAS**
de su labor mostrar quiso en la tierra,
las obras son tan bellas,
se abra la cárcel donde estoy incluso,
pues el camino a tal vida me cierra.
Mas después vuelvo a mí, continua guerra,
gracias dando a natura ¡oh suerte mía
que a tal bien me has tenido reservado!

CX

Persiguiéndome Amor donde era usado,
estando como quien espera guerra,
que todos los dudosos pasos cierra
de mil cuidados graves rodeado;

Volvíme y vi una sombra que de lado
la señalaba el **SOL** allí en la tierra
de aquella que, si mi juzgar no yerra,
era bien digna de inmortal estado.

Yo casi iba a decir ¿de qué recelo?;
mas en asomando esto a mi sentido
todo el remedio vi venirme junto;
que como el trueno y **RAYO** es en un punto
de un hablar y **MIRAR** casi del cielo,
así me vi en un punto socorrido.

CXV

Vi que entre dos amantes se mostraba
mi Laura, estando aquel señor con ella
que en cielo y tierra aviva su **CENTELLA**;
yo del un lado y **FEBO** de otro estaba.

Y viendo que la **ESFERA** la cercaba
del más hermoso amante, alegre y bella
a mí volvió sus **OJOS**. ¡Oh, quién vella
así siempre pudiera y no más brava!

Luego fue convertida en alegría,
la celosía que al mirar primero
por tan alto adversario me naciera.

Y él por mostrar su pena por entero
con una chica nube se encubría,
corrido de entender que le venciera.

CXIX

Una dueña muy más qu'el **SOL** hermosa
y de otra tanta edad, y en **LUZ** más pura,
famosa en hermosura,
me trajo joven siendo a su bandera.
Esta en palabras y obras, como cosa
que rara hizo en el mundo la natura,
con diligente cura
vino a mí por mil modos placentera.
Por ella me troqué de aquello que era.
Después que a **SUS OJOS** más me hube acercado
halláme haber entrado
en fatigosa empresa no a mal tiempo,
tal que si arribo al deseado puerto,
espero largo tiempo
vivir, cuando me tenga ya por muerto.

Llevóme esta señora muchos años
tras sí, de un juvenil deseo **ARDIENDO**,
y a lo que ahora entiendo
fue por hacer de mí más clara prueba,
mostrándome su sombra sola y paños,
nunca la **LUZ** del rostro descubriendo.
Yo ver asaz creyendo
sin más mirar pasé mi edad más nueva,
y aun la alegre memoria allá me lleva.
Mas en mirando della algo adelante
la vi tan **RUTILANTE**
que nunca de antes tal visto la había;
luego me fui haciendo mil pedazos

por ver si en algún día
pudiese verme puesto entre sus brazos.

No me apartó temor dello, ni el HIELO,
antes mostrando brío y **ARDIMIENTO**,
a sus pies con buen tiento
me así, por della ver lo más subido.
Ella apartado de mi vista el velo,
me dijo: –Pues tuviste atrevimiento,
demanda a tu contento
lo que mejor te hubiere parecido.

CXXVII

Cuando sobre altos montes tierna NIEVE
del **SOL HERIDA** veo algo lejano,
como a la NIEVE el Sol, Amor me trata,
pensando en aquel rostro más que humano
que de lejos lo mismo hace que pruebe
y al corazón de cerca desbarata;
a donde entre el color de oro y de plata
me muestra siempre aquello que no vio
alguno sino yo, donde el deseo
que del aire y meneo
y risas y suspiros ha nacido,
me **INFLAMA** así que creo
que no olvidaré, pues que ni invierno
le apaga o muda estío, que es eterno.

Ni después de gran lluvia en noche he visto
ir por el aire claro las **ESTRELLAS**
y entre el rocío centellear el HIELO,
que no viese delante las dos bellas
LUMBRERAS con que a todo mal resisto.
Como a sombra las vi de un lindo velo
y como entonces **LUZ** tomaba el cielo
de su beldad, así también ahora
las veo **CENTELLEAR** de que me **ABRASO.**
Y si el **SOL** sale acaso
la **LUMBRE** pienso ver que me enamora,
y si llega el ocaso
parece que la veo cuando deja
en tiniebla el lugar de donde se aleja.

Si en vaso de oro blancas florecillas
mis **OJOS** o rosadas jamás vieron,
al punto que por virgen son cogidas
a la memoria el rostro me trajeron,
que excede a todas otras maravillas;
y en ella tres lindezas veo unidas:
las hebras de oro sueltas y esparcidas
tras el cuello que deja en la blancura
la leche atrás, y el rostro matizado.
Si el aire ha derramado
también FLORES DORADAS con dulzura,
me es luego presentado
el día que primero los cabellos
vi sueltos, y enlazados me vi de ellos.

Contar una por unas las **ESTRELLAS**
y la mar encerrar toda sería
en un muy chico vaso y apretado,
pretender recontar en sólo un día
en cuántas partes esta FLOR de bellas
su **LUZ** en sí quedando ha derramado.
¡Oh quien de ella jamás fuese apartado!
Ni tal haré; mas si acaso me alejo
el cielo y tierra impiden lo que sigo;
y me son buen testigo
mis **OJOS** que enjugar nunca los dejo.
Así se está conmigo
la por quien tantas lágrimas derramo
ni el nombre de otra en mis suspiros llamo.
Bien ves, canción, que cuanto digo es nada
respecto al pensamiento dulce y fiero,
que en mi corazón siempre anda cubierto;
y, así, tengo por cierto
que es causa principal de que no MUERO,
que ya fuera bien MUERTO
con ser lejos del alma y lamentando;
mas dame ya la MUERTE dilatando.

CXXXV

Cualquiera extraña cosa
qu'en diferente clima ha sido hallada,
si bien fuere mirada,
conmigo cuadra: tal Amor me tiene.
Allá de a do el **SOL** viene
un AVE hay sin consorte de tal suerte,

qu'en voluntaria muerte
renace y sale siempre más hermosa;
así sola y gozosa
se halla mi voluntad cuando elevada
en pensamientos a su **SOL** se vuelve
hasta que se disuelve,
y es de nuevo a su ser después tornada;
así **ARDE** y muere y muerta se renueva
y ser bien prueba FENIX milagrosa.

De todos es sabido
imán piedra que en India has tal natura
qu'el hierro y clavadura
arrancas a las naos y las ahondas;
yo lo mismo en las ondas
de amargo llanto pruebo, do con brío
aquel PEÑASCO mío
hasta el hondo me lleva tras sí asido,
donde desguarnecido
del corazón, que de antes cosa dura
solía ser, me tiene así amarrado
el PEÑASCO apropiado
a carne más que a hierro, ¡ay mi ventura!,
que aunque soy carne, imán venga a arrancarme
tras sí, y llevarme, ¿quién jamás tal vido?

Allá en el Occidente
dicen que hay una fiera mansa tanto
que otra no hay tal, mas llanto
y muerte dentro de sus **OJOS** tiene;
así mucho conviene
al que mirarla quiere, que se gire
de suerte que no mire

sus **OJOS**; lo demás seguramente
ver puede.

CXLI

Cuando acontece qu'en verano vuele
el mosquitillo a **LUZ** aficionado,
habiendo en algún **OJO** el pobre entrado
viene a morir, y el **OJO** al otro duele.

Así el Amor al **SOL** llevarme suele
de vuestros **OJOS**, donde soy llegado
a tal, que la razón lleva quebrado
el freno, y voluntad la huella y muele.

Y entiendo qu'en así tan rasamente
de mí esquivarse, sólo es por mi muerte,
de que por mí no basto repararme.

Mas tanto suele Amor embelesarme,
que lloro el mal ajeno y no mi suerte,
y en mi Muerte mi ciega alma consiente.

CLIV

El cielo y tierra y todo otro elemento
pusieron diligencia, arte y cuidado
en dar **LUZ A LA LUZ** que a lo criado
DA LUZ DO EL SOL SE MIRA muy contento.

Es obra tan altiva que no siento
que en ella **OJO** mortal haya parado.
Tanta dulzura y gracia Amor le ha dado
en los **OJOS** que fuera va de cuento.

El aire a do su **VISTA** reverbera
queda en honestidad tan **ENCENDIDO**
que los conceptos vence en suma alteza.

Allí se halla virtud en todo entera:
bajeza no. ¿Quién vio ser reprimido
el sensual querer con tal belleza?

CLVI

En tierra unas costumbres vi del cielo
y una beldad que tal poder hallarse
sería por demás, con rodearse
todo cuanto se sabe acá del suelo.

DOS OJOS vi llorar con desconsuelo,
OJOS QUE DEL SOL suelen envidiarse,
bastantes para hacer ríos pararse
y para que los montes tomen vuelo.

Piedad, seso y valor, llanto y Cupido
hacían entre sí tal armonía
cual en la tierra nadie jamás vido.

El cielo estaba tan embebecido
qu'en rama mover hoja no se vía:
tal dulzura había l'aura concebido.

CLVIII

A do quiera que **MIRO** y me rodeo
por dar alivio a mi cuidado esquivo
de dama encuentro algún retrato al vivo
con que más reverdece mi deseo.

Y con galán dolor muestra un meneo
de alta piedad, y creo con motivo
que a mis oídos llegue aquel altivo
sonido de la boca en que me veo.

Verdad y Amor me habían advertido
que hallar no se podría tal belleza
en todo lo qu'el mar tiene cercado;

ni tan piadosas hablas ni sonido,
ni lágrimas el **SOL** con tal terneza
pudo haber **VISTO** en todo lo poblado.

CLX

Sentimos yo y Amor tal maravilla
como el que cosa ve no creedera,
cuando habla o ríe Laura, tal qu'es fuera
de término con otra conferilla.

Echan de sí una **LUMBRE** no sencilla
sus **DOS CLARAS ESTRELLAS** de manera
qu'es imposible hallar **LUZ** tan entera
el que ama y tan excenta de mancilla.

¡Qu'es verla entre la yerba unos momentos,
como una flor las flores oprimiendo
asentada o parada o como quiera!

¡Qué dulzura tan grande en primavera
embebecida **VERLA** en pensamientos
un cerco al oro crespo entretejiendo!

CLXXV

Cuando el tiempo y lugar se me presenta
a donde me perdí, y el raro nudo
con que el Amor mostró en mí cuanto pudo
haciendo que lo amargo dulce sienta,

siento mi pecho ser yesca no lenta
y mi corazón ser un **FUEGO** crudo,
y con me **ABRASAR** todo no me mudo
ni en otra cosa alguna tengo cuenta.

Aquel **SOL QUE EN MIS OJOS RESPLANDECE**
CON SUS RAYOS ASÍ MI PECHO ENCIENDE,
como si fuera ahora el primer día.

Y aun de tal suerte en mis entrañas prende
qu'el sitio, tiempo y nudo reverdece
en mi memoria más que antes solía.

CLXXVI

Por medio de unos bosques no habitados
que suelen ser no pocos peligrosos,
van mis sentidos nada recelosos
si no es del **SOL** que ha **RAYOS** namorados.

Cantando voy (¡ay miedos excusados!),
pues que no son los cielos poderosos
quitarla de mis **OJOS**, que gozosos
la ven y otros mil rostros extremados.

Mas son hayas y cedros lo que veo,
y aun me parece oírla si menea
el aire alguna rama seca o verde,

jamás vi selva tan horrenda y fea
que tal contento diese a mi deseo:
¡mas ay que de mi **SOL** mucho se pierde!

CLXXXVI

Si los famosos Griego y Mantuano
el **SOL** vieran que con mis **OJOS** veo,
gran cuidado pusieran, según creo,
en que se eternizara por su mano.

Bien que se entristeciera el soberano
Aquiles y los hijos del Atreo,
y el que al padre sacó del **FUEGO** aqueo
al tiempo que caía el ser troyano.

Cuán semejantes son en la ventura
Escipión en virtud célebre tanto
y esta de honestidad flor y belleza.

Ennio de aquel cantó con su rudeza,
yo désta canto con voz ronca y dura
y plega a Dios le agrade lo que canto.

CXC

Una más blanca cierva que paloma
por entre hierba verde con decoro
me apareció con unos cuernos de oro,
cuando la primavera a nos asoma.

Su vista en mí causó tan gran carcoma
qu'en tierra ajena por seguirla moro,
como el avaro que por el tesoro
el trabajar por gran deleite toma.

Nadie me toque (en un collar traía
escrito de DIAMANTES engastados)
que César quiso fuese yo eximida.

El **SOL** era ya vuelto a mediodía,
y mis **OJOS** no hartos, mas cansados,
cuando en agua caído vi ser ida.

CCIII

¡Ay que me **ABRASO** y nadie me lo cree,
si creen todos, salvo sola aquella
que todo el mundo atrás deja en ser bella,
mostrando en no creerlo aunque lo vee!

Infinita beldad dime ¿quién lee
en mis **OJOS** tan clara mi querella,
si no lo impide mi contraria **ESTRELLA**,
que en de mí haber piedad no se recree?

Este mi **ARDOR** de ti tan mal creído
y tu gloria en mis versos repetida,
creo que a más de mil **ARDER** podría.

Y aun ya (si no me engaña mi sentido)
DOS OJOS VEO Y UNA LENGUA FRÍA
EN FUEGO ARDER después de nuestra vida.

CCVI

Si tal dije que en odio venga a aquella
que vida me es su amor, sin la cual muero;
si lo dije, el vivir me sea más fiero
y nunca libre me halle de querella;
si lo dije, me dañe toda **ESTRELLA**
y sean de mi valía
temor y celosía
y la enemiga mía
me sea siempre más fiera y más bella.

Si lo dije, l'aljaba Amor despenda
de plomo en ella, en mí la de oro gaste;
si lo dije, ablandarla nunca baste
y cielo y tierra me armen más contienda;
si lo dije, que aquella que a la senda
de la muerte me envía
se esté como solía
sin jamás dulce o pía
mostrarse en hecho o dicho, antes me ofenda.

Si algún tiempo lo dije, desconsuelo
encuentre siempre en esta breve vía.
Si lo dije, el **ARDOR** qu'en mí se cría
se aumente cuanto en ella crece el HIELO.
Si lo dije, no vean claro cielo
mis **OJOS** ni la **LUNA**
ni **SOL** ni **LUZ** alguna,
mas antes tal fortuna
cual la de Faraón por su mal celo.

CCXVIII

Si acaso entre otras damas se ha mostrado
ésta, qu'en todo el mundo par no tiene,
la **LUZ** con su presencia les detiene
como hace el **SOL A TODO LO ESTRELLADO**.

Al oído, el Amor me ha susurrado,
mientras ésta en la vida se sostiene:
bueno es vivir, mas si su fin le viene
mi reino y la virtud habrán faltado.

Como si **LUNA Y SOL** Naturaleza
al cielo, al aire el VIENTO y a la tierra
las plantas, y a la mar agua y pescado,

y al hombre hubiese de su hablar privado:
tanta amenaza y muy mayor tristeza,
si sus **OJOS** la oscura muerte cierra.

CCXXV

A doce damas **VIDE** algo cansadas
más un **SOL Y ONCE ESTRELLAS RELUMBRANDO**
andarse en una barca solazando
qu'el nombre oscurecía a las pasadas,

sin excepción de aquellas dos mentadas:
una qu'el vellocinio iba buscando
y otra que dejó triste y lamentando
a Troya en ver sus torres **ABRASADAS**.

Después en un triunfal carro pomposo
las vide y Laura entre ellas asentada
cantando con su rara melodía.

¡Oh **VISTA** peregrina nunca usada,
Tifis y Automedón, par venturoso
pues merecéis guiar tal compañía!

CCXXVI

¿Qué AVE tan solitaria se vio en techo
que me iguale, o qué fiera tal ha habido
en se ausentando el **SOL ESCLARECIDO**
que a mis **OJOS** da siempre satisfecho?

Pues mi contento en llanto es ser deshecho,
duelo el reír, asensios lo comido,
la noche afán, lo claro oscurecido
y duro campo de batalla el lecho.

Padre de muerte el sueño es ciertamente
que hace al corazón hacer desvío
del pensamiento que le tiene en vida;

Rivera única, linda, floreciente,
y tú, tierra, cual otra no hay sabida;
vos le tenéis y yo lloro el bien mío.

CCXXX

Lloré, mas canto, ahora, que el **SOL MÍO**
SU LUZ CLARA A MIS OJOS ya no cela,
donde el honesto Amor claro revuela
su dulce fuerza y su santo desvío.

Sacar solía de lágrimas tal río,
por acortar de mi vivir la tela,
que era pensar salir a remo y vela
y aun con alas no poco desvarío.

Tal era el llanto, y de tan larga vena
y tan lejano el puerto y tan esquivo
qu'el pensamiento aun llega allá con pena.

Mas ya no palma o lauro, mas olivo
piedad me envía, el tiempo reaserena
y el llanto enjuga y quiere aún verme vivo.

CCXXXI

Con mi suerte vivía muy contento
sin lágrimas y sin envidia alguna,
que si en otros más diestra es su fortuna
no igualan mil placeres a un tormento.

Los **OJOS** por quien nunca me arrepiento
de mis penas, ni quiero menos una,
tal niebla los ofusca que ninguna
LUZ QUEDA YA DEL SOL de mi sustento.

¡Oh piadosa natura y fiera madre!
¿quién tal poder te ha dado y tan contrario
de hacer y deshacer, según te antoje?

Mas tú, ¿cómo consientes, Sumo Padre,
pues todo el poder sale de un armario,
que otro de un tal don tuyo nos despoje?

CCXXXIII

Qué venturoso fui cuando agravado
de un accidente vide y algo oscuro
un **OJO** de los dos, que a buen seguro
no hay otros tales dos en lo poblado.

Que por suplir en parte lo ayunado,
volviendo a ver a quien sola procuro,
se me mostró el Amor muy menos duro,
aunque haya lo de atrás acumulado.

Porque del **OJO**, mas del **SOL**, derecho
de mi señora vino al **OJO MÍO**
el mal que me deleita y no me duele.

Y como que tuviera lleno el pecho
de entendimiento o cual **COMETA** suele:
tal corriendo a mí vino sin desvío.

CCXXXVII

No hay tantos animales en las ondas,
ni menos sobr'el cerco de la **LUNA**
tantas **ESTRELLAS VIDO** alguna noche,
ni tantas aves vuelan por los bosques,
ni aun tantas hierbas nacen en el campo
cuantos son mis suspiros cada tarde.

De día en día espero alguna tarde
que de mí aparte tan continuas ondas
y sosegar me deje en algún campo,

que nadie acá debajo de la **LUNA**
pasó tantos martirios, y los bosques
lo saben donde vivo día y noche.

Yo no tuve jamás quieta noche,
mas suspirando voy mañana y tarde
después que ciudadano soy de bosques,
y antes que pare, el mar será sin ondas
Y AL SOL DARÁ LA LUZ OSCURA LUNA
y flores no tendrá de abril el campo.

Consumiéndome voy de campo en campo,
pensando y lamentando día y noche
sin más sosiego haber que hay en la **LUNA**
sacando unos suspiros en la tarde
que pueden mover selvas, y unas ondas
que bastarán regarlas ya los bosques.

Los pueblos me dan pena, y de los bosques
recibo alivio, porque por el campo
al son voy desfogando de las ondas
por el silencio dulce de la noche,
do espero todo el día qu'en la tarde
el **SOL** parta y lugar tenga la **LUNA**.

¡Oh, si ya con el curso de la **LUNA**
me adormeciese entre estos verdes bosques,
y aquésta que ante tiempo trae la tarde
conmigo y con amor en aquel campo
viniese a estarse al menos una noche,
y no saliese el **SOL** de entre las ondas!

¡Oh, si ya con el curso de la **LUNA**
canción hecha de noche entre estos bosques,
rico campo verás mañana y tarde.

CCXLVI

L'aura qu'el verde lauro blandamente
y áureos cabellos aspirando mueve,
con sus lindezas hace que se apruebe
poder estar del cuerpo l'alma ausente.

¡Oh rosa de entre ESPINAS **REFULGENTE**!
¿cuándo será que el mundo otra tal pruebe?
Esta alma a Dios suplica como debe
que me excedas en días luengamente.

Tanto que yo no sienta el grave daño
del mundo cuando sin su **SOL** le vea,
ni mis **OJOS QUE LUZ** otra no tienen.

Ni el alma qu'en solo ella se recrea,
ni mis orejas que tan prontas vienen
a gozarse de oír un bien tamaño.

CCXLVIII

El que quisiere **VER** lo que natura
y el cielo puede acá, venga a ver esta
que es sola un **SOL** y el mundo, es también desta
sentencia, aunque del bien tan poco cura.

Y venga presto, pues la parca dura
en lo bueno llevar es muy más presta,
ya lo contrario casi no molesta,
que cosa mortal bella poco dura.

Verá si viene a tiempo la costumbre
real con la virtud y lozanía
concordes en un cuerpo aposentarse.

Dirá también: que si mi poesía
es muda, la enmudece su gran **LUMBRE.**
Mas si se tarda habrá de lamentarse.

CCLII

En duda de mi estado, lloro o canto,
espero o temo, y en suspiros o rima
descanso: qu'el Amor siempre su lima
ejerce en este pecho tanto y cuanto.

¿Podré ver aquel rostro hermoso y santo
qu'en mis **OJOS SU LUZ** pasada imprima?
¡Ay triste, no lo sé! Tanta es mi grima
que temo dar en un perpetuo llanto.

Mas si ella es ida al cielo, su vivienda
no se aprovechará dello en la tierra,
de que ha sido el gobierno **SOL** y rienda.

En tal temor y en tan perpleja guerra
vivo sin ser quien fui, como el que senda
dudosa encuentra y teme, y al fin yerra.

CCLXXV

OJOS, ya nuestro **SOL** ha oscurecido,
antes es ido al cielo y **RESPLANDECE**,
do le veremos. ¿Mas si se entristece,
por sólo habernos tanto detenido?

Orejas mías: ya el dulce sonido
celeste en parte se oye do merece.
Pies míos, vuestra carga os entorpece
e impide que no vais donde ella ha ido.

¿Pues cómo me dais todos tanta guerra
si por mi culpa no se os ha quitado
hallarla, oírla o verla acá en la tierra?

Quejaos...antes, alabad al hado
qu'en un punto ata y suelta y abre y cierra,
y en un punto consuela al más penado.

CCLXXXIX

Mi santa **LLAMA** en todo extremo bella
a quien el cielo usó tal cortesía,
ante tiempo volvió con alegría
a su patria y llevó su clara **ESTRELLA**.

Ya despertando voy, y entiendo que ella
por más bien mis deseos impedía,
y que unas veces cruda y otras pía
templó con dulce vista mi querella.

Goya. *España constitucional rodeada de espíritus oscuros.*

Rengráciola por su consejo sano
que envolviendo caricias con enojos
hizo aflojar en algo mi **CENTELLA**.

¡Oh linda arte, oh efecto soberano!:
obrar con lengua yo, y ella con **OJOS**,
ella virtud en mí, yo gloria en ella.

CCXCIX

¿Dó es ida aquella frente que guiaba
mi corazón de aquesta parte a aquella?
¿Dó las cejas? ¿Dó **L'UNA Y OTRA ESTRELLA**
que al curso de mi vida **LUMBRE** daba?

¿Dó es el valor y ser que presentaba?
¿dó aquella risa y habla dulce y bella?
¿dó la belleza toda que hubo en ella
que acá y allá a su modo me llevaba?

¿Dó la sombra del rostro soberano
que aire y reposo daba al alma mía,
registro eterno de mi pensamiento?

¿Dó, en fin, quien mi vivir tuvo en sus manos?
¡Ay, mundo y **OJOS MÍOS** como siento
cuánto perdimos todos en un día!

CCCVI

EL SOL que me adestraba por la vía
del cielo dio con paso presuroso
la vuelta, al **SOL** eterno, glorioso,
y chico mármol cubre la **LUZ MÍA**.

Yo quedé vuelto un bruto, que sin guía
y con paso cansado y sin reposo
aflicto el corazón del congojoso
lleva en tierra a los **OJOS** todo el día.

Buscando, así, la voy con gran cuidado
allí donde acudir más era usada,
guiándome el Amor que más me aflige;

y no la hallo por más que he trastornado,
mas el rastro la muestra encaminada
al cielo, lejos del horrendo Stige.

CCCXII

Ni ver muchas **ESTRELLAS** en el cielo,
ni por la mar navíos despalmados,
ni caballeros ver en campo armados,
ni fieras por el bosque o de aves vuelo;

ni nuevas que causar puedan consuelo,
ni versos de amor altos y limados,
ni canciones oír en verdes prados
entonadas por ángeles del suelo.

Ni cosa, al fin, habrá que satisfaga
mi corazón que con aquella es ido
que **LUMBRE DE MIS OJOS** ser solía.

Tanto el vivir me pena y empalaga
que su curso concluso ver querría
por ver a quien no ver mejor ha sido.

CCCXXV

Callar no puedo, y temo que no exprima
mi lengua algún contrario efecto al Pecho,
que dar quiere el derecho
a quien del cielo me oye, a donde es ida.
Mas ¿cómo puedo yo, ni con gran trecho
igualar a sus obras, si en mi rima
no sube amor la prima?
¿Quién tal llaneza vio tan recogida?
En la prisión de donde es ya partida
poco la gentil alma estado había.
Al tiempo que la vide yo primero
me partí muy ligero,
que abril del año y de mi edad corría,
de los prados de entorno a coger flores,
pensando así ganar della favores.

Era alabastro el MURO, oro el tejado
y de marfil las puertas, de zafiros
las ventanas: mil tiros
de allí salieron crudos por extremo;
INFLAMADOS EN FUEGO mis suspiros
sacó el Amor de allí; ¡ay desdichado

que, aunque voy coronado
de lauro, como de antes todo tremo!
Un asiento allí estaba en lo supremo
de DIAMANTE CLAVADO por dentro,
do se asentaba aquella peregrina
ante una cristalina
columna, do se vía en medio el centro
mi pensamiento escrito transparente,
que me hacía ledo y triste de repente;
y junto a las **LUMBRERAS** vine a hallarme
de aquella victoriosa insignia verde
con quien en campo pierde
Apolo y Polifemo y Jove y Marte,
do mi llanto renueva y es más verde.
Mas viendo por demás ser ya librarme
dejé preso llevarme
de a do salir no sé por maña o arte,
como hombre antes que acaso llora y parte
y algo ve que a mirarlo le convida,
así aquella por quien en prisión ando
en un balcón estando
(que ella siempre por alta fue tenida)
con tal deseo a verla fui movido,
que a mi mal y aún a mí puse en olvido.

Estando así en la tierra se subía
mi corazón al cielo con dulzura,
y mi viva figura
sentí en MÁRMOL volverse –no es conseja–
cuando una dueña asaz pronta y segura
de grande edad, que joven parecía,
viendo en la frente mía
cuán elevada estaba y en la ceja:

–conmigo, ¡hola! –me dijo–, te aconseja
que soy de más poder de lo que crees.
Al triste vuelvo alegre en un momento,
soy más veloz que el VIENTO
y en un punto revuelto cuanto vees.
Pon, pues, en aquel **SOL EL OJO FIJO**,
y dél oirás mil cosas. Y ansí dijo:

–Al nacer d'esta, signos y **PLANETAS**
y todo lo demás en sitio electo
estaba y con aspecto
concorde en amistad, según se vía
en Jupiter y Venus, que en efecto
se hallaban en mansiones muy perfectas
y contrarios **COMETAS**
ninguno en todo el cielo parecía:
El mundo nunca vio más lindo día.
Mostrábase a la tierra Juno ufana
y Neptuno en su reino paz gozaba,
al tono todo estaba,
salvo una nubecilla algo lejana,
la cual temo qu'en llanto se resuelve,
si el cielo el curso a más piedad no vuelve.

–Cuando ésta a vivir vino al engañoso
mundo, que no fue digno de tenerla,
cosa nueva era verla,
ya santa desde edad que aun no gobierna
como en engaste de oro blanca perla,
a gatas o con paso algo dudoso
hacer lo tenebroso
la yerba hacía fresca y muy más tierna,
de arreboles los campos matizando,

alegre haciendo el tiempo con mil fiestas,
con hablas aún no prestas
de lengua que la LECHE VA DEJANDO,
mostrando claro al mundo que no vía
cuánta **LUZ** ya del cielo poseía.

–Después que con virtud ya más madura
a su tercera edad hubo llegado,
belleza en tanto grado
a lo que creo el mundo no ha tenido;
¡qué volver de **OJOS** grato y reposado!,
¡qué conversación casta!, ¡qué dulzura!
¿Qué lengua habrá tan pura
que llegue a lo qu'el **OJO** tuyo vido?
Había su rostro **LUZ** tal concebido
que **VISTA** en él no podía detenerse,
y aun tú de su prisión alta, terrena,
tienes l'alma tan llena,
qu'en tal **FUEGO** otro así no ha visto **ARDERSE**.
Mas pienso que su súbita partida
causa te venga a ser de amarga vida.

Diciendo esto la vuelta dio a la rueda
donde hila y donde coge nuestro estambre,
triste como presaga de mis daños,
que antes de muchos años
muerte la derrocó. Yo con gran hambre
quedé de me ir tras ella, canción mía,
que muerte otra matar tal no podía.

Miguel Angel.

LOS ARQUETIPOS CÓSMICOS DE MIGUEL ANGEL

Miguel Angel Buonarroti (1475-1564), además de grandísimo escultor y pintor, es también un gran poeta cuyos madrigales y sonetos retratan su vida interior y, al igual que los poemas de Dante, muestran los arquetipos que dominan al homosexual como son los de PUNCIÓN:

Del duro golpe y de la **MORDEDORA FLECHA**
mi corazón sanaría, si alguien lo **ABRIESE**,
mas tal cosa sólo puede hacerla MI DUEÑO,
y vida me añadirá con mayor **HERIDA**.

Aunque el primer **GOLPE** que me dio fue mortal,
con él también llegó mensajero de amor,
que me dijo: ‹‹Mejor ARDE, Amor, ya que quien
muere otras alas no tiene para subir al cielo.

Yo soy quien en tus años más tempranos
hizo que tus impotentes OJOS MIRASEN LA HERMOSURA
que vivos nos lleva de la tierra al Cielo››.

Los de VENENO:

Oh corazón, cruel, impío, **ÁCIDO**,
todo **AMARGO** aunque de miel cubierto,

Goya. *Con la música a otra parte.*

ya que sólo a tiempo nace, tu fe dura
menos que, en la dulce primavera, un brote.

Pasa el tiempo repartiendo con cada hora,
VENENO MUY DAÑINO para nuestra vida;
somos como paja y su mano como GUADAÑA,
.....

Pues la fe es corta y la BELLEZA no dura,
sino que parece que a sí misma se DEVORA,
y así MI DAÑO ES LO QUE TU VILEZA QUIERE.

.....
.....
Siempre será así entre nosotros la vida.

Los de FUEGO:

Para Tommaso Cavalieri

Si el casto amor, si la bondad sobrepujante,
si dos amores comparten una misma fortuna,
sino duro de uno será inquietud del otro,
DOS PECHOS guiados por un solo espíritu y deseo,

y si dos cuerpos tienen una sola alma que eterna
crece y como alas semejantes a ambos iza al Cielo,
SI EL GOLPE Y DORADO DARDO DEL AMOR PUEDE **QUEMAR**
y separar las partes vitales de DOS PECHOS,

ninguno amándose a sí mismo, sino uno al otro,
y éste a aquél, con un solo deleite y gusto,
afinidad que a ambos hace ambicionar un solo fin,

si miles y miles de seres no serían nada
ante amor tan atado, ante fidelidad tal...
¿Cómo una sola afrenta puede quebrarlo y desatarlo?

Los de PETRIFICACIÓN:

Para Tommaso Cavalieri

Siento cómo un frío rostro que el FUEGO ENCIENDE,
ME QUEMA en la distancia y se vuelve **HIELO:**
dos hermosos brazos me subyugan a una fuerza
que siendo **INMÓVIL** mueve los otros seres;

único y sólo, por mí asido, un espíritu
que no tiene muerte, más que de los otros la muerte
urde; le veo y lo hallo atándome el pecho
que era libre, al que sólo rencor sentir me hace.

Dueño, de rostro tan HERMOSO, ¿cómo puede
soportar el mío efectos tan contrarios?
Duro es dar a los hombres lo que tú no tienes.

Y puede, sobre la feliz vida que me arrebató,
actuar como el SOL si tú no lo impides,
que calienta al mundo, aunque no esté caliente.

Otra característica pronunciada en los homosexuales es su adaptación inconsciente al rechazo: su **masoquismo:**

Para Tommaso Cavalieri

¿Por qué aún tengo que liberar la aguda
ansia con palabras de duelo o de congoja,
si el Cielo, que a todos nos viste con tal sino,
más tarde o temprano, nunca a nadie del mismo desnuda?

¿Por qué el corazón cansado aún ME APRESURA
A LA MUERTE, si los otros también mueren?
Entonces que mis OJOS sientan en sus horas últimas
menos daño, que todo bien cuenta, menos mi pena.

De esta manera, si no puedo evadir el golpe
que le robo y arrebato, si así está destinado,
¿quién, por lo menos, se acerca entre **DELEITE Y DAÑO**?

SI LA CAPTURA Y LA DERROTA HAN DE SER MI JÚBILO,
no hay que asombrarse que solo y desnudo
siga aún prisionero del caballero armado.

Lo extraordinario de Miguel Angel es que estaba poseído por el arquetipo de BELLEZA, que, al igual que un diamante, rara vez he hallado en los poemas que he analizado y coleccionado durante veinte años. Veamos:

Para Tommaso Cavalieri

La violenta pasión por la gran **BELLEZA**
no es por fuerza amargo error mortal,
si entonces capaz es de derretir los pechos,
y así la sagrada FLECHA LA TRASPASA FÁCILMENTE.

Ni detener el alto vuelo de tal furia vana;
el amor despierta, levanta y plumas da a las alas
como primer paso, de forma que el alma se remonta
y eleva hasta su creador, ya que el resto es vacío.

El amor del que hablo llega más alto;
ante la inconstancia femenina, ningún corazón
a la fuerza se ENARDEZCA, si es viril y sabio.

Un amor lleva al Cielo y a la tierra el otro,
uno del alma vive y el otro de los sentidos,
que a lo bajo y vil siempre apunta el arco.

Vamos ahora a disfrutar de los bellos arquetipos cósmicos de Miguel Angel:

IX

Cuando sucede que la madera no guarda
su propia humedad, lejos de su asiento terreno,
no servirá de menos que, de una forma u otra,
el gran calor la seque, **ENCIENDA Y QUEME**.

Mi corazón preso de alguien que no volverá,
una vez de **FUEGO SE ALIMENTÓ** y crióse con lamento,
ahora que lejos está de su propio lugar y asiento,
¿qué daño, por la muerte, no le inflijirá su pena?

X

Oh amantes, alejaos del amor y del **FUEGO**,
las **LLAMAS** son crueles y mortal su HERIDA.
Y tras la primera embestida, inútil es mudar
de sitio, por la razón o la fuerza.

Alejaos que quien os precede no es magro;
puede ser fiero el brazo y AGUDA LA FLECHA;
en mi rostro leed el que será daño vuestro
y cuán despiadado y amargo será su juego.

Con la primera **MIRADA**, no os retraséis y corred;
creí que en cualquier momento tendría la paz,
mas ahora sufro y testigos sois de cómo **ARDO**.

Goya. *Fuego.*

XVII

Para Tommaso Cavalieri

Si cuando por primera vez lo vi hubiese pensado
que en este cálido **SOL** DEL FÉNIX QUE ME NUTRE
me renovaría el **FUEGO EN EL QUE HOY ARDO**,
como la mayor vejez llega a habituarme,

entonces como el lince más veloz, leopardo o ciervo
sigue su propio ALIMENTO, Y SUFRE AL HUÍRSELE,
hacia sus gestos, su risa, hubiese corrido,
hacia sus palabras puras, a las que tarde persigo.

¿Mas por qué debo lamentarme si en los **OJOS**
de este jubiloso ángel extraño he visto
que encontraré la paz, el descanso y el refugio?

Si te hubiese visto u oído antes quizá menos
bien me hubieras causado, pues hoy al volar su igual
soy y las alas suyas tengo para seguir su firmeza.

XVIII

Sólo con **FUEGO** el herrero domina el hierro
según ha concebido su cara y hermosa obra;
y al oro, salvo el **FUEGO**, a su ilustre calidad
no hay artesano que dome ni reinvente.

Así el singular FÉNIX no puede volver a vivir
de nuevo, salvo que **ARDA** primero. Así **ARDIENDO**
muero, mas confío regresar más **RELUCIENTE**:
a quien la muerte realza, el tiempo no degrada.

El **FUEGO** de que hablo, ilustre y buena fortuna mía,
para renovarme, dentro de mí sigue vivo,
aunque casi ya me cuenten entre los muertos.

Mas si por su naturaleza asciende al Cielo,
a su propio elemento y allí se convierte
en **FUEGO**, ¿cómo podría entonces rechazarme?

XIX

Tan amigo de la ROCA FRÍA es el **FUEGO INTERIOR**
que si la arrancasen del medio en que vive,
ARDERÍA y se quebraría, pero de algún modo viviría,
en sí mismo lazo de otros, fijo para siempre.

Y si capaz es de sobrevivir invierno y verano
en el duro **HORNO**, su valor primigenio se elevará
como el alma que regresase del Infierno corregida,
hacia el Cielo entre las otras puras e ilustres.

De igual modo, si me arrancan el **FUEGO** quizá
me disolviese, mas su juego llevo escondido siempre
y podré tener más vida, **ARDIENTE** y luego fría.

Así convertido en humo y polvo, aún viviría
si pudiese soportar el **FUEGO** para siempre
pues el hierro no me derrota, sino el oro.

XXIV

Si el **FUEGO QUE DE TUS OJOS SE VIERTE**
fuera igual a la BELLEZA que dentro llevan,
ningún sitio de la tierra se HELARÍA completamente
para luego no **ARDER COMO FLECHA ENCENDIDA**.

Mas el Cielo que es bondadoso con nuestros
problemas desvía y cambia nuestra facultad
al ver toda la BELLEZA que posees al hacer
nuestra amarga vida mortal más pacífica.

Y así el **FUEGO** no se iguala a la BELLEZA,
porque un hombre **ARDE** y sólo anhela
la HERMOSURA que del Cielo él conoce.

Señor, así a mis años me sucede;
si no crees que por ti fenezco o **ARDO**,
mi **FUEGO** es mínimo porque tengo poca fuerza.

XXIV

Si no me equivoco, mi propia muerte vivo,
con destino infeliz mi vida se contenta;

si ignorante de cómo vivir muerte y ansiedad penetro
este **FUEGO, DONDE ME DESTRUYO Y ARDO**.

XXV

Ya que más vivo sobre el mayor **INCENDIO Y LLAMA,**
mientras más **ARDE EL FUEGO** por leña o viento,
más quien me mata, auxilio me concede,
y mientras más me ayuda, más daño me hace.

XXV

De la paz eterna a la que poco dura,
a la risa dolorosa de un dulce lamento
he caído, en donde la verdad que sigue viva
es silente, separada de su ser, su sentido.

No sé si mi corazón o si tu pecho merece
la culpa del mal, menos ansioso mientras
mayor es, o si por el contrario, la **LUZ QUE ARDE**
EN TUS OJOS fue arrancada al paraíso.

Sin embargo, nada mortal hay en tu BELLEZA,
divina para nosotros y creada allá en el Cielo;
así yo, perdiendo y **ARDIENDO,** me consuelo,

aunque no pueda estar así junto a ti.
Si el cielo destina las armas de mi muerte,
¿Quién dirá, si muero, que tú allí faltaste?

XXIX

Mientras nada tenga y el **FUEGO** me persiga,
por fuerza habré de morir donde otros bien viven;
mis ALIMENTOS sólo son los que **QUEMAN** y bullen,
y capaz soy de vivir con lo que a otro mataría.

XXX

ME QUEMO, yo mismo me consumo, aúllo;
¡Oh dulce sino! Y contigo el corazón se alimenta.
(¿Hay alguien más que sólo VIVA DE SU MUERTE,
DE SU PENA Y DE SUS SUFRIMIENTOS COMO YO?)

Ah cruel ARQUERO, afirmar puedes exactamente
cuándo traerás quietud a nuestra ansiosa
Desgracia seca, con la fuerza de tu mano;
PUES QUIEN VIVE DE LA MUERTE, NO MORIRÁ NUNCA.

XXXI

Deseo querer, Señor, lo que no quiero,
un velo HELADO separa al corazón del **FUEGO**
y moja la **LLAMA** haciendo que el papel mienta,
ya que la pluma y mi conducta no se hermanan.

Con palabras te amo y más tarde me lamento
que el amor no llegue al pecho, y no sé decir

dónde abrir la puerta de la gracia, y así entrar
y sacar del corazón toda la cruel soberbia.

Rompe el velo tú, oh rompe ese MURO, señor,
que con su dureza mantiene en jaque al **SOL**
de tu misma **LUZ** y en la tierra la apaga.

Envía ese mismo **RAYO** a tu hermosa novia,
que entonces así tendremos, y **ARDER** pueda,
y mi corazón te palpe ya sin duda ninguna.

XXXV

¿Por qué no es más frecuente, por qué tan tarde,
que el **FUEGO EN MI INTERIOR**, con su fe ciega,
que posee mi corazón, no me eleve del suelo
hasta donde su fortaleza ya no me deje?

Quizá tal tiempo sea sólo otorgado entre
tu primero y siguiente mensaje;
porque todo lo singular es más fuerte y constante,
mientras menos cerca esté y más le necesites.

La noche será ese tiempo y el día la **LUZ,**
una HIELA y la otra me **ENCIENDE** el pecho,
con amor, con fe, y con **FUEGO** celestial...

XXXVII

Ya que por carne tengo paja y AZUFRE EN EL PECHO,
ya que tengo huesos que son seca madera,
ya que mi alma no tiene rienda ni tiene guía,
ya que corro al deseo y más aún tras la BELLEZA,

ya que mi mente es débil, ciega y vacila,
y ya que la cal viva y los señuelos llenan el mundo,
no me sorprenderé cuando **ME QUEME,**
POR UNA CHISPA DEL PRIMER FUEGO que tropiece.

Ya que poseo el arte HERMOSO, que otros del Cielo
reciben y con él saben conquistar a Natura,
aunque ella me eluda por todas partes,

si yo, ni ciego, ni sordo, nací por su culpa,
exacta imagen del ladrón **INCENDIARIO** de mi pecho,
sea el culpable que me condenó al **FUEGO**.

XLII

Como una vez en el frío HIELO mi **ENCENDIDA LLAMA**,
ahora la **LLAMA ENCENDIDA** para mí solo es HIELO frío;
ese nudo indisoluble, oh Amor, ya suelto,
muerte es para mí lo que una vez placer fue y juego.

LIV

Si el lento **FUEGO**, en **LLAMARADAS** desde mi juventud
puede veloz destrozar un nuevo corazón
¿luego qué le pasará a quien a menudo **ARDE**
cuando la última hora se cierre con ávido **INCENDIO**?

Si mientras más tiempo pasa menos espacio queda
para mi vida, para mis poderes y mis fuerzas,
al ser que debe morir por Natura, ¿qué le hará
entonces la **LLAMA,** ansiosa del juego amoroso?

Conmigo hará lo que justamente es de esperar;
ceniza en el VIENTO tan suave como es austera,
robándole el cuerpo al desdén de los gusanos.

Si verde, con la pequeña **LLAMA, ARDÍ** y lloré,
¿con **FUEGO** tan enorme puedo esperar otra cosa?
¿Acaso que el alma en el cuerpo permanezca?

LXII

Cada vez que mi ídolo viene y se presenta
ante los **OJOS** de mi fuerte y débil pecho,
entre ambos objetos llega también la muerte
y más lo aleja mientras más me asusto.

Tal estrago me deja el alma mucho más contenta
en su júbilo, que cualquier otra esperanza;

amor inconquistado con su corte más **BRILLANTE,**
luego se arma para la defensa y así lo dice:

la muerte, afirma, sólo nos llega una vez;
no volvemos a nacer; ¿qué le espera al que muera
por mi amor, si es que aún éste no ha muerto?

Entonces, **ARDIENTE** amor, que al alma liberas,
ya que eres imán para su **LLAMA** equiparable,
como el oro purificado con **FUEGO**, a Dios vuelve.

LXIII

Si suerte y gracia a los deseos más escondidos
son más que la piedad, a menudo y pronto dada,
los míos me HIEREN y apenan, pues muchos años tengo
y el anciano poco tiempo soporta el placer.

FUEGO a los que por fuerza son años ya fríos,
como por una mujer el mío, enfurece al Cielo,
si se ocupa de nosotros, y así comprendo
por el llanto triste que sólo mi edad se acaba.

Sin embargo, aunque es posible que esté al final
del día y el sol se haya puesto en el horizonte,
y entre las sombras espesas, frías y tenebrosas,

y ya que amor sólo nos **ENCIENDE** a mitad del camino,
verdad es que, aunque viejo soy, **ARDO POR DENTRO**;
y seguro que hay una mujer que haría del final mi centro.

LXIV

A la muerte de Vittoria Colona

Qué prodigio sería si, ya que **ARDÍ** y fui
destruido del **FUEGO** que afuera se consume,
en el interior pudiese aún **ARDER** y doler,
y pedazo a pedazo reducirme a cenizas.

Tan **BRILLANTE COMO ARDÍA**, vi el lugar
que era origen de mi tortura opresiva,
y con sólo verlo me hizo sentirme alegre,
juegos y delicias para mi muerte y abuso.

Pero el Cielo me ha arrancado el **ESPLENDOR**
DEL GRAN FUEGO QUE ARDÍA Y ME ALIMENTABA;
ahora sólo soy **BRASA**, escondida y **ARDIENTE**.

Mas si amor no me brinda más madera
para aumentar la **LLAMA** en mí no habrá
ni una sola **CHISPA** ya todo vuelto cenizas.

LXV

Devuélveme al tiempo en que rienda y freno
eran dulces y no me ataban, en mi ciega **LLAMA**;
devuélveme donde sigue con virtud en la tumba
el rostro que era angélico y sereno, y haz mis pasos,